

LAS PSEUDOCLEMENTINAS BASES FILOLÓGICAS PARA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN

por JOSEP RIUS - CAMPS

Sobre los escritos Pseudoclementinos y la fuente común (Grund-schrift) o escrito originario (= O) de las dos recensiones actuales (H = Homilias y R = Reconociones) se han formulado las más variadas y disparatadas hipótesis¹. No contentándose con el postulado de un escrito fundamental (O), se ha pretendido ir más allá formulando ulteriores hipótesis sobre las posibles fuentes del O de las Pseudoclementinas. Mi única pretensión, al abordar de nuevo tan complicada temática, fue simplemente terciar en la discusión sobre el alcance del escrito originario (O) con la aportación de nuevos y más precisos instrumentos de trabajo. Solo en consecuencia, a la vista de los resultados obtenidos, se han ido esfumando buena parte de las fuentes pretendidamente asignadas al O. Al final del presente artículo, y solo a modo de ensayo, sugiero un nuevo camino para dar con las fuentes del O, a la vez que intento datar esa compilación.

1. EL TEXTO DE LAS CLEMENTINAS.

1.1. *Transmisión del texto.* El texto de las Pseudoclementinas ha sufrido diversas vicisitudes en su transmisión. Han llegado hasta nosotros dos recensiones muy dispares: una, en griego, y otra, en la tra-

1. *Die Pseudoklementinen I. Homilien*, ed. B. Rehm - J. Irmscher - F. Paschke, Berlin 1969 (citado en adelante: H); *Die Pseudoklementinen II. Rekognitionen* in Rufins Uebersetzung, ed. B. Rehm - F. Paschke, Berlin 1965 (citado en adelante: R).

ducción latina de Rufino. Poseemos, además, en traducción siríaca, parte de la recensión griega y parte de la latina, debidas a dos traductores distintos. Finalmente conservamos varias építomas.

1.2. *La recensión griega.* La recensión griega se conoce modernamente con el nombre de *Homilías* (= H), por hallarse subdividido el texto actual en XX homilías. El texto homilético está precedido de una *Carta de Pedro a Santiago* (= EP), de una *Atestación* (Διαμαρτυρία = D), exigida por Santiago a aquellos a quienes se entregue el libro, y de la *Carta de Clemente a Santiago* (= ECI) que acompaña al escrito.

1.3. *La recensión latina.* Desde antiguo se conoce esta recensión con el nombre de *Recognitiones* (= R), en su versión latina (= Rlat), y de Ἀναγνωρισμοί, en su original griego (= Rgr). Contiene X libros más un Prólogo del traductor. Rufino había traducido y editado separadamente, con anterioridad, la *Carta de Clemente a Santiago* (ca. 399)².

1.4. *Origen de las dos recensiones.* En el Prólogo de la traducción latina de Rufino, escrito hacia el año 406, se notifica al obispo de Brescia, Gaudencio, que circulan dos recensiones en griego (duas editiones haberi et duo corpora esse librorum), divergentes en algunos puntos, pero convergentes en muchísimos otros (in aliquantibus quidem diversae, in multis tamen eiusdem narrationis). En ambas recensiones (in utroque corpore) se encontraba una disquisición aberrante *De ingenito deo genitoque*, individuada modernamente como *interpolación eunomiana* (= IntEun), omitida por Rufino, por considerarla — eufemísticamente — superior a su inteligencia (léase: por motivos de ortodoxia), pero suplida por un traductor más reciente en una familia de manuscritos. Finalmente, la *conclusión* de las Clementinas, en la que se refería acerca de la transformación de Simón, aparecía tan solo en uno de los *corpora* (in uno corpore habetur, in alio penitus non habetur)³. Estos detalles son muy importantes, pues bastan por sí solos para rechazar cualquier intento de identificación de los *corpora* conocidos por Rufino con las dos recensiones que han llegado hasta nosotros⁴.

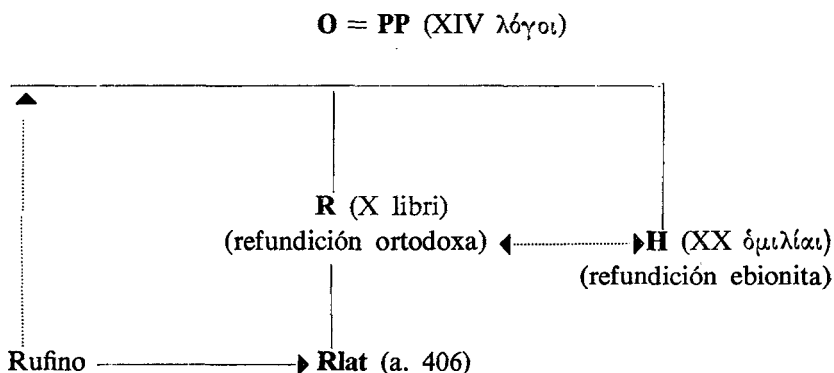
2. R Prol 12. Ver M. SIMONETTI, *Tyrannii Rufini opera*, CCL, XX, p IX.

3. R Prol 8-11.

4. Contra B. REHM, *Zur Entstehung der Pseudoclementinischen Schriften*, en: *ZNTW* 37 (1938) p 82 (amplitud del artículo: pp 77-184).

Las dos recensiones asequibles a Rufino debían ser los *Periodoi Petrou* (= PP), es decir la obra original (O), conocida ya de Orígenes, y la refundición ortodoxa, conocida bajo el nombre de Ἀναγνωρισμοί. Rufino prefirió traducir esta última, conforme a su conocida tendencia a considerar interpolado todo lo que discrepase de su ortodoxia⁵. Los *Periodoi Petrou* contenían XIV tomos, mientras que las actuales *Recogniciones* (= R) distribuyen el material en solo X libros. En cambio, la recensión griega actual contiene XX homilías, como resultado de una profunda modificación del O mediante una notable alteración del orden primigenio y la introducción de largas interpolaciones. Por lo que parece, el Homilista (= H) conocía, al igual que Rufino, el escrito original (O) y la refundición ortodoxa del Recognicionista (= R).

He aquí, en breve sinopsis, las principales vicisitudes sufridas por el O hasta las dos recensiones actuales:



1.5. *Las dos traducciones parciales en siríaco.* Poseemos en siríaco una parte del texto de las *Recogniciones*, a saber, R I-III (= Rsir),

5. En *De adulteratione librorum Origenis* 3 Rufino refiere que en los libros conocidos por «Anagorismos, id est Recognitio... in aliquibus ita Eunomii dogma scribitur, ut nihil aliud quam ipse Eunomius disputare credatur... Tunc deinde etiam illud adulterii inseritur genus, ut naturam diaboli ceterorumque daemonum non propositi voluntatisque malitia, sed excepta ac separata creaturae produxerit qualitas» (CCL, XX p 9). Lo primero se refiere a la IntEun; lo segundo, al tratado sobre el origen del mal, conservado en las H XIX-XX/1. En las actuales R hay solo indicios de ese tratado (R III 15-19). ¿Lo suprimió Rufino o lo refundió el R? Si Rufino lo hubiera leído en un solo *corpus*, lo hubiera mencionado, sin duda. No deja de ser curioso, sin embargo, que el traductor más reciente que suplió en traducción latina la IntEun de R III 2-11, omitida por Rufino, no haya suplido también dicho tratado.

y otra del texto de las Homilías, a saber, H X-XIV (= Hsir), con ligeras variantes respecto de los textos conocidos a partir del R y del H. Frankenberg, en su edición ⁶, ha intentado reconstruir el original sirviéndose del texto griego del H y de una retroversión propia; la retroversión puede inducir a engaño, ya que no refleja el vocabulario ni mucho menos el estilo de la frase griega original. Las dos traducciones siríacas, si bien son de escasa utilidad para la reconstrucción del O, son útiles en cambio para la crítica textual y para la reconstrucción del original de las R.

1.6. *Las epítomes.* Poseemos dos epítomes griegas, E y e, la primera puede ser útil para la crítica textual, la segunda es una simple refundición de la primera. Existen asimismo dos extractos árabes de las H y R.

2. PRINCIPALES HIPÓTESIS FORMULADAS HASTA AHORA.

Después de un siglo y medio de investigación del problema de las Pseudoclementinas ⁷, podría parecer temerario formular una nueva hipótesis, sobretudo cuando después de la aparición de la excelente y bien documentada monografía de G. Strecker, parece que los ánimos se han serenado y que se ha logrado un cierto consenso en admitir la existencia de un escrito original (O), anterior a las dos recensiones actuales (R y H), y en postular, como fuente del O, los llamados Kerygmata Petrou (= KP) ⁸.

En lo que se refiere al alcance, bien del O, bien de los KP, ya no hay unanimidad. Entre las numerosas monografías consagradas a ese problema, tres son, a mi parecer, las que mayormente han incidido en los últimos años en el planteamiento del problema: las de Waitz, Rehm y Strecker. Más que en las calificaciones de «católica», «ebionita», «judaizante», etc., atribuidas por los investigadores ya sea al escrito originario (O), ya a las diversas tendencias halladas en las Pseudoclementinas, me he fijado en el lugar asignado por los diversos

6. *Die syrischen Clementinen mit griechischem Paralleltext*, Leipzig 1937.

7. G. STRECKER, *Das Judenchristentum in den Pseudoklementinen*, Berlin 1958, pp 1-34, resume las líneas generales de las 22 monografías más importantes.

8. No confundir con su homónimo, el Kerygma Petrou, ni con el título del H o de ECl 20.

críticos a los múltiples escritos que constituyen el *corpus* actual, en la valoración de unos y otros (lo que es primigenio para uno es de reciente interpolación para otro) y en las relaciones que puedan existir entre las dos recensiones actuales, H y R, con el O y entre sí.

Para ayudar al lector a moverse con relativa facilidad en ese intrincado problema, he creído oportuno enumerar las siglas, título y alcance de aquellos escritos que, o bien constituyen unidades independientes, o bien son fácilmente delimitables en el *corpus*, sin prejuzgar con ello que pertenezcan al O o a manos diversas y sin pretender ser exhaustivo en la enumeración.

sigla	escrito	alcance
EP	<i>Carta de P a Santiago</i> (Epistula Petri)	independiente
D	<i>Atestación</i> (διαμαρτυρία o Contestatio)	independiente
ECl	<i>Carta de Cl a Santiago</i> (Ep Clementis)	independiente
H	<i>Homilias</i> (XX)	rec. gr. del O
Anagn	Ἐναγνωρισμοί (Reconocimientos)	parte narrativa
PPr	Περὶ προφήτου (Tratado sobre el verdadero Profeta)	H II 5-14; III 11-21
SL	Syzygienlehre (Teoría sobre los binarios)	H II 15-18,2; 33,1-4; III 22-28
PL	Perikopenlehre (Teoría sobre las perícopas falsas y verdaderas)	H II 37-44. 47-fin; III 1-10. 37,3-59,3; XVI 1-10; 12,2b-15, 2. 21; XVIII 19-22,3
—	Discusión con Apión	H IV-VI
—	Trilogía de Trípolis	H VIII-XI
PPhil	Περὶ φιλανθρωπίας	H XII 25-33
PSoph	Περὶ σωφροσύνης	H XIII 13-21
Antipaul	Tratado sobre el modo de la revelación (antipaulino)	H XVII 13,1b-20,1
PPon	Περὶ πονηροῦ (Sobre el malvado)	H XIX-XX 10
Concl	De transformatione Simonis	H XX 11-fin
R	<i>Recogniciones</i> (X)	rec. lat. del O
HS	Esbozo de la historia de la salvación	R I 27-74
AJ II-Q	Ἐναβαθμοί Ἰακώβου II (presunta fuente de la G)	R I 33-44,3. 55-71
PCh	Περὶ Χριστοῦ (Tratado sobre Cristo)	R I 44,4-54
IntEun	Interpolación eunomiana	R III 2-11
—	Discursos filosóficos de Laodicea	R VIII-X 13,1
PHeim	Περὶ εἰμαρμένης (Sobre el hado)	R IX (17) 19-29
DeIdol	De idololatria (ref. disc. con Apión)	R X 13,2-34

sigla	escrito	alcance
Concl I	De transformatione Simonis (ex H XX 11-fin)	R X 52,2-65
Concl II	Segunda conclusión propia de las R	R X 65bis-fin
G	<i>Grundschrift</i> (véase O)	—
O	<i>Escrito originario</i> - base de las dos refundiciones operadas por el R y el H	—
PP	<i>Periodoi Petrou</i> (XIV): título primitivo del O (según Orígenes)	—
KP	<i>Kerygmata Petrou</i> (presunta fuente de la G postulada por la mayoría de críticos)	—
PrP	<i>Praxeis Petrou</i> (presunta fuente de la G insinuada por algunos críticos)	—
P = Pedro; S = Simón (Mago); Z = Zaqueo; Cl = Clemente; Nic = Nicetas; Aq = Aquila; Ap = Apión — rec. = recensión; ref. = refundición		

Es posible que el lector se haya preguntado, ante el cuadro de correspondencias que acabo de transcribir, de dónde han podido salir tantas divisiones. El hecho que R y H coincidan en algunos puntos (ECI, principio de las Clementinas, Trilogía de Trípolis y Reconocimientos) y difieran en la mayoría de casos, ha replanteado el problema, ante el cual se encontró ya Rufino — si bien a la inversa —, de una posible reconstrucción del O y de unas presuntas fuentes de la G. Veamos los principales representantes.

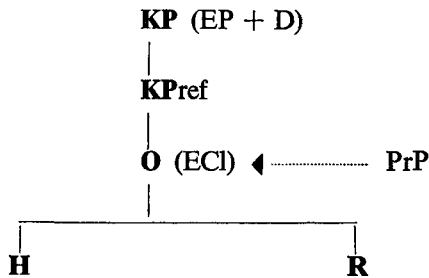
2.1. *Waitz*⁹ abre nuevas perspectivas a la investigación de las Clementinas. La escuela de Tubinga (Baur, Schliemann, Schwegler) había subrayado el carácter judaizante, de tendencia ebionítico-gnóstica, del documento original, al que identificaba con las H. Los sucesores inmediatos de dicha escuela, Hilgenfeld, Uhlhorn, Lehmann, Lipsius, mantuvieron la calificación «ebionita» de sus predecesores, pero profundizaron y precisaron aquellas partes que debían ser atribuidas al ebionismo. A partir de Dodwell¹⁰, seguido por Hilgenfeld, y a excepción de Uhlhorn¹¹, se da prioridad a los tres primeros libros de

9. H. WAITZ, *Die Pseudoklementinen Homilien und Rekognitionen. Eine quellenkritische Untersuchung*, Leipzig 1904.

10. Waitz 3 y 86.

11. Uhlhorn admite los KP (Waitz 16), pero no el índice de R III 75 ni la EP (Waitz 86).

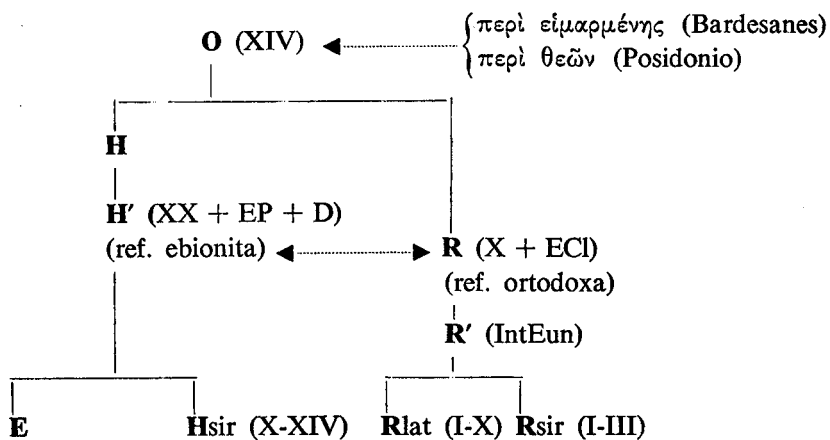
las R y se concede especial relieve al índice de los diez tratados de Cesarea (R III 75) para la reconstrucción de los KP. La EP y la D formaban una unidad inseparable con los primitivos KP. La reacción no se hace esperar. Frente al carácter ebionita mantenido por unos y otros, Hort niega la existencia de los pretendidos KP, mientras que Frommberger, Langen, Bigg y Headlam tienden a subrayar el substrato sincretístico del O: platonismo, estoicismo, Filón, rabinismo, gnosticismo. Waitz se erige en mediador. Por una parte, señala el carácter católico de las Clementinas. Por otra, mantiene la validez de una fuente ebionita, los KP. Así pues, según Waitz, tendríamos por un lado el O de las dos recensiones actuales, escrito por el mismo individuo que redactó la ECl. Por otro lado, el autor del O se habría servido de una refundición antimarcionita de ciertos Discursos petrinus, los KP, introducidos por la EP y la D. El índice de dichos KP habría sido conservado por R III 75. Es mérito de Waitz hacer derivar tanto R como H del O:



2.2. *Rehm*¹², discípulo de Schwartz, da un vuelvo total a los postulados de Waitz, aceptados con más o menos modificaciones por Bousset, Harnack, Cullmann y Schoeps, entre otros. Rehm rechaza de plano la hipótesis de una tradición petrina secreta, los llamados KP, como fuente del O. Un análisis del vocabulario de la EP y de la D, retenidos como introductorios de los KP, revela un estilo muy singular y bárbaro frente al griego más clásico del vocabulario clementino (141s). El marco de la primera redacción de las Clementinas (O) lo constituyen las diversas vicisitudes del itinerario de Cl junto con los sucesivos reconocimientos de sus familiares. La discusión con Apión, la controversia con Simón Mago, los discursos de Trípolis y la discusión filosófica de Laodicea pertenecen al O (155). No se trata de una

12. Citado en n 3. Rehm es el editor tanto del texto griego de las H como del latino de las R. En sus afirmaciones se nota una gran familiaridad con el texto, adquirida a través del trabajo filológico realizado.

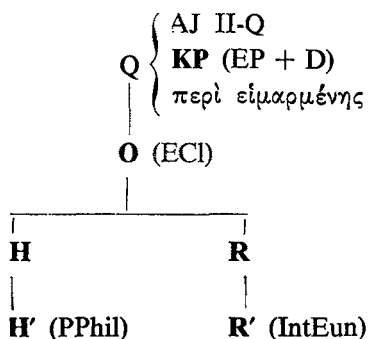
obra de primera mano. De las fuentes, en que se inspiró su autor, conocemos solamente el *περὶ εἰμαρμένης* de Bardesanes; parece que se sirvió del *περὶ θεῶν* de Posidonio y de un manual de mitología (157). Rehm sitúa el O en Siria, entre los años 220-230 (entre Bardesanes y Orígenes). La mentalidad de su autor coincide con la línea racionalista de los Apologetas. El *Homilista* (H), un teólogo aventurero de filiación arriana, habría sometido el material del O, ciertamente antes del 381, a profundas modificaciones, alterando notablemente el orden primitivo. El motivo dominante de esa reestructuración sería la persecución de S por P a través de las ciudades fenicias. La SL con las H XIX-XX/1 sobre el origen del mal; VIII 6-12 sobre el origen de los demonios; XVII 6-12 sobre la naturaleza de Dios, junto con la PL, deben anotarse en el haber del H (107s; 158-160). Los *Ebionitas* se apropiaron del material del H, dándole una inflexión marcadamente antipaulina (H XVII 13-19) y de tradición petrina secreta mediante la introducción de la EP y de la D e interpolando lo relativo al papel preponderante de Santiago (H I 20,2-4; II 17,3; XI 35,3-36,1) (139-151; 160s). Las *Recongniciones* (R) representan la reacción ortodoxa frente a la marcada inflexión ebionita. La ECI, calcada sobre el material original de H III 60ss, fue compuesta por el R para suplir la EP (146ss). Para la redacción de R I 27-74 es probable que el R se haya servido de una fuente anterior (161-163). Los avatares de las R no se acabaron con esa refundición. Un *eunomiano* interpolaría ulteriormente el tratado de R III 2-11 (86ss). También debe considerarse como posterior el tratado *περὶ φιλανθρωπίας* de H XII 25-33, desconocido por las recensiones paralelas de Rlat y Rsir.



2.3. *Strecker*¹³ es el último que se ha ocupado extensamente del problema planteado por las dos recensiones actuales del *corpus* clementino. Strecker rechaza la doble dependencia, afirmada por Rehm, entre H y R. Según él, R y H derivan independientemente del O (38). En la línea de sus predecesores, trata de deslindar, primero, el alcance de la *forma primitiva de las Clementinas* (G) de lo que es aportación del H y del R (cuadro sinóptico de pp 92-96). Más adelante intenta adentrarse en las posibles *fuentes* manejadas por el autor del O. Strecker resucita nuevamente la teoría de los *Kerygmata Petrou* (KP), aceptada por la mayoría de investigadores (137), a los que asigna también como escritos introductorios la EP y la D (Cont) (137ss). No acepta en cambio que los supuestos índices de los KP, contenidos en R III 75, puedan servir para su reconstrucción, por tratarse de una pura ficción del R (58-62). La temática de los KP comprende: el tratado sobre el verdadero profeta (PPr), cuyo texto fundamental se halla en H III 17-28 (145-153); la SL, expuesta preferentemente en H II 15-17(-18,2) (154-162); la PL, desarrollada básicamente en H III 39.(42).43-56, pero utilizada también en H II 37-52 (162-187); el tratado antipaulino de H XVII 13-19, presente también en H XI 35,3-6 ~ R IV 34,5-35,2 (187-196); la doctrina sobre el bautismo de H XI 21-33 ~ R VI 6-14 (196-209); finalmente, el rito de participación del pan y de la sal para sellar el juramento de la D (Cont) 4,3, que incidió más tarde en la concepción de la Eucaristía por parte del autor del O (209-213). Además de otras fuentes de menor importancia y del Diálogo *περὶ εἰμαρμένης* de Bardesanes (255s), Strecker postula la existencia de otra fuente, llamada *ἀναβαθμοὶ Ἰακώβου* II (AJ II-Q), que aflora en R I 33-44,2.53,4b-71 (221-254). El *autor de las Clementinas* (O) trata de torcer la polémica antipaulina de los KP mediante la introducción de la discusión entre Pedro y Simón Mago-Marción (255.259). El *Homilista* (H), por su parte, somete el material del O a notables transformaciones, alterando el orden primigenio y remodelándolo. Las exposiciones sobre la mitología (R X) reaparecen bajo forma de discusión entre Clemente y Apión (H IV-VI). En su haber deben anotarse también la breve H VII, la exhortación sobre la *σωφροσύνη* (H XIII 14-21), las elucubraciones sobre la forma de Dios (H XVII 10.19s; XVII 7-12), sobre el origen del mal (H XIX-XX/1) y la conclusión del H (XX 11-23). Su autor es un arriano preniceno de Celesiria. Data aproxi-

13. *Judenchristentum* 255-270.

mativa: 310-320 (267s). El *Recognicionista* (R) sigue fielmente el hilo de la parte narrativa del O, es menos fiel en cambio que el H en lo relativo al contenido del O. Elimina aquellos tratados que tienen apariencias de heterodoxia (PPr, PL, Antipaulinismo). Sus adiciones se mantienen en el nivel redaccional. El autor escribió en Siria o Palestina hacia el 350 (268-270). La *interpolación eunomiana* de R III 2-11 fue introducida después del 378 (270). Entre los *aditamentos más recientes* Strecker enumera la segunda conclusión de las R (X 65a-72), posterior a la traducción de Rufino, y el tratado *περὶ φιλανθρωπίας* (H XII 25-33, resp. XV 5,4) (270).



2.4. *En resumen:* El estado actual del problema planteado por los escritos Clementinos, después de la monografía de Strecker, coincide prácticamente con la situación en que lo dejó Waitz y a la que Rehm había pretendido asestar un golpe de muerte, al eliminar de un plumazo los tan traídos KP, por considerar que la SL y la PL eran interpolaciones del H y que la EP y la D habían sido añadidas posteriormente por un ebionita, a fin de conferirles un cariz anti-paulino y de escrito petrino secreto. No deja de sorprender que en una cuestión tan central para la interpretación del judeocristianismo (téngase en cuenta que Schoeps¹⁴ basa casi exclusivamente su teología e historia del judeocristianismo en los resultados aportados por el estudio crítico de las fuentes de las Clementinas realizado por Waitz) se hayan formulado hipótesis tan disparatadas. La sorpresa aumenta si se tiene en cuenta que los *instrumentos de trabajo*, imprescindibles para moverse con relativa seguridad en tan intrincado

14. H. J. SCHOEPS, *Theologie und Geschichte des Judenchristentums*, Tübinga (Mohr) 1949, pp 37-61 y *passim* (ver índice IV. PSEUDOKLEMENTINEN, pp 508-511).

problema, eran, hasta la aparición de las ediciones críticas de Rehm y Frankenberg, prácticamente inexistentes. Todavía ahora contamos tan solo con unos índices incompletos del texto griego de las H, realizados por Chawner a partir de criterios subjetivos y opinables. Tenemos noticia de que el propio Strecker está trabajando en la edición de unos índices completos del H y del R (latino y siríaco), pero hasta el momento no han visto la luz.

3. GÉNESIS DE UNA NUEVA HIPÓTESIS DE TRABAJO.

3.1. La génesis de la nueva hipótesis de trabajo que formularé al final ha sido fruto de un estudio minucioso de las fuentes a base de los siguientes *instrumentos de trabajo*: 1) *Concordancia griega* completa de términos y partículas de las H; 2) *Concordancia latina* completa de las R; 3) *Sinopsis greco-latina* (-siríaca) de la Trilogía de Trípolis; 4) *Estudio comparativo de las traducciones* siríaca (R_{sir-1}) y latina (R_{lat}), colacionadas con el original griego, de R I 1-19 ~ H I 1-22; id. de las mismas traducciones de R I 20ss (en curso); id. de las traducciones siríaca (R_{sir-2}) y latina (R_{lat}), colacionadas con el original griego de la Trilogía de Trípolis (H VIII-XI ~ R IV-VI). El *método* que he utilizado se ha ido adaptando a las peculiaridades de nuestro texto.

3.2. En un principio traté de pulsar las *diferencias lexicales* posiblemente existentes entre las diversas secciones en que había dividido previamente el texto, teniendo presentes tanto las divisiones apuntadas por los diversos críticos como todas aquellas que por alguna discontinuidad o cambio temático pudieran dar pie a interpolaciones o a una redacción posterior. Waitz había realizado ya algunos intentos sobre los índices incompletos de Chawner. A pesar de que disponía de unos índices completos, los resultados fueron muy exiguos. La razón principal debe buscarse en la proximidad geográfica e ideológica de los diversos autores que presumiblemente — hay sobradas razones para esta presunción — han intervenido en su composición. El campo de lenguaje es demasiado afín para poder hallar diferencias determinantes y concluyentes. Además, el argumento negativo (la ausencia de uno o más términos) difícilmente puede ser esgrimido como argumento apodíctico.

3.3. El análisis lexical me ayudó a descubrir determinadas *constantes* fraseológicas, *variantes* estilísticas, *enumeraciones* logradas mediante la yuxtaposición de verbos, palabras o partículas, *fórmulas* estereotipadas, *conceptos* equivalentes, analógicos, antagónicos, contrarios o contradictorios, variantes y constantes *escriturísticas*, etc. La *búsqueda sistemática de todo género de paralelos* me permitió interrelacionar, primero, unas secciones con otras, prescindiendo de momento de cualquier preconcepción vertical¹⁵. En un segundo momento, obligado por las dificultades que se iban presentando y por las exigencias mismas de la crítica interna, sometí de nuevo el texto a un minucioso examen del alcance exacto de las diversas secciones y de otras nuevas que se iban contorneando. Esto permitió que, a medida que se formaban agrupaciones sólidas de secciones pertenecientes a una misma mano, pudiera lanzarme ya a formular una hipótesis que diera una explicación coherente del fenómeno descubierto.

4. LA TRILOGÍA DE TRÍPOLIS.

En vista de los resultados obtenidos sobre el texto griego de las H, pareció llegado el momento de comprobar algunos de ellos en las R latinas y siríacas. Para ello elegí la *Trilogía de Trípolis*. Una vez realizada la *sinopsis*, pude comprobar personalmente que el R había sido más fiel no solo a la estructura triádica y al orden del texto¹⁶, profundamente alterados por el H hasta la irreconoscibilidad, sino también a la transmisión de algunos pasajes eliminados por el H¹⁷. En cambio, el H nos ha transmitido mucho mejor el contenido y la literalidad del O, por estar libre de prejuicios teológicos proortodoxos. El R, al conservarnos en la conclusión del primer grado la referencia

15. P. e. en el caso de la ECl respecto de H III 60ss: ¿Se trata de una derivación por plagio o de una notable semejanza debida a la procedencia de una misma mano? Rehm 146-148 afirma lo primero, Strecker 55s asigna tanto la ECl como buena parte de la sección de H III 59ss (precisamente cuando hay paralelos con ECl) a la G. Opino que tanto la ECl como H III 59,4-fin ~ R III 65-fin pertenecen al O. Más adelante veremos el modo cómo H y R pueden hacerse concordar con vistas a la reconstrucción de la G. En cambio, en el caso de la SL, si bien hay evidentes puntos de contacto con la teoría de los binarios de R III 61, hay que concluir que se trata de un plagio.

16. Únicamente el desarrollo de R IV 26,1-31,4 parece estar fuera de lugar. El resumen de 13,1b-5 delata todavía su lugar primitivo.

17. P. e. el desarrollo sobre la *Distinctio falsi verique* de R IV 21,4-25,4 y la larga disquisición sobre las causas de las enfermedades y de las curaciones de R V 2,3-13,2.

a los dos restantes, deja entrever que la fuente en que se inspiró el compilador de las Clementinas era un tratado *De tricesima, sexagesima et centesima*:

«primus gradus ex tribus, qui gradus triginta ex se gignit mandata secundus vero qui sexaginta, tertius qui centum, sicut alias vobis de his plenius exponemus» (R IV 36,5).

4.1. *El primer grado* del tratado *περὶ θεοσεβείας* (De tricesima) viene precedido, como de costumbre, de unos *prolegómenos* [A.], en los que 1) se establece conexión con el Período precedente de Tiro, Sidón, Berito y Biblos (H IV-VII ~ R X 13,2-41 y H VIII 1,1a ~ R IV 1,5)¹⁸; 2) se presentan las multitudes venidas de fuera y de la propia ciudad de Trípoli (H VIII 1,1 ~ R IV 1,5.7); 3) se alude a los precursores de P, enviados desde Cesarea para preparar alojamiento e informar a P sobre las fechorías de S y lo referente a la ciudad (H VIII 1,2 ~ R IV 1,6); 4) se indica el lugar donde se alojará P (la casa de Marón) y las demás muchedumbres (H VIII 1,2b; 2,2-4 ~ R IV 1,6; 2,2-4); 5) se cita a las muchedumbres para la discusión con S del día siguiente (H VIII 2,1 ~ R IV 2,1); 6) se describen las abluciones rituales de P, el ágape con los precursores y el descanso al término del día (H VIII 2,5 ~ R IV 3,1b).

A continuación, también como de costumbre, al cantar el gallo, tiene lugar el *coloquio de P con los íntimos* [B.] que precede, en general, a la discusión pública (H VIII 3,1 ~ R IV 3,2). P se había propuesto pasar el día con sus íntimos (XII precursores + Cl, Nic y Aq), a fin de contarse mutuamente lo ocurrido desde el último encuentro en Tiro (H) (o Cesarea: R) e informarse sobre las gestas de S en Trípoli (H VIII 3,2 ~ R IV 3,3-4). De improviso entra uno de los familiares de P, para anunciarle la huida de S a Siria y la impaciencia de las muchedumbres quienes, incapaces de aguardar el día fijado de antemano, han acudido en masa llevadas por el rumor de que P les iba a hablar hoy (H VIII 3,3-4 ~ R IV 3,5-8). P, al verse obligado a cambiar sus planes, trata de justificar en breves palabras la llamada de los paganos a la fe en Jesús y la conexión de esta llamada con la de los judíos a creer en Moisés: Moisés y Jesús son mediadores de un único magisterio; la salvación no consiste en creer en el maestro, sea quien fuera, sino en realizar las buenas obras

18. R IV 1,1-4 intenta llenar el vacío producido por la transposición de la Disc. con Ap.

predicadas por uno y otro (H VIII 4-7)¹⁹. Hasta ese momento, los grandes discursos de P se habían desarrollado en terreno judío (Cesarea de Palestina). Los discursos de Tiro de Fenicia sobre el politeísmo y la mitología griega están puestos en boca de Cl, venido del paganismo. La trilogía de Trípolis tendrá como protagonistas a P y a las muchedumbres paganas de Fenicia. El discurso de P es programático, de cariz netamente judeocristiano: igualdad absoluta entre Moisés y Jesús (encarnaciones sucesivas del Verdadero Profeta) y necesidad absoluta de las buenas obras que acompañan a la fe.

Sigue la *discusión pública* [C.] con los consabidos *preámbulos*: llegada de las multitudes, composición de lugar, saludo ritual, liberación de los endemoniados y curación de enfermos (R IV 6-7)²⁰. No pienso pormenorizar sobre el contenido de los tratados. Señalaré solamente la incongruencia del H, quien, tras haber suprimido la noticia referente al exorcismo y a las curaciones espontáneas, deja sin sentido el pretexto esgrimido por P en el exordio para demostrar que Dios es justo y providente (bueno) (H VIII 9 = R IV 8). En visión sinóptica ofrezco la reconstrucción probable de ese primer grado:

TRILOGIA DE TRIPOLIS I	R	H
[A.] <i>Prolegómenos</i>	IV 1,5-3,1	VIII 1-2
[B.] <i>Coloquio en la intimidad</i>	[1,1-4]	
1) Propósito	3,2-4	3,1-2
2) Huida de S-cambio de plan	3,5-8	3,3-4
3) Discurso programático	(4-5)	4-7
[C.] <i>Discusión pública</i>		
A. <i>Preámbulos</i>	6-7	(8)
B. <i>Primer grado del tratado</i> <i>περὶ θεοσεβείας</i>		
1) Exordio	8	9
2) Primeros hombres	(9-11)	10-11
3) Henoc	12,1	—
4) Pecado de los ángeles	(26,3; I 29,1)	12-14
5) Origen de los gigantes	(→ I 29,3)	15-16
6) Diluvio — Noé	(12,2-3; 26,3b)	17
	(→ I 29,5)	

19. Refundido por R IV 4-5 por razones de ortodoxia.

20. H XVIII 8 resume y reserva tanto la liberación como las curaciones para la conclusión espuria de 23,4-24,3.

	R	H
7) Ley promulgada a los demonios	(13,1; I 30,1)	18-19
8) Parénesis	—	20
9) Parénesis (cont.)	(27,1)	IX 1,1b-2,2
10) De la monarquía a la poliarquía		
a) Diferencia	—	2,3
b) Noé-monarca	—	3,1
c) Fin de la monarquía	—	3,1b-2a
d) Nebroth = Zoroaster	(27,2-5.28,3)	3,2b-5,1
e) Divinización Zor.	28,1-2	5,2
f) Div. fulminados por el rayo — poderosos	28,4.30,1	5,3-5
g) Origen poliarquía	(29,3; I 30,7)	6,1-2
h) Origen culto de los ídolos	30,2-31 (13,1b-5)	6,2-7,3
11) Misión de los discípulos	14,1-3 14,4-5	8-9,1 —
12) Posesión diabólica-castigo	(15,16-2)	9,2-10,2
13) Expulsión del diablo	(16,3-18,1)	10,3-11
14) Instigaciones diabólicas	(18,2-19)	12-15,4
15) Solución diversas objeciones	(20-21,3)	15,5-19,1
16) Distinción entre falso/verdadero	21,4-25,4	—
17) Parénesis	(32-33)	19,2-22
18) Ulterior recomendación	—	23,1-2
19) Paradigma de los dos reyes (tem- poral/eterno)	(34,1-4)	VIII 21-22,1
20) Actualización tentaciones	34,5-35,2	(→ XI 35,2b-6)
21) I: Verdadero Profeta:: XII: Após- toles	35,3-4	—
22) Exhortación final	(35,5-36,4)	22,2-23,3
23) Alusión explícita a la Trilogía: 30- 60-100 mandata	36,5	—
[D.] <i>Conclusión primer grado</i>	37	[VIII 23,4-24,3; IX 23,2-3]

En líneas generales, el R ha conservado la *estructura* primitiva de ese primer grado (R IV), mientras que el H ha redistribuido el material en dos homilías (H VIII y IX), creando para ello dos conclusiones espurias. En una sola ocasión el R ha alterado el orden primigenio, al retrasar la cuestión del origen del culto idolátrico (R IV 26-31), dejando solo trazas en el lugar correspondiente (13,1b-5). El motivo que puede haberle inducido a esa transposición puede que haya sido su afán de eliminar cualquier connotación de ese tema con el tema monarquía/poliarquía. El H en cambio nos ha conservado

casi siempre la *literalidad* del O. Exceptuando pequeñas omisiones, la omisión más importante del H es el desarrollo concerniente a la distinción entre lo falso y lo verdadero (R IV 21,4-25). La razón de esta omisión obedece a incompatibilidades captadas por el H entre esa regla de discernimiento de espíritus y su teoría de las perícopas falsas y verdaderas (PL). La abundancia de paralelos con otros escritos del O confirma su autenticidad.

4.2. El *segundo grado* consta también de unos breves *prolegómenos* [A.], conservados en parte por el H y en parte por el R. Se trata de motivos ya conocidos: 1) Madrugada de P respecto de sus discípulos (R V 1,1 ~ H X 1,1a); 2) Abluciones rituales de P (H X 1,1b-2a); 3) Oración matutina de P (H X 1,2b ~ R V 1,2a); 4) Salutación ritual a los íntimos (H X 1,2c ~ R V 1,3a). Sigue el *coloquio con sus familiares* [B.] (H X 2)²¹. A continuación viene, como de costumbre, la *discusión pública* [C.] con los consabidos *preámbulos* (H X 3,1-2 ~ R V 1,3c). He aquí, en sinopsis, la secuencia de ese segundo grado:

TRILOGIA DE TRIPOLIS II	R	H
[A.] <i>Prolegómenos</i>	V 1,1-3a	X 1,1-2
[B.] <i>Coloquio con los íntimos</i>	(1,3b)	2
[C.] <i>Discusión pública</i>		
A. <i>Preámbulos</i>	1,3c	3,1-2
B. <i>Secuencia del segundo grado:</i>		
1) Soberanía del hombre	2,1	3,3-4
2) Estado bienaventurado-pecado	(2,2)	4,1-2a
3) Desarrollo sobre la relación ignorancia/agnición y pasiones/curaciones	2,3-9,4	(4,2b-3)
4) Misión del verdadero Profeta	10-12	—
5) Parénesis	13	5-6
6) Exhortación a deponer el temor a los ídolos	14-15,4	7-8,1
7) Alegato de los defensores de la idolatría — respuesta	15,4b-16	8,2-10,1
8) Sugestiones diabólicas para declinar de la monarquía a la idolatría	17,1-4	10,2-12,1a
9) 1. falacia de la serpiente	18,1-2a	12,1b
10) Resp. a la 1. falacia	18,2b-7	12,2-13,2
11) Exhortación a rechazarla	18,8	13,3
12) 2. falacia: paradigma César/administradores — Dios/dioses	19,1-2	14,1-2

21. R V 1,3b silencia el contenido (*breviter adlocutus est*).

	R	H
13) Resp. a la 2. falacia	19,3-20,1	14,3-15
14) Digresión sobre el culto de los Egipcios	20,2-21	16,1-18
15) Vuelta al paradigma central	22,1	—
a) Dios es incomparable	22,(2)3-4	19,1-3
b) El mundo es inferior a Dios: no puede ser «dios»	22,5-6a	19,4-20,1a
c) Menos aún las partes del mundo	22,6	20,1b-2
16) Aplicación al paradigma ant.	22,7-9	—
17) Nueva sugestión: 3. falacia	—	20,3-21,1a
18) Resp. a la 3. falacia	—	21,1b-22
19) 1. réplica — respuesta	—	23,1-3a
20) 2. réplica — respuesta	—	23,3b-4
21) Referencia al paradigma central (1. falacia)	—	24-25
22) Nueva sugestión: 4. falacia	23,1a	XI 4,1a
23) Resp. a la 4. falacia	23,1b-8	4,1b-5,3
24) 1. réplica — respuesta	24	6
25) 2. répl. — resp.	25,1-2	7
26) 3. répl. — resp.	25,3-5	8,1-3
27) 4. répl. — resp.	25,6-8a	8,4-5
28) 5. répl. — resp.	25,8b-9	8,6
29) 6. répl. — resp.	26,1-2	9,1-2
30) 7. répl. — resp.	26,3-7	9,3-6
31) 8. répl. — resp.	(27-28,2)	10-11,2a
32) 9. répl. — resp.	28,3-6	11,2b-5
33) 10. répl. — resp.	29,1-4	(12,1)
34) 11. répl. — resp.	(29,5a)	12,2
35) 12. répl. — resp.	(29,5b)	12,3-5
36) 13. répl. — resp.	30,1-2	13,1
37) 14. répl. — resp.	30,3-6	13,2-4
38) 15. répl. — resp.	31-33	13,5-16,1
39) 16. répl. — resp.	34-36,1	16,2-18
[D.] <i>Conclusión segundo grado</i>	36,2-5	X 26

En este segundo grado aparece más claramente que en el primero la estructura *dialogica*. Los interlocutores son siempre anónimos e indeterminados. En los Tratados de Cesarea, de cariz antimarcionita, S Mago representa el papel de los objetores marcionitas del modelo del O. En el tratado *De tricesima, sexagesima, centesima* que el compilador del O tuvo seguramente en sus manos para componer esta Trilogía, constaban probablemente los nombres de los interlocutores. Más adelante diremos algo sobre el particular. El lector podrá apreciar fácilmente los cortes y transposiciones realizados por el H sobre el O sin más razones que el afán de redistribuir el material del O en homilías. También en este segundo grado se nos han conserva-

do dos largos desarrollos del O solo gracias al R. El H ha sido consecuente en la supresión de todos los pasajes que hacían relación al hecho de la desaparición y fuga de los demonios, junto con las enfermedades, ocurrido al principio del desarrollo *περὶ θεοσεβείας* y que dio pie a que P demostrara, a partir de ahí, el proceder irreprochable de la Providencia, tema central de las Clementinas. Todo el largo desarrollo sobre la interrelación de la infidelidad/fe, ignorancia/conocimiento, con las enfermedades/curaciones de R V 3-12, suprimido por el H, está pendiente de 2,5:

«Huius vocis etiam vos ipsi *documenta* cepistis: hesterno enim die vidistis quomodo *adstantibus nobis* daemones cum passionibus quas hominibus invexerant, transierunt et fugati sunt.»

El autor trata de buscar, a continuación, las causas tanto de las enfermedades y posesiones diabólicas como de su curación:

«Quia ergo alii quidem homines patiuntur, alii patientes sanant, causa sine dubio vel patiendi vel curandi noscenda est, quae non alia esse, quam patientibus quidem infidelitatis, curantibus vero fidei demonstratur» (3,1).

4.3. El *tercer grado* es mucho más breve que los dos precedentes. En él pueden apreciarse también unos *prolegómenos* [A.] muy breves (R VI 1,1 [H XI 1,1]) y un *coloquio* [B.] sobre el tiempo de vigilia y de descanso (R VI 1,2-5). Sigue la *discusión pública* [C.], en la que se desarrolla el tema de la necesidad de purificarse (*περὶ τοῦ δεῖν ἀγνεύειν*: H XI 1,1). La *conclusión* [D.] sirve de transición al Período siguiente. He ahí en esquema la secuencia del tercer grado:

TRILOGIA DE TRIPOLIS III	R	H
[A.] <i>Prolegómenos</i>	VI 1,1	XI (1,1)
[B.] <i>Coloquio con los íntimos</i>	1,2-5	[1,2a]
[C.] <i>Discusión pública:</i>		
A. <i>Prolegómenos</i>	2,1	1,2b
B. <i>Secuencia del tercer grado:</i>		
1) Necesidad de la <i>catarsis interior</i>	2,2-5	2
2) La ira justa, fuego purificador de la mente	3	3
3) Referencia al Fuego-Espada del verdadero Profeta	4	19
4) Objeción — respuesta sobre la necesidad de «separar» los «padres» (infieles) de los «hijos» (fieles)	5	20

	R	H
5) Dios es el verdadero padre del género humano	6	21
6) Toda la creación está pendiente del Espíritu de Dios	7,1-3	22
7) Toda la creación está en función del hombre	7,4-8	23
8) El Agua primogénita del bautismo y el Espíritu penden de Dios	8,1-3	24
9) Exhortación al <i>bautismo</i>	8,4-7	25
10) Objeción — respuesta sobre la necesidad del bautismo	9,1-4	26
11) Nueva exhortación al bautismo y a las buenas obras	9,5-10,3	27
12) La <i>continencia</i> durante la menstruación — propia de la religión judeocristiana	10,4-6	28,1-2
13) La purificación del cuerpo secuela de la del alma: Mt 23,25s	11,1-2	28,3-4
14) Precisiones acerca de este loguion de Jesús	11,3-6	29
15) Nueva insistencia en las <i>purificaciones corporales</i>	12	30
16) 1. réplica de los paganos — respuesta	13,1-2a	31,1
17) 2. réplica — respuesta	13,2b-5	31,2-32,1
18) Principio general: las buenas obras de los cristianos deben superar las de los paganos	13,6-14,4	31,2-33,3
19) Vuelta al tema de las purificaciones corporales	14,5	33,4-5
[D.] <i>Conclusión</i>	15,1	34,1[2]
<i>Transición</i>	15,2-6	35,1-2a.36 [35,2b-6]

De nuevo el R nos ha conservado la estructura, pero el H es más fiel al O. Tan solo en la conclusión y en la transición se observan dos interpolaciones del H. En H XI 34,2 resume, al igual que en H XIV, sirviéndose de materiales del O (IV 12,1-13,1; XIV 3,2 = R VIII 2,2; H XV 3,2-4,1), todo lo concerniente a la discusión filosófica de Laodicea. Sin este inciso, mal construido²², el texto fluye perfectamente, según puede apreciarse en el R.

En la transición el H intercala un inciso considerable²³ que no aparece en el texto del R en este lugar, pero que había reproducido, éste, en el primer grado, precisamente al hablar de las tentaciones de

22. Aparte dos hapax — *προσαγωγάς* y *κατὰ-τὸ-βέβαιον* — debe suplirse *θεοὺς* después de *νομιζομένους* y *δεικνύων* antes de *ὅτι*. Comparar la frase: «refutando a los tenidos (por dioses) junto con la creencia en el horóscopo» con H XIV 4,4, obra también del Hred.

23. 35,2b (*μετ' οὐ πολλὰς ἡμέρας*) hasta 36,1a (*Καὶ ταῦτα εἰπὼν*).

Jesús. El H omitió el inciso, conservado por R IV 34,5-35,3, reservándolo — con los retoques pertinentes — para esta ocasión²⁴.

4.4. La Trilogía de Trípolis constituye una *apología contra el culto a los ídolos y a los demonios* que están debajo de ellos, en la que se incluye una *catequesis gradual* que culmina en el bautismo de Cl (H XI 35,1-2a = R VI 15,2-3a) y de los que habían aceptado la fe (H XI 36,2a²⁵ = R VI 15,4a), en la fracción de la Eucaristía y en la instauración de la jerarquía local y demás ministerios (H XI 36,2b = R VI 15,4b-5). En el conjunto de los sucesivos Períodos de las Clementinas, esta Trilogía representa la iniciación de los paganos (fenicios) en la única religión verdadera (judeocristiana), tras renunciar a participar en las libaciones ofrecidas a los demonios y recibir el bautismo²⁶. El Período de Tiro, con la refutación de los fundamentos de la religión y mitología griegas, está pensado en función de esa iniciación gradual. La secuencia de la Trilogía es clara: explicar el origen del pecado → gigantes → demonios → reyes → ídolos → posesión diabólica → enfermedades en contraposición a la monarquía y estado bienaventurado inicial y a la misión del Verdadero Profeta → discípulos → curaciones (I. Grado); una vez conocidos los orígenes del culto idolátrico y refutados los sugestivos pretextos de la Serpiente-diablo (II. Grado), es necesaria la purificación interior y exterior mediante el bautismo y demás abluciones, así como fructificar en buenas obras (III. Grado).

Gracias a los materiales conservados por el H y en algunos casos por el R y a la estructura clara que éste nos ha legado, es posible reconstruir casi a la perfección la secuencia y contenido de esta Trilogía. Ambos beben directamente del O. El R ha refundido el material dándole un cariz más aceptable, desde el punto de vista de su ortodoxia, pero conservando la secuencia primitiva. El H se ha servido del O para sus fines particulares, trasponiendo los bloques a su antojo y eliminando algunos pasajes que no convenían a su refundición de cariz ebionita. Interpolaciones hay pocas. Deben señalarse en la

24. Contra Rehm 121. Es curioso observar cómo Rehm 124 se ha dado cuenta de la incongruencia (no detectada por el H) de hacer que P hable a los presbíteros, en 35,2, antes de su ordenación (36,2), y que ello no le haya inclinado a aceptar como primitiva la versión del R tanto en IV 34-35 como en VI 15. Más adelante (145), de acuerdo con sus premisas, rechazará lo relativo a la primacía de Santiago, por considerarlo obra de un autor ebionita, distinto del H (ver *infra* p 86).

25. Eliminar lo relativo a curaciones.

26. Ver un bello resumen en H XIII 4,2-3.

cuenta del H: las dos conclusiones de los días primero y segundo (H VIII 23,4-24,3 y IX 23,2-3) y los dos incisos individuados en la conclusión y transición del cuarto día (H XI 34,2 y 35,2b-6). En todos los casos, la labor del H ha sido casi puramente redaccional, aprovechando material original. En la cuenta del R cabe anotar la transición entre el Período de Cesarea y el de Trípolis (R IV 1,1-4), tras haber omitido el Período de Tiro, a fin de poner en boca de P la discusión sobre la mitología griega.

5. EL PERÍODO DE CESAREA.

Una vez familiarizado ya con el proceder metódico del H y del R en la Trilogía de Trípolis, me aventuré en el intrincado laberinto de los *Tratados de Cesarea*, cuyos índices (R III 75), hasta la aparición de la monografía de Strecker, han servido de caballo de batalla entre los partidarios de los KP y sus adversarios.

5.1. *La Carta de Clemente (ECl)*. Afortunadamente R y H coinciden, en buena parte, en lo concerniente al principio de las Clementinas (H I ~ R I 1-19). En el O iba precedido por la *ECl*. Según puede apreciarse todavía en el H, la secuencia ECl → H I → H II 1-14 constituye la primera unidad de las Clementinas. Rufino encontró también la ECl en su lugar habitual. Por eso tiene necesidad de justificar su omisión al principio de las R:

«Epistulam sane, in qua idem Clemens ad Iacobum fratrem domini scribens de obitu nuntiat Petri, et quod se reliquerit successorem cathedrae et doctrinae suae, in qua etiam de omni ordine ecclesiastico continetur, ideo nunc huic operi non praemisi, quia *et tempore posterior est et olim a me interpretata atque edita*» (Prol 12).

La última frase no quiere decir otra cosa, en opinión de Rufino, que la ECl ha sido compuesta por Clemente *después de* la compilación de los discursos de P junto con los reconocimientos de los miembros de su familia²⁷. De hecho, prescindiendo de la ficción literaria, la ECl fue compuesta antes que los Períodos de Pedro. Al quedar interrumpidos éstos en Laodicea, por causas que desconocemos, la ECl denuncia constantemente la gran laguna que se ha creado entre Laodicea y Roma. La ECl pertenece sin duda alguna al O. En esto

27. Muy bien Uhlhorn 107; Rehm 147, n 198.

coincidimos con Strecker (90), en contra de Rehm (146ss), quien la atribuye al R. En cambio, estoy en desacuerdo con uno y otro en la cuestión de la prioridad de la EP respecto a la ECl. La EP es posterior, no solo a la ECl, sino incluso a las R. La ECl pretende situarnos en Roma, al término del largo periplo petrino por las principales ciudades de Palestina, Fenicia y Siria. Mediante esta Carta, junto con otros incisos contenidos tanto en las R como en las H, el autor de las Clementinas trata de dejar bien trabados los lazos que unen a la iglesia-madre de Jerusalén, con Santiago a su cabeza, con las demás iglesias fundadas por doquier, regidas también por Santiago, si bien de modo indirecto, a través de P y de sus sucesores (Z en Antioquía, Marón en Trípoli, Cl en Roma)²⁸. La alusión a Santiago en EP 1,1 está calcada de ECl 1,1. El interpolador no especifica de que «santa iglesia» se trata, ya que la supone conocida por la ECl (διέποντι δὲ τὴν Ἱερουσαλὴμ ἁγίαν Ἑβραίων ἐκκλησίαν), y substituye el título «obispo de los obispos» por el más simple «obispo».

Sería interminable aducir los paralelos existentes entre la ECl y los Períodos, en especial — pero no exclusivamente — con H III 60ss. Me limitaré a ofrecer en visión sinóptica (p. 101) la enumeración de las obras de misericordia contenida en cuatro pasajes paralelos de las Clementinas: ECl 9,3-5 (15,4); H III 68,4-69,1; XI 4,3-4 y XII 32,6-7.

Una misma enumeración de las obras de misericordia, con ligeras variantes características del estilo del compilador, se encuentra en estos cuatro pasajes, todos ellos muy representativos de los diversos géneros literarios de las Clementinas. El primero y el segundo corresponden a dos desarrollos concernientes a la *parte narrativa*, cuyo paralelismo ha sido ya repetidamente subrayado y diversamente interpretado³⁰. El tercero pertenece a la *Trilogía de Trípoli*, cuya pertenencia al O apenas si alguien ha puesto en duda. Finalmente, el cuarto se presenta en el controvertido tratado *περὶ φιλανθρωπίας*. Rehm 111, n 110 y 165, siguiendo a Schwartz, lo considera como interpolación reciente. Le sigue Strecker 76 y 270, quien considera asi-

28. ECl 1,1; 19,2; 20; H I 20,2-3 = R I 17,2-3; 43,3; 44,1; 66,1.2.5; 72,2-8; III 74,4; 75,11; IV 35,1 = H XI 35,4.

29. Para que resaltase el paralelismo, he invertido el orden de éste y del siguiente miembro.

30. Waitz 65ss hace derivar la ECl de H III 60ss; Rehm 146ss (n 199) y 161, inspirándose en Waitz, la asigna al R. Strecker 90-92, pero sobre todo 97-101, en cambio, tercia en la discusión entablada a este propósito entre Waitz y Schmidt (*Studien zu den Pseudo-Clementinen*, Leipzig 1929) 91ss, sobre todo 101ss, eligiendo la vía media: ECl y H III 60ss fueron redactadas por el mismo compilador del O (G). Me adhiero a sus resultados.

<p>ECI 9,4-5 (15,4)</p> <p>κοινούς οὖν πάντες πᾶσιν τοῖς κατὰ θεόν ἀδελφοῖς τοῦς ἑαυτῶν παρέχετε βίους, εἰδότες ὅτι πρόσκαιρα δωρούμενοι αἰώνια λήψετε. πολλῶ μάλλον</p> <p>πεινῶντας τρέφετε καὶ διψῶσι παρέχετε ποτόν, γυμνοὺς ἐνδυμα, τοὺς νοσοῦντας ἐπισκέπτεσθε, τοῖς ἐν φιλακαίς ἐπιφανόμενοι ὡς δύνασθε βοηθεῖτε,</p> <p>τοὺς ξένους μετὰ πάσης προθυμίας εἰς τοὺς ἑαυτῶν οἴκους λαμβάνετε. πλὴν ἵνα μὴ τὸ κατ' εἶδος λέγω, πᾶν καλὸν ἢ φιλανθρωπία ὑμᾶς ποιεῖν διδάξει,</p> <p>ὥσπερ ἡ μισανθρωπία τοῖς μὴ βουλομένοις σφύζεσθαι τὴν κακοπραξίαν ὑποδείκνυσιν.</p>	<p>H III 68,4-69,1</p> <p>τὸ οὖν σπεύδειν σωφρονεῖν τοὺς ἀδελφοὺς, τοῦτο πρόωτη ἐλεημοσύνη... ὅμως ἐὰν ἀγαπήσητε τοὺς ἀδελφοὺς ὑμῶν, οὐδὲν αὐτῶν ἀφαιρήσεσθε, ὧν δὲ ἔχετε μεταδώσετε·</p> <p>πεινῶντας γὰρ θρέψετε, διψῶσιν ποτὸν παρέξετε, γυμνοὺς ἐνδύσετε, νοσοῦντας ἐπισκέψασθε, τοῖς ἐν εἰρκταῖς ὡς δυνατὸν βοηθήσετε,</p> <p>ξένους εἰς τὰ ἑαυτῶν σκηνώματα προθύμως ἀποδέξεσθε,</p> <p>μηδένα μισήσετε.</p>	<p>H XI 4,3-4 (R V 23.3)</p> <p>τιμὴν οὖν τῇ τοῦ θεοῦ εἰκό- νι (ὅπερ ἐστὶν ἀνθρωπος) προσ- φέρειν δεῖ οὕτως·</p> <p>πεινῶντι τροφήν, διψῶντι ποτόν, γυμνητεῦντι ἐνδυμα, νοσοῦντι πρόνοιαν, καὶ αἰ τῶ ἐν εἰρκτῇ ὄντι ἐπι- φανόμενον βοηθεῖν ὡς δυνα- τὸν ἐστίν.</p> <p>ξένῳ στέγγν</p> <p>καὶ ἵνα μὴ τὸ κατ' εἶδος λέ- γω, πάντα ὅσα ἑαυτοῦ τις θέλει καλᾶ, ὡσαύτως ἄλλῳ χρή- ζοντι παρεχέτω.</p>	<p>H XII 32,6b-7</p> <p>τὸ δε ἐλεεῖν τὸ θῆλυ μέρος ἐστὶν αὐτῆς (τῆς φιλανθρω- πίας), ὅπερ ἐστίν</p> <p>πεινῶντα θρέψαι καὶ ποτὸν διψῶντι παρασχεῖν καὶ γυμνὸν ἐνδύσαι καὶ νοσοῦντα ἐπισκέψασθαι τῶ αἰ ἐν εἰρκτῇ κατὰ τὸ δυ- νατὸν ἐπιφανόμενον βοηθεῖν, καὶ ξένον δέξασθαι,</p> <p>ἀπαξιαπλῶς τὸν ἐν συμφοραῖς ἐλεῆσαι.</p>
---	---	---	--

mismo como reciente el tratado *περὶ σωφροσύνης καὶ μοιχείας* (267). Uno y otro tratado, según mi entender, se encontraban ya en el O. Del segundo nos conserva todavía una parte el R³¹; del primero no hay trazas ni en el R ni en el Hsir. Ello, ciertamente, crea un problema de difícil solución. Hsir presenta un texto muy próximo al H. En las H XII-XIII 7a ~ R VII, en cambio, Hsir y R conservan variantes más antiguas que el H y omiten conjuntamente frases originales y, en especial, el *tratado sobre el amor al prójimo*. A excepción de unas pocas adiciones, la mayoría de frases conservadas únicamente por el H pertenecen al O. Del análisis fraseológico e ideológico de dicho tratado resulta que también éste pertenece al O³². La única explicación plausible de ese fenómeno habría que buscarla en una contaminación del texto de ambas recensiones³³.

En los *dos primeros* pasajes parecen circunscribirse, de hecho, las obras de misericordia al círculo de los hermanos, es decir, a los cristianos. De todos modos, se distingue ya claramente entre la *cariidad*, que se expresa singularmente en la reunión de los hermanos para el ágape (ECL 9,1-3 ~ H III 69,2), y la *misericordia*, consecuencia del amor al hermano (ECL 9,4 ~ H III 69,1). Una y otra son expresión del *amor al prójimo* (φιλανθρωπία), cuyo contrario es el odio al prójimo (μισανθρωπία). En el *tercer* pasaje, se extiende a todo hombre, por el hecho de ser imagen de Dios: el honor debido a Dios se debe manifestar en el prójimo y no en el culto a los ídolos (H XI 4,1-2). Las obras de misericordia son la máxima expresión de ese honor debido a Dios (4,3). Todas ellas se reducen³⁴ a la *regla de oro* (4,4: II 6,4; VII 4,3; XII 32,3-5; R VIII 56,7-8).

31. R VII 38,1 describe, conservando su «Sitz im Leben» primitivo, el bautismo de Matidia. A continuación (38,2-8) refiere lo concerniente al desarrollo *sobre la continencia* (H XIII 13-14,1), omitiendo el himno consagrado a exaltarla (H XIII 14,2-21,3a).

32. Además del estricto paralelismo que estamos considerando y de la referencia de H XV 5,4-5 y 6,4 a H XII 29,4 y 32,2, aparece, en 25,7, el tema de la πολλή διαφορά μεταξύ φιλίας καὶ φιλανθρωπίας (ver H IV 11,1-2; IX 2,3; X 2,1-2; XV 5,3; variantes: IV 23,4 y V 7,2); en 27,2, una frase calcada de XVII 12,5; en 32,1, otra inspirada en III 19,3; en 33,2, finalmente, una formulación análoga al desarrollo sobre la relación φόβος/ἀγάπη de XVII 12.

33. Sería conveniente realizar un análisis detallado de ese fenómeno. De la sinopsis de H, Hsir y R se deduce que Hsir sigue, en las H XII-XIII 7a, un modelo muy próximo al del R, mientras que tanto en H X-XI como en XIII 7b-XIV sigue el mismo modelo que el H.

34. Nótese la equivalencia de las diversas recapitulaciones que introducen la regla de oro: πλὴν ἵνα μὴ τὸ κατ' εἶδος λέγω (ECL 9,5); καὶ ἵνα μὴ κατ' εἶδος λέγω (II XI 4,4); πλὴν πολιτείας μόνης... (II 6,4); τὰ δὲ λοιπὰ ἐνὶ λόγῳ... μίαν γνώμην ἀναλαβόντες (VII 4,3); ἐνὶ λόγῳ (XII 32,5).

En el *cuarto* pasaje, en fin, culmina ese proceso de extender a todo hombre la correlación caridad/misericordia en la sentencia: φιλανθρωπία ἐστὶν ἀρρενόθηλος, ἥς τὸ θῆλυ μέρος ἐλεημοσύνη λέγεται, τὸ δὲ ἄρρεν αὐτῆς ἀγάπη πρὸς τὸν πλησίον ὀνόμασται (H XII 26,6), sentencia que será desglosada más adelante (32): la misericordia representa el primer tramo del camino del amor al prójimo, cuyo móvil es el temor de Dios; la caridad es su expresión perfecta, por el hecho de identificarse el prójimo con uno mismo (33,4-5: ver XVII 12).

5.2. *Los Prolegómenos de las Clementinas* (H I ~ R I 1-19).

En el plan primigenio, la ECI estaba pensada como Carta de presentación del *corpus* clementino a Santiago, mientras que la actual homilía primera tenía como misión relatar los prolegómenos del encuentro de Cl con P. Todo el material de las Clementinas tiene como destinatario a Santiago. P es el mandatario y Cl el remitente. Las alusiones a Santiago en segunda persona son escasas, pero suficientes para corroborar esta aseveración³⁵.

Las divergencias entre H y R en los prolegómenos son de poca monta, si exceptuamos la omisión, por parte del R de la estancia forzada de Cl en Alejandría y de su encuentro con Bernabé³⁶. El R, al suprimir todo ese pasaje, produce la falsa impresión de que Bernabé se encontró con Cl en Roma. El H, en efecto, distingue entre el predicador anónimo que se dirige a los Romanos y que encendió en el corazón de Cl el deseo de navegar hacia Judea (H I 7,1ss) y la presencia de Bernabé en Alejandría (9,1ss). Bernabé fue quien instruyó a Cl en lo referente al tratado sobre la profecía (H II 4,1,3) y quien sirvió de enlace entre P y Cl a la llegada de éste a Cesarea (H I 15,5ss; 16,4 ~ R I 12,5ss; 13,4). El R, en cambio, silencia cuanto hace relación con Alejandría (desde H I 7,6 hasta 9,1a), así como la referencia arriba indicada (al omitir H II 1-19 y empezar, sin más, el segundo día con el motivo de la dilación). De todos modos, el R no ha sido consecuente del todo. De otra manera habría suprimido el siguiente inciso:

«Sed et Clemens quomodo *ex urbe agnoscendae veritatis causa profectus, per Bernabae notitiam Caesaream venerit*» (R IX 36,6).

35. H I 20,2-3 = R I 17,2-3; H II 1,1; R III 74,4-75,1.11.

36. Rehm 126 acepta que el R omitió ese inciso del H, pero niega que se encontrara en el O (G), al menos en la forma actual.

No dice, aquí, donde conoció a Bernabé, pero no ciertamente en Roma, ya que su mediación debe situarse entre su partida de Roma y su llegada a Cesarea. La ficción del encuentro con Bernabé en Alejandría sirve para fijar con exactitud la ciudad de Palestina a la que debe dirigirse Cl. A su salida de Roma se dirigía, sin más, a Judea y hubiera ido a parar lógicamente a Jerusalén. El R nos explicará más adelante el motivo de la presencia de P en Cesarea y no en Jerusalén³⁷.

Tanto las H como las R (H I 16,5 ~ R I 13,5; 74,5) dan cuenta de la intención de P de llegarse hasta la propia ciudad de Roma, siguiendo las huellas de su adversario S (R III 63,8.11-12; 64,4). La ECl levanta acta de su llegada a la ciudad imperial (1,5). Entre los muchos intentos llevados a cabo para dar cima a esa obra inacabada, sólo la E griega narra de forma muy abigarrada y novelesca el regreso de la familia de Cl (143) y más tarde de P a Roma (144). Los Prolegómenos terminan con la invitación de P a Cl para que asista a la discusión que va a entablarse al día siguiente entre él y S Mago (H I 22,2 ~ R I 19,2).

5.3. *Dilación de la discusión de P con S* (H II 1-19 + 35-36). Los dos primeros movimientos del que debía ser el primer día de la discusión entre P y S nos han sido transmitidos únicamente por el H. El primer movimiento [A.] comprende los consabidos *prolegómenos* (H II 1). Éstos contienen los nombres de los XVI familiares de P: XII precursores más otros cuatro, entre los cuales tres protagonistas (Zaqueo, Nicetas y Aquila). La cuestión de los nombres es bastante complicada. Prefiero dejarla para otra ocasión. Sigue el acostumbrado *coloquio de P con los íntimos* *περὶ θεοσεβείας* [B.], que P interrumpe a la llegada de Cl. P trata de excusarse del hecho de no haberle despertado aludiendo a «la fatiga del viaje por mar» (2,1-2), que enlaza perfectamente con la llegada de Cl a Cesarea del día anterior. Sigue una especie de objeción, al estilo de las ya conocidas en la Trilogía de Trípolis (3,1-3), lo que demuestra que el compilador está utilizando materiales ajenos. A continuación, introducido por un nuevo *πλήν*, al igual que en 1,2j³⁸, P hace saber a Cl que está al co-

37. R I 71,2 (salida de Jerusalén para Jericó); 72,1ss (misión de P a Cesarea para combatir a S).

38. Rehm 144 dice a propósito de H I 20,2-4: Der *πλήν*-Satz ist ein Monstrum. El compilador no lo consideró así. Lo usa con gran frecuencia: 10x en la ECl; 6x en la H I; etc. La construcción de H II 1,2 es muy parecida a la criticada por Rehm.

riente de la iniciación que le impartió Bernabé en Alejandría sobre el tema de la profecía (4,1-3). El motivo del «recuerdo» es uno de los artificios usuales de las Clementinas. El compilador intenta distinguir probablemente entre el *tratado sobre la profecía*, explicado por Bernabé, y el *tratado sobre el Verdadero Profeta*, desarrollado por P. El primero se referiría a la profecía mesiánica de Gn 49,10: la expectación por parte de los paganos de la venida del Verdadero Profeta³⁹. El discurso de P, en cambio, va encaminado a la identificación concreta de su persona (H I 18-20,5). De hecho, en la continuación del discurso, P se refiere explícitamente a la perfecta iniciación de Cl en las grandezas de la profecía infalible (II 5,1), para continuar insistiendo en los criterios que deben conducir al discernimiento de una vez por todas del Verdadero Profeta (6-11), a fin de introducir, así, la temática antimarcionita del único Dios bueno/justo (12-14). El H interrumpe bruscamente, en este momento, la explicación petrina para interpolar la teoría dualista de las siziguías (SL-1: 15-18,2). Sigue la noticia acerca de S, modificada tendenciosamente según dicha teoría (SN + SL-2: 18,3-34), el motivo de la dilación (35-36) y la primera parte del desarrollo relativo a las pericopas falsas y verdaderas (PL-1 : 37-fin). En la continuación de la PL del día siguiente (PL-2: H III 1ss) reaparece el desarrollo concerniente al Verdadero Profeta (11-21), interrumpido a su vez por la continuación de la SL (SL-3: 22-28). Es probable que este desarrollo, perteneciente como el primero al O, estuviera unido al primero bien inmediatamente, bien mediante algún inciso irremisiblemente perdido⁴⁰.

Si dejamos a un lado al H y nos dirigimos al R, podremos descubrir todavía la secuencia probable de ese primer día destinado, en principio, a la discusión pública con S. El R omite simplemente los *dos primeros movimientos* [A. y B.] y, en lugar de la *discusión pública* prometida [C.], hace entrar en escena a Zaqueo para anunciar el

39. Se trata de la profecía contenida en la bendición de *Jacob*: και αὐτὸς προσδοκία ἐθνῶν, renovada después por *Moisés*: ver R I 39-40,1; 49-50 (mejor Rsir que Rlat, sobre todo en lo concerniente a la referencia ὡς ἄλλοτε ἐν τῷ περὶ προφητείας λόγῳ παραδέδωκά σοι [50,7 sir, om. por Rlat]: en el O haría referencia P a Bernabé); igualmente R V 10,1-12,4 (sin par. en el H).

40. El fg-2 relativo al PPr empieza con la frase: ἔθεν πρὸ πάντων εἰδέναι ὀφείλει ὅτι οὐδαμῶθεν αὐτὴν εὐρίσκει... Ahora bien, αὐτὴν no puede referirse a la precedente σποργὴν ni a εὐγνωμοσύνη (10,4), que por otra parte debe asignarse a la PL. Se trata de alguna cosa (f.) que solo puede ser aportada por el Verdadero Profeta. Tampoco puede referirse a δικαιοσύνη de H II 14,4. Entre uno y otro fg. debió mediar algún/os inciso/s perdido/s. αὐτὴν se refiere a ἀλήθεια de H II 6-8 o a γνῶσις de 5,3.

aplazamiento de la discusión, por voluntad de S, para dentro de siete días (R I 20,2). La omisión del R es reconocible fácilmente: Ningún día empieza con la discusión pública. Por otra parte, enlaza perfectamente con los dos movimientos conservados en su lugar debido por el H. Si comparamos la dilación que nos ha conservado el H, a modo de introducción de la PL (H II 35-36), con la presente del R, vemos que coinciden en lo esencial y que divergen en algunos detalles muy importantes. Pero lo más curioso es que ambos, R y H, se sirven de ella a modo de pretexto para iniciar al lector en algo que desconoce y que debe saber para poder asistir, sin que peligre su fe, a la discusión aplazada. El R llena el lapso de siete días con una catequesis pormenorizada sobre la historia de la salvación (HS) y reserva el último día para la «repetitio». El H se contenta con un día de aplazamiento y lo aprovecha para dejar bien asentados los nuevos principios hermenéuticos en que fundamentará la discusión de P con S (PL). Un examen detenido de ambas recensiones me ha permitido sancionar la prioridad del R. He ahí la secuencia de la dilación:

	R I	H II
1) Interrupción del coloquio de P por Zaqueo: empieza [C.]	20,1	35,1
2) Aplazamiento discusión	2	(2-3)
3) Razones de S	3	—
4) Conveniencias de Zaqueo	4	—
5) Aprovechamiento de la dilación para prepara- rarse a la disc.	5-6	—
6) Catálogo de prioridades de Z	7-11	—
7) Resp. de P a S a través de Z	21,1	35,4
8) Salida de Z	2	5
9) P se da cuenta de la tristeza causada en Cl por la dilación	(3)	36,1
10) Discurso de P:		
a) Dios es justo y providente	4a	2
b) Sobre todo para con sus íntimos	4b	—
c) No hay mal que para bien no venga	5	3
d) La dilación no debe ser causa de tristeza	6	4
e) Utilidad del aplazamiento	7a	5a
f) Instruir a Cl (resp. lectores) en la parádoxis del Verdadero Profeta	7b	— (→ 6,1)
g) Necesidad de la «traditio»	8-9	— (→ I 11,2; 18,1-3; 19,8)

Un detalle, que no ha sido tenido en cuenta o ha sido mal interpretado, nos revela la poca habilidad del H en su intento de cambiar

el curso natural de los materiales del O para llevarlos a su propio molino. Según el R, S aplazó la discusión para dentro de siete días, hasta el undécimo día del mes (retrov. de Rlat + sir: εἰς τὴν ἑνδεκάτην τοῦ μηνὸς τούτου, τουτέστιν μεθ' ἡμέρας ἑπτὰ). El H re- tiene los números 11 y 7, pero les confiere un significado distinto: εἰς τὴν αὐριον ἡμέραν· ἢ γὰρ σήμερον τὸ δι' ἑνδεκα ἡμερῶν αὐτοῦ τυγχάνει σάββατον (H II 35,2-3). La traducción obvia de la frase sería: «Simón difiere la discusión para mañana, ya que hoy es el sábado que (viene) después de los once días (fijados) por él.» La frase es abigarrada, como todas las interpolaciones del H. La prep. διὰ más gen. con un número cardinal expresa el período de tiempo que ha transcurrido entre dos momentos; con un número ordinal, el período en que se repite una acción. En nuestro caso, pues, no puede traducirse por «el sábado (simoniano) que tiene lugar *cada* once días», como quiere Strecker⁴¹, sino por «el sábado que viene después de once días», ya que ἑνδεκα es un número cardinal [ver Gal 2,1]. El H ha leído en el O un aplazamiento para el día once del mes y ha modificado el plazo de siete días reduciéndolo a uno solo. Invirtiendo los términos y conservando de alguna manera los vocablos, ha creado de hecho un nuevo pretexto, al decir que el día fijado en el O es precisamente un sábado. Al substituir el largo desarrollo concerniente a la HS más el encabezamiento original (R I 20-74) por la PL, se ha visto obligado a modificar el alcance de la dilación y nos ha permitido cogerle en flagrante.

5.4. *La catequesis fundamental sobre la HS.* La abundancia de paralelos estilísticos e ideológicos y de referencias de la HS con otras partes del O es tan notable que el propio Strecker se vio precisado a postular una fuente independiente de los KP, la llamada por él AJ II-Q. A pesar de ello, los paralelos continúan afluyendo por doquier, incluso fuera del esbozo de la HS. La única explicación plausible consiste en admitir que el R está muy cerca del O, si exceptuamos los consabidos retoques filoortodoxos, y que el H únicamente nos sirve para reconstruir los dos primeros movimientos de ese día primero. He ahí, en síntesis, la probable secuencia de ese día:

41. Eine eintägige Verzögerung durch die alle elf Tage stattfindende Sabbatfeier der Simonianer motiviert wurde (40).

PERIODO DE CESAREA I CATEQUESIS FUNDAMENTAL	R	H
[A.] <i>Prolegómenos</i>	—	II 1,1a
[B.] <i>Coloquio privado:</i>		
1) Participantes: P + XVI + Cl	(II 1,2; III 68,1.5)	1,1b-2
2) Excusas de P a Cl	—	2-3
3) Remisión al <i>περὶ προφητείας</i>	—	4
4) Discurso <i>περὶ προφήτου</i> I (L IA)	—	5-14
5) [Interpolación SL]	—	[15-34]
6) Discurso <i>περὶ προφήτου</i> II	—	III 11-21
[C.] <i>Discusión pública:</i>		
A. <i>Aplazamiento:</i>		
1) Intervención de Z	I 20	II (35)
2) Resp. de P (a-e)	21,1-7a	36
3) Resp. de P (f-g)	21,7b-9	(→ 6,1)
4) P expone, en compendio, la HS	22,1	—
5) Oportunidad de la dilación	22,2-3	—
B. <i>Repetición</i> , por parte de Cl, el 7.º día, de lo expuesto durante los 6 días pre- cedentes [substituida por el H con SL]	22,4 —	— [37-52]
1) <i>De ineffabilibus</i> (L IIB; VB)	22,5-23,2a	—
2) <i>De his quae proferri facile queunt:</i>	23,2b-7	—
a) <i>Definitio</i> ~ <i>δρισμός</i>	23,8-24,3	—
b) <i>Praedefinitio</i> ~ <i>προορισμός</i>	24,4-6	—
3) Interrupción de P	25,1	—
4) Cont. de la <i>repetitio</i> de Cl	25,2-3	—
a) <i>Brevísima fórmula de fe</i>	25,4	(→ 12,3)
b) <i>Adición petrina</i>	25,5	—
c) Alusión al tratado <i>περὶ προφήτου</i> (L IA)	25,6	—
d) Recuerdos de Cl a propósito de la exposición de P sobre la HS	25,7-10	—
5) Fin del estilo indirecto	26	—
C. <i>Repetición</i> , en compendio, por parte de P, de la HS (L IB + <i>περὶ Χριστοῦ</i> + L VII)	27-74,4	—
Nueva invitación de P a Cl a la discu- sión con S	74,5	(→ I 22,2)
[D.] <i>Breve epílogo</i>	74,6	[53]

A excepción de los dos primeros movimientos [A. y B.], eliminados por el R junto con el tratado sobre el Verdadero Profeta por razones de ortodoxia, el R nos ha conservado, una vez más, la estructura fundamental del O [C.]. En nuestro caso, por defecto del H, debemos conformarnos con el texto del R. La colación de las tra-

ducciones latina y siríaca permite superar las deficiencias de la traducción de Rufino. No podemos pasar, sin embargo, más adelante en lo que respecta a los incisos presumiblemente eliminados o refundidos por el R.

Sería impropio detenernos, en el breve espacio de un artículo, en los pormenores de los tratados y fórmulas enumeradas. El tratado, silenciado a propósito, *Sobre lo inefable* (De saeculo aeterno ac finem nesciente ~ περί τοῦ ἀπείρου κόσμου R_{sr}) [C. B 1] está insinuado dos veces en el célebre catálogo, libros IIB (III 75,2) y VB (75,5). Los misterios inefables (τὰ ἀπόρητα) deben reservarse a los íntimos (R I 52,2; H XVIII 15,7; XIX 20,1-3; XX 8,4-6; I 11,3; 12,2). A diferencia del cielo y firmamento visibles, están ubicados en el Cielo o Eón invisibles e infinitos (R II 67-68; III 14,2-4; 26,4-5; 27-30; H VI 6,2; XI 32,2; XVII 9-10). La *Definición* [C. B 2a] contiene un esbozo del despliegue sucesivo de la voluntad salvífica de Dios (L III: περί θεοῦ καὶ τῶν ὑπ' αὐτοῦ ὀρισμένων): Dios → Primera Voluntad engendrada → Segunda Voluntad → mundo → tiempo → multitud de hombres → elección → Reinado de Dios. La *Prefinición* [C. B 2b] es la predestinación de Dios contenida en la Ley eterna promulgada por Él a la creatura libre como revelación de su voluntad salvífica universal. Rufino no comprendió su alcance y su relación con la Definición⁴². Aflora muy a menudo tanto en el R como en el H⁴³. Abarca todos aquellos pasajes en que se habla de una *dualidad fáctica* (en previsión de las dos opciones fundamentales de la creatura libre) de dos reinos, tiempos, lugares, príncipes, reyes, etc. En cambio, el dualismo propugnado por el H en la SL es *radical* y, al menos en su formulación, de cariz *metafísico*⁴⁴. La SL es una burda imitación de la teoría de los diez binarios (paria ~ συζυγία) de R III 55,1; 59,1; 61,1-3 (R_{sr} > R_{lat}), elaborada, ésta, según el paradigma de las diez plagas de Egipto según la analogía: Moisés:magos::P:S

42. En R I 23,3b traduce: Non solum definitionis tuae memor sum, sed et praefinitionis, y añade a modo de glosa: illius, quae ante definitionem posita est. R_{sr} desconoce esta glosa. προορισμός no connota temporalidad respecto de ὀρισμός, sino que tratan de expresar dos sucesivas concreciones del plan de Dios. En III 52,5 traduce de forma endiádica: de praefinitione et fine; R_{sr} dice simplemente: περί προορισμοῦ. Más todavía, en I 24,4 induce a error al traducir por «definitionem dei», correspondiente al griego ὀρισμός, la expresión correlativa, indivisible a través de R_{sr}: περί τοῦ προορισμοῦ τοῦ θεοῦ.

43. R I 23,3_{sr}; 24,4-6_{sr}; 45,5; 51,1_{sr}; 52,4_{sr}; 54,1_{sr}; 69,5; III 52,2-5_{sr}; 55,1; V 9,1-2; VIII 50,4-53,55; IX 1,4; H VII 3,3; 6,2; 7,1; XV 7,4-6; XX 2,1-3,10.

44. Rehm 158.

Mago (55-56,2)⁴⁵. La breve *fórmula de fe* antimarcionita [C. B 4a] nos ha salido al encuentro, casi a la letra, en H II 12,3 (fg perteneciente al PPr). En ella se afirma el carácter único de Dios (unicidad-monarquía), frente a los múltiples dioses de Marción (Dios supremo = Demiurgo), de la religión griega (Mitología de Tiro) y del culto idólatrico (Trilogía de Trípolis), y se subraya su justicia y equidad, en contra de la distinción marcionita entre el Dios supremo-bueno y el Demiurgo-justo. La misma fórmula, con la adición subsiguiente, se presenta en R II 36, y sin la adición en R VIII 6,7. La *adición* petrina (sobre todo en Rsir) pretende contrarrestar los múltiples razonamientos de la filosofía (en previsión de los argumentos de S = Marción) con la ciencia del verdadero Profeta (ver H XV 5,3; XVII 6,4; I 10,6). El *compendio de la HS*, finalmente, constituye el motivo principal del aplazamiento, en la mente del compilador. Se trata de iniciar a Cl, es decir, a los lectores, en la interpretación correcta de la Ley, conservada por la Cátedra de Moisés, en contra de la libre interpretación de S = Marción⁴⁶, a saber, de los principales acontecimientos de la historia de la salvación (HS) desde la creación del mundo hasta el momento presente de Cesarea⁴⁷. Ese esbozo comprende tres partes fácilmente separables: a) Desde la creación del mundo hasta la aparición de la primitiva comunidad de Jerusalén (27-44,3: L IB⁴⁸ según catálogo de R III 75,1); b) Excurso sobre Cristo, motivado por la pregunta del Sumo Sacerdote Caifás sobre si Jesús era el Mesías (R I 44,4-54: Complemento del L IA); c) Desde la discusión de los Apóstoles en el Templo hasta el momento presente en Cesarea (55-74,4: L VII). No podemos detenernos en su contenido; en las constantes referencias a libros y pasajes conservados bien en griego por el H bien en latín o siríaco por el R; en las profundas implicaciones teológicas, sobre todo las relativas a las sucesivas encarnaciones del verdadero Profeta en Adán, Moisés y Jesús; en los teologúmenos arcaicos insinuados tan solo, pero sin cuyo

45. Ver más adelante, p 116.

46. H II 22,6: τὰ τοῦ νόμου ἰδίᾳ προλήψει ἀλληγορεῖ.

47. Comparar R I 22,1sir con 25,10sir (relativos a la primera exposición de P) y colacionar ambos con 26,3ss (repetición, en compendio, del mismo P) y 74,3-4 (recapitulación final).

48. Los libros IA (PPr) y IB constituyen el fundamento de la θεοσέβεια: R I 21,7-22,1; 25,5-10; 74,3-4. El Verdadero Profeta es el garante de la καθέδρα Μωυσέως: H III 18,2-3; 19,1 que había sido confiada a los escribas y Fariseos (III 18,2; XI 29,1; R I 54,7; II 30,1), pero que éstos no transmitieron (H III 18,3), antes bien escondieron (XVIII 16,2; R I 54,7; II 30,1). En la actualidad ha sido confiada a los que presiden la asamblea (H III 70,2).

conocimiento es imposible penetrar en el misterio del árbol de la vida, del crisma para la unción, etc. Todo ello será objeto de un próximo artículo. A propósito de las repetidas alusiones a las tradiciones del verdadero Profeta «manifeste quidem dicta, non tamen manifeste scripta» (R I 21,7-22,1; 25,7; 74,4), Strecker⁴⁹ quiere descubrir, en el R, trazas del diálogo entre P y Cl sobre las falsas perícopas (H II 37-44.47-52; III 37,3-59,3). Las pruebas aducidas no son convincentes. Las tenues semejanzas observadas se explican suficientemente, si se tiene en cuenta que el H, al refundir el material del O en una síntesis más radical, mediante la interpolación del material perteneciente a la SL y a la PL, ha intentado doblar algunos motivos, tergiversando el sentido originario. El teologúmeno claramente enunciado aquí por el R (sigo el R₁):

«Las cuales cosas, si bien han sido dichas abiertamente, han sido escritas con ciertas ambigüedades, de modo que (in tantum, ut R₁lat) cuando se lean en comunidad, sea imposible entenderlas sin exposición (adecuada), por causa de los pecados que se han multiplicado junto con los hombres, según dije más arriba» (I 21,8),

es una alusión clara a H I 18,1-3 = R I 15,1-3. Para evitar que los impíos hagan mal uso, para sus fines perversos, de ciertos enunciados de su voluntad salvífica, claramente revelados, Dios ha permitido que, al ser puestos por escrito, fueran velados parcialmente. Ese teologúmeno aflora una y otra vez en textos pertenecientes al O: H I 11, 3.11; 12,1-2; III 18,1; IV 24,3; 25,1-2 ~ R X 35; H VI 2,1; 17,1.3; 18,3; R III 1,2-7; 53,3-5₁; VIII 27,1-2. Dios ha ocultado su propia verdad, aquellas voliciones que previamente determinó que fueran encubiertas, al igual que envuelve la tierra y los montes con el velo del cielo, para que puedan encontrarlas no los que excavan afanosamente, sino los justos (R III 58,3-5₁). El Verdadero Profeta es el único que conoce el propósito (βουλή, βούλημα, βούλησις) del Legislador y, por tanto, el único que puede iluminar el sentido de la Ley escrita (H I 19,1-4; II 5,1.3-6,1; 10,2; 12,1). P es, para Cl, el garante de esa παράδοσις (R I 21,7d-9 y *passim*). Ese parecido lejano entre el motivo original y su imitación (PL) ha sido fuente de malas interpretaciones. Así el pasaje concerniente a la relación Adán/Cristo (H III 17), que hemos asignado al tratado sobre el Verdadero Pro-

49. Der Rekognitionist hat sich nicht ohne Geschick um die Wiedergabe eines für ihn so häretischen Themas wie das der falschen Perikopen gedrückt, indem er es beim Repetitorium des Petrus nur kurz anklingen läßt (40).

feta, contiene una frase que ha sido interpretada en la línea de la PL, por no haber sido tenido en cuenta el principio hermenéutico arriba indicado. El compilador polemiza contra un cierto marcionita quien opina que Adán no tuvo el Espíritu de presciencia.

«Y no creo, dice, que ese tal obtenga perdón, por mucho que haya sido engañado por algún escrito espurio (καὶν ὑπὸ νόθου γραφῆς) a pensar mal contra el padre de todos.»

¿De qué «escritura» se trata? Strecker no duda en identificarla con la narración del Génesis⁵⁰ y, en consecuencia, en asignar H III 17-28 a los KP (145). Reconozco que, en un principio, también yo lo había asignado a los llamados KP, si bien los consideraba ya, por otros motivos, como interpolados. A medida que los paralelos y teológúmenos contenidos en ese desarrollo me fueron cerrando el cerco, me vi obligado a reconsiderar su pertenencia. Fue en ese momento cuando, llevado de la mano de H III 18,1:

«No os dejéis engañar. Vuestro padre (Adán) nada ignora. Bien entendido que también la Ley promulgada públicamente, a la vez que lo protege con la acusación de ignorancia por causa de los indignos, remite hacia él a los que desean ardientemente la verdad diciendo...».

descubrí el alcance del principio hermenéutico aquí enunciado. Al H ese principio le pareció demasiado vulnerable. En lugar de admitir la necesidad de la tradición para recorrer el velo de determinados pasajes⁵¹, formuló la teoría de las pericopas falsas, todas aquellas a saber que había de aducir S (= Marción) en el transcurso de la discusión, para fundamentar su teoría de un Dios — supremo — bueno, distinto de los muchos dioses subalternos, entre los cuales se

50. Der Genesisbericht vom Sündenfall ist daher gefälscht (147).

51. La tradición del Verdadero Profeta (H I 20,6 ~ R I 17,6; 21,7; 25,7; VIII 61,2; X 14,4; 42,1-4; 51,4), confiada secretamente (ἐν κρυπτῷ) a los dignos (H III 19,1: ver p ant), nos ha sido transmitida por los Patriarcas (R I 50,1.3) y, en especial, por Moisés (H XIX 22,4; R I 49,1; 54,7; II 30,1; III 30,1; 75,1 = título del I, IB: De proprietate intellegentiae legis secundum id quod Moysei traditio docet). El Verdadero Profeta, Jesús, es el garante de la Cátedra de Moisés (ver n 48). Él es quien nos ha revelado la verdadera tradición (H II 11,1; 12,1-3; III 19,1), tradición que llega hasta nosotros a través de los maestros (R II 55,1). P la revela a Cl (H I 20,6 ~ R I 17,6; H I 21,2 ~ R I 18,2; 23,8; 25,6; 49,1; 74,4) y a los demás (R VIII 37,2-3). Los herejes (S = Marción y demás adversarios) interpretan la Ley según su propio ingenio e inteligencia, extrínsecamente, sin preocuparse de leer en las mismas Escrituras, interpretadas según la tradición mosaica, el verdadero sentido querido por Dios (R II 39,2; III 30,1; II 55,1; X 42; ver n 46).

encuentra el Demiurgo-justo. Un recuento estadístico de la frecuencia de la palabra γραφή en el O, en los KP (EP, D, SL y PL) y en los KPcorr (H XVII 13-fin), arrojó los siguientes resultados: En el O se presenta sólo 8 veces (4x en s.: 3x con art., 1x sin art.; 4x en pl.: 3x con art., 1x sin art.); en los KP 80 veces (8x en s. con art.; 72x en pl.: 69x con art., 3x sin art.); en los KPcorr 2 veces (1x en s. con art. y 1x en pl. con art.). La única vez que γραφή es usado en s. *sin* art. es en el presente pasaje, precisamente porque no se refiere a la Escritura, sino a *una* escritura. Se trata de algún escrito falsificado por un impío (ver H VIII 10,3), quizás de origen gnóstico, en el que se le niega a Adán la presciencia o se afirma la pérdida del Espíritu santo por causa del pecado. Para nuestro autor, Adán, primer Profeta, no pecó. La narración del Génesis trata de encubrir un misterio que no debe ser revelado a los indignos.

Digamos, para terminar, que el último movimiento [D.] de ese «día» no hace otra cosa que cerrar el gran paréntesis, abierto por ese aplazamiento de siete días, para situar al lector nuevamente en el punto de partida. Nótese el perfecto acoplamiento de las inclusiones de R I 19,2 (et crastina die intereso disputationibus nostris; erit enim mihi certamen cum Simone Mago) y de 74,2 (disceres me die postera cum Simone habiturum esse certamen)⁵².

5.5. La discusión de P con S: Primer día de discusión real.

De nuevo R y H difieren notablemente en la forma de introducir los comienzos de la discusión propiamente dicha entre P y S. El H, puesto que había anticipado ya en la anterior discusión, referente a la noticia acerca de S, debidarmente a la noticia acerca de S, debidarmente a la noticia acerca de S, trata de llenar este vacío con una materia correspondientes a la PL y a la SL, correspondientes a la PL y a la SL, correspondientes a la PL y a la SL, verdadero Profeta del O, otros (H III 10,1-10,2). El R conserva, en cambio, la estructura de los movimientos de ese día: Los *Prologos íntimos* [B.], consagrado a introducir la noticia (SN = Noticia de S). De todos movimientos (SNcorr) se barajan materiales de materiales pertenecientes a la S.

Ambos recensionistas vuelven

52. Ver también H I 15,2: αὐτὸν ποιεῖται λόγων ~ R I 12,2 y παρεῖναι μοι ἐν ταῖς τῶν ἀντικειμένων Σίμωνα μάγον ~ R I 19,2.

ves momentos, en el comienzo de la *Discusión pública* [C.]. El H transcribe un largo pasaje que, sin duda, debe ser asignado al O (III 29-37,2) para continuar después con la discusión propiamente dicha. En ella el H estrena el nuevo principio hermenéutico de la PL. No contento con los cambios introducidos, arma el gran desbarajuste al repartir entre Cesarea y Laodicea la discusión que inicialmente se desarrolló en Cesarea. En este punto hay unanimidad entre los críticos. Hay que tener presente, como veremos más adelante, que una buena parte de los materiales manejados, sobre todo los correspondientes a las H XVIII-XX/1, proceden del O. No se puede, pues, asignar en bloque el período que comprende las H XVI-XX/1 a los KP por el hecho que aparezca asiduamente o muy de vez en cuando la PL. El primer paso que he seguido ha sido restituir todo ese período a Cesarea. El segundo ha consistido en separar la ganga en beneficio de los materiales originales. El tercero, en reconstruir la secuencia de los sucesivos días que duró la discusión. He ahí, en síntesis, la secuencia de ese primer día de discusión:

PERÍODO DE CESAREA - II	R	H
PRIMER DÍA DE DISCUSIÓN PÚBLICA		
[A.] <i>Prolegómenos</i>	II 1,1-3a	[III 1]
[B.] <i>Coloquio en la intimidad</i>		[2-10: PL] [11-21: PPr] [22-28: SL]
A. <i>Prefacio</i>	1,3b-2,6	—
B. <i>De Simone</i> (SN)		[II 15-18,2 SL]
I. <i>Preámbulos:</i>		[18,3-21,2]
1) P	3-4	[21,3]
2) Nic	5	—
3) Aq	6	[22,1]
II. <i>Noticia acerca de S:</i>		
1) Aq (estilo indirecto):		
a) Simón, Dositeo y Helena (Selene)	7-9,1	22,2-7 [23-24,3]
b) Descubrimiento progresivo de S:		
1. paso: prodigios de S (promesas)	9,2-9	—
1. postura adoptada por Nic-Aq	10	—
2. paso: S-Dositeo	11	24,4-7
S-Helena (Selene)	12,1-3	25,1-3a
Luna (Selene) en la torre	12,4	—
Prodigios de S (reales)	12,5	25,3b
decepción de Nic-Aq	—	25,3c-4
Nigromancia	13-15	26,1 (2)-5

retocados neo-Ver.
de elementos sobre el Ver.
y al discurso sobre el Ver.
PL; 11-21 PPr; 22-28 SL).
básica de los dos primeros
[A.] y el Coloquio con
a S
a H
en lo concerniente a
anticipada del H
por el R, con
algunos por el R, con
omitidos algunos por el R,
si bien solo por V.
concurrirse,
Zlquovi rōp ārb Γr-θōōv
22,2: ἀρὰς ἑστὴ ἔσ
ἑστῆσθαι,

	R	H
3. decisión de Nic-Aq	—	26,6
2) Nic (estilo ind.): Completa		
Nic y S	—	27-30
Aq y S	—	31
3) Cl (estilo dir.): Pregunta	—	32
4) P (estilo dir.): Puntualiza	16-18	—
5) 4. decisión (definitiva) de Nic-Aq	19,1-2	—
		[33-34: SL]
[C.] <i>Discusión pública entre P y S:</i>		
A. <i>Preámbulos:</i>		
1) Composición de lugar	19,3-8	III 29-30,1
2) Salutación	20,1a	30,2a
3) Digresión sobre la salutación	—	30,2b-37,2
Id. (2. ^a parte)	20,1b-22	—
B. <i>Controversia:</i>		
I. <i>Sobre el método (L IX?)</i>	23-25	—
II. <i>Sobre los loguía del Señor</i> (L VIII: 1. ^a parte):		
1) Polémica sobre Mt 10,34ss	26-31	—
2) Id sobre Mt 12,25	32-35	—
III. <i>Sobre Dios: Uno/muchos (L IV):</i>		
1) Definición de P	36-37,3	[XVI 5,1-2]
2) Definición de S	37,4-38,3	[5,3]
3) Pruebas de S: Ex Lege	38,4-39	[6]
4) Pruebas de P: Ex Lege	40	—
a) Dist. entre Dios/'dioses'	41	(14,1-2) ⁵³
b) Tres acepciones de 'dios'	42 ⁵⁴	—
c) Único Dios-Creador	43	[7,1-2]
d) Restantes 'dioses' bajo Dios de los Judíos	44,1-4	[7,3-9]
e) Moisés revela la Monarquía	44,5-45,4	—
f) Dt 13,2-4	45,5-46	[12,2b-13.14,3-15,2]
5) Obj. de S: Gn 1,26 — resp. de P	—	11,1-12,2a
6) Nueva obj. de S — resp. de P	—	15,3
[7) Probable interpolación] ⁵⁵	—	[16,1-3]

53. Después de R II 41,4a: Neque enim quicumque dictus fuerit deus, continuo deus est, se debe intercalar H XVI 14,1: ἵσμεν γὰρ hasta θεὸν ἰσχυρόν; 14,2a equivale a R II 41,4b. La primera frase de 41,5a: simulacra quoque gentium dii appellantur, ha sido también retenida por el H (XVI 14,2b).

54. Rehm, en su ed. de las R, da como paralelo de R II 42,1-6 el pasaje de H XVI 14, 1-2, cuando — según acabamos de ver en la n ant. — corresponde a R II 41,4-5a.

55. 16,1-3, introducido por πρὸς τοῦτοις δὲ, da la impresión de ser una clara inclusión interpolada entre el principio de la resp. de P (15,3b) y su continuación (16,4-17,2).

	R	H
8) Adición petrina ⁵⁶	—	16,4-17,2
9) Nueva obj. de S sobre el nombre de Dios — resp. de P	—	18
10) Última obj. de S sobre la forma del cuerpo — resp. de P	—	19-20
[D.] <i>Epilogo</i>	—	[21: PL]

La *noticia acerca de SMago* (SN) es aducida por ambos recensores. El R conserva fielmente la estructura y el lugar que ocupaba en el O. El H la anticipa a la misma notificación del aplazamiento. Si se considera el plan general de la obra, es lógico que el compilador no tuviera prisa en relatar lo concerniente a S, ya que intencionalmente contaba ya con el aplazamiento. El H no ha tenido en cuenta esa intencionalidad, puesto que en su refundición el objeto del aplazamiento no era otro que el de entrenar a Cl en las armas dialécticas que iban a ser empleadas en la discusión.

El hilo conductor de las sucesivas interpolaciones y transposiciones del H tiene una cierta lógica. En primer lugar introduce de sopetón la *SL-I* (H II 15-18,2) para demostrar que la antítesis S/P no es nueva, sino que se remonta a los mismos primeros principios del universo (dualismo radical)⁵⁷. Ni siquiera en esto es original el H. Como de costumbre, se sirve de motivos procedentes del O, conservados todavía por el R, a los que modifica y radicaliza a su antojo. El O trataba de explicar la oposición radical entre P y S haciendo recurso a los *diez binarios* (συζυγίαι) establecidos por Dios desde el principio del mundo para tentación de todos los presentes, según el paradigma de las *diez plagas* de Egipto (R III 55-56.59.61). El primero, procede siempre del malvado; el segundo, del principio bueno. El O distinguía entre la dualidad de principios (de hecho) — bueno y malo — y los binarios o sizigüas que se presentan sucesivamente en la HS (L VIF: και τίς ἡ διαφορά τῆς δυάδος και τῶν συζυγιῶν: Rsir III 75,6f). El H lo proyecta a un dualismo cósmico, viéndose precisado a invertir el principio fundamental de la precedencia del mal. Con un nuevo artificio, al llegar a los hombres, devuelve a ese principio su sentido primitivo⁵⁸. El H no se ruboriza ante las con-

56. Ver n ant.

57. H II 15,1: διχῶς και ἐναντίως διεῖλεν πάντα τὰ τῶν ἄκρων; 33,2: δυικῶς και ἐναντίως πάντα ἔχοντα ὁρῶμεν. Ver Rehm 158: Gleichzeitig wurde die Gegnerschaft Simon-Petrus durch die Syzygienlehre metaphysisch begründet (refiriéndose a la labor del H).

58. Comparar H II 15-16,1a con 16,1b-2.

tradiciones⁵⁹. Si comparamos los respectivos catálogos de siziguías del R y del H, observaremos que coinciden en el número diez, pero difieren notablemente en su concreción. Por otro lado, Rlat y Rsir no siempre coinciden. La *primera* siziguía no constituye problemas: Caín y Abel. En la *segunda* difieren los tres: el H presenta la oposición cuervo/paloma, Rlat Gigantes/Noé, Rsir no se aclara. La oposición Gigantes/Noé es la original: ver H VIII 15-17; R I 29, 3-5 (IV 12, 2-3). El H omite la *tercera*: Faraón/Abraán. La *cuarta* se refería a los Filisteos y a Isaac. El H la aduce en tercer lugar bajo la forma de Ismael/Isaac. En la *quinta* (cuarta del H) vuelven a coincidir: Esaú/Jacob. En la *sexta* (quinta del H) difieren los tres: Rlat contrapone los Magos a Moisés-Legislador, de acuerdo con el paradigma antes enunciado (R III 55-56, 2 y 57,1-3). Rsir no entendió o leyó Ἰωάννου por τῶν μάρτων /Legislador. El H tuerce adrede el sentido del par original, dejándolo en el par Sumo Sacerdote (= Aarón)/Legislador (= Moisés), como puede apreciarse más adelante (II 33,3), sin apercibirse de que esta siziguía está en flagrante contradicción con el texto transcrito por él mismo del O en H XX 6,7 y 9,7. Los PP consideran la unción sacerdotal de Aarón como imagen del crisma espiritual de Cristo (R I 46,2; 47,5). Jesús, no Moisés, apagó el fuego encendido por Aarón para expiar los pecados (48,4). El H inventa una sexta siziguía, la de Elías, sin especificar más. La *séptima* es, según el R, la que contrapone el Tentador al Hijo del hombre (ver H VIII 21,1-22,1 [XI 35,3-5a] y la identidad de S con el Tentador según R III 46,7-47,2). El H tergiversa de nuevo el par original en otro mucho más osado: el nacido de mujer (= Juan B. según Mt 11,11)/el engendrado por hombres (= Hijo del hombre = Jesús). De este modo, el H anticipa lo que constituirá el núcleo de la SL en H III 22-28, donde se intenta explicar míticamente el origen, rasgos y engendros de la profecía femenina (23,2-25) y de la masculina (26)⁶⁰, a la par que insinúa la antítesis central de su sistema, explicitada en H II 23: Juan B./Jesús, de la que derivarán respectivamente XXX discípulos, entre los cuales S y Dositeo, y XII apóstoles, entre los cuales P⁶¹. La *octava* es común a R y H: S/P. En ambas recensiones constituye el punto de llegada de toda esa genealogía (R III 56,2; 57,4-5, resp. H II 15,5; 33,4). La *novena* debía

59. Comparar H II 16,2 con XVIII 19,1 (comienzo de una inclusión de la PI).

60. Partiendo de la distinción entre los dos profetas nacidos de mujer y el Hijo del hombre de R I 60,1,3, contenida ya en Mt 11,11.

61. El juego numérico S:XXX :: P:XII procede del O.

referirse, lógicamente, a la difusión contemporánea (de Cl!) del mensaje de uno y otro. El R_{sr} nos ha conservado el par primigenio: semilla de cizaña/evangelio difundido para conversión de los paganos, después de la destrucción del Templo y de la implantación, en su lugar, del culto idolátrico, siguiendo Mt 24,15. El R_{lat} lo abrevia desfigurándolo: paganos/evangelio predicado a los paganos. El H, en fin, modifica de nuevo profundamente el O, extrayendo de él la contraposición: evangelio falso de cierto impostor/evangelio verdadero difundido secretamente para combatir futuras herejías después de la destrucción del Templo⁶². También en la *décima* siziguía coinciden los dos: Anticristo/Cristo. El R_{sr} (61,3) añade:

«Cuando venga el Anticristo obrará prodigios beneficiosos, por medio de lo cual serán engañados los que no se hayan decidido a creer en aquel que, en la novena siziguía, lo denunciaba (ya) y anunciaba la vida eterna; si perseveran justos en cambio y no son engañados por los halagos del malvado, entonces habrá una transformación de toda la realidad (presente)»⁶³.

Termina enunciando el propósito de ampliar la exposición sobre las siziguías en otra ocasión.

En segundo lugar, el H plagia la *introducción a la SN* original substituyendo la iniciativa de P en R II 3, 2-3 por una pregunta de Cl y consiguiente respuesta de P (H II 18,3-4). Transiciones muy parecidas se presentan en la PL (H II 41,1-3; 47,1; 48,3; III 5,1). Los PP no contienen esa transición a la SN. El H se ha inspirado en la noticia original de H XIII 7,3-8,1. Se trata de un compendio, a grandes rasgos, de lo acaecido con los dos hermanos gemelos, desde su llegada a Cesarea de Estratón (Siria) (7,1) hasta su conversión al judeocristianismo por obra de P (8,3). Al ser vendidos como esclavos, pasaron a formar parte de la familia de una prosélita judía de formación helénica, llamada Justa (7,3). Hasta ese momento solo conocíamos, por los PP, a Justa como Cananea, madre de Berenice (H III 73,2 ~ IV 1,1). Ese modo gradual e indirecto de presentar a los personajes es característico de los PP. Al contrario, el H confiere rasgos más dramáticos a la novela, radicalizando temas, identificando personajes anónimos con otros bíblicos. Para el H, Justa es la Sirofenicia de Mc 7,26. Berenice es la hijita de Mc 7,25 que tenía un espíritu impuro (H II 19,1). El estilo de todo ese inciso

62. Si se compara H II 17,4 con R III 61,2dsir y I 64,2, se puede lograr una excelente retroversión de ambos pasajes a base de las palabras griegas conservadas por el H.

63. Ver R III 60sir y H XI 6,1.

(19,1-4) es bárbaro. Las oraciones de relativo se yuxtaponen unas a otras de modo forzado, en contra del estilo subordinado de los PP. Podríamos abundar en detalles. El inciso de 19,2 está calcado sobre III 5,4, perteneciente también al H (PL), inspirándose, ambos, en Mt 25,21-28 ~ Mc 7,25-30. En la continuación de esa noticia-compendio (20-21,2) reaparecen las mismas constantes. En XIII 8 no se dramatiza su conversión con la expulsión de su casa por parte del marido pagano; tampoco se dice que permaneciera viuda (?) ni se habla del casamiento de la hija ni de la soledad de la madre. Por lo demás, sigue inspirándose en XIII 7,3-8,3 ~ R VII 33,1. El estilo continúa siendo bárbaro, a veces ininteligible (II 20,4). Los participios se suceden de forma pesada (21,1-2). Por doquier se nota la mano poco diestra del H.

En lo que concierne a la noticia propiamente dicha, nos fijaremos solamente en las inflexiones producidas por el H mediante la inclusión de la SL. Ésta se deja notar tan solo en II 23-24 y 33,1-4. El H reduce a su mínima expresión (principio y fin) los preámbulos del O (R II 3-6): 21,3-22,1. Al comienzo de la noticia notamos una pequeña divergencia entre H y R. El H tiene interés en poner una estancia de S en Alejandría de Egipto (21,3), preparando así la explicación que dará más adelante (24,1). Esta intromisión en el O crea un flagrante contrasentido: S habría sido instruido en las disciplinas encíclicas griegas en Alejandría, en contra de lo afirmado anteriormente, a saber, que se coeducó en Cesarea junto con Nic y Aq. El inciso *Ἐλληνικῆ παιδεία πάνυ ἐξασκήσας ἑαυτὸν* pertenece al O (ver R II 7,1sir), no así el que le precede. Mediante la interpolación de su refundición de la SL el H presenta a Juan B. como precursor de S (H II 23,1), mientras que en el O se aludía tan solo a la muerte de Juan como dato cronológico para fijar el momento de la aparición de la herejía de Dositeo (R II 8,1). También en lo que respecta al número XXX/XII el H se inspira en el O, modificándolo al incluir a Helena entre los XXX y declarar la imperfección del número lunar, no ya por su propia naturaleza y por respecto al número solar, como en el O, sino por el hecho que la mujer es solo la mitad del varón (23,3). En la noticia así modificada, el H se ve obligado a hacer ciertos equilibrios, enviando a S a Egipto para evitar la presencia de S a la muerte de la presunta cabeza de la herejía y respetar, de algún modo, la secuencia original Dositeo → S (23,4-24).

Al término de la SN del H aflora de nuevo la SL (33,1-4). Nótese el paralelismo entre 33,4 y III 59,2 perteneciente también a la

SL. En esta ocasión el H se inspira en el motivo original de las señales útiles e inútiles de R III 59-60 (L VIE: quae sint signa boni, quae vero mali).

Por lo que respecta a la *discusión pública* y, en concreto, a los *preámbulos*, hay notables convergencias entre las dos recensiones (H III 29-30,2a ~ R II 19,3-20,1a), pero también divergencias de peso (HIII 20,2b-37,2 debe preceder a R II 20,1b-22). Ambas pertenecen al O y, en parte, se complementan. Reservamos para otra ocasión un análisis detallado.

En la *discusión* propiamente dicha va cada uno por su lado. La secuencia y buena parte del texto del R pertenece al O. El H aplica consecuentemente su teoría de las perícopas falsas y verdaderas (PL) y distribuye el material entre Cesarea y Laodicea. Tampoco aquí pienso bajar en detalles. Notemos solamente la cuestión de las fórmulas sobre Dios usadas por uno y otro y de las pruebas aducidas por S y P, respectivamente, en el R y en el H.

Hay dos *fórmulas* exclusivas del H, que aparecen tanto en la SL como en la PL. La *primera* dice del único Dios: $\delta\varsigma \omicron\upsilon\rho\rho\rho\nu\acute{o}\nu \acute{\epsilon}\kappa\tau\iota\sigma\epsilon \kappa\alpha\iota \gamma\eta\nu \kappa\alpha\iota \pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha \tau\grave{\alpha} \acute{\epsilon}\nu \alpha\upsilon\tau\omicron\iota\varsigma$. Se inspira en Orac. Syb. 3,35 y en Gn 14,19.22. Se presenta en H II 43,1; III 2,2 y 3 PL; 4,1 y 3 PL (aproximaciones); 59,2 SL (en cuyo contexto hay evidentes paralelos con II 33,4 SL y III 3,2 PL). La *segunda* consta, en general, de cuatro miembros. La fórmula completa se presenta en H III 37,3 PL; XV 11,1 PL; XVI 2,1 y 7 PL. Incompleta en: H III 10,2 PL; 26,3 SL; 38,1 PL; XVI 5,2 PL; 6,12 PL; 7,2 y 6 (cita bíblica) y 7,9 PL. El primer miembro se refiere a Dios, Señor de todo; el segundo afirma su unicidad absoluta ($\mu\acute{o}\nu\omicron\varsigma \gamma\grave{\alpha}\rho \alpha\upsilon\tau\omicron\varsigma \kappa\alpha\iota \lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\tau\alpha\iota \kappa\alpha\iota \acute{\epsilon}\sigma\tau\iota\nu$); el tercero formula lo mismo de modo negativo también de forma endiádica ($\acute{\epsilon}\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\upsilon\varsigma \mu\acute{\eta}\tau\epsilon \lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu \mu\acute{\eta}\tau\epsilon \nu\omicron\mu\acute{\iota}\zeta\epsilon\iota\nu$ o algo por el estilo); el cuarto, en fin, alude a los castigos que serán infligidos a quienes no lo observen ($\kappa\alpha\iota \acute{\omicron}\tau\iota \acute{\omicron} \pi\alpha\rho\acute{\alpha} \tau\omicron\upsilon\tau\omicron \pi\omicron\iota\omega\nu \alpha\iota\omega\nu\acute{\iota}\omega\varsigma \kappa\omicron\lambda\alpha\sigma\theta\eta\nu\alpha\iota \acute{\epsilon}\chi\epsilon\iota$, con variantes). En el caso de H III 37,3-38,1 y XVI 2,1-4 el paralelismo va todavía más allá que la simple fórmula. Se trata, en el fondo, de la definición de P, apoyada en las Escrituras, a la que S contrapone, también a partir de las Escrituras, la existencia de muchos dioses (XVI 5,3-6,12; 8,1; 9,1). Es en este preciso momento en que sale a relucir la PL. S había llegado a la conclusión de que las Escrituras nos inducen a error (9,4). P da, en primer lugar, una explicación teológica del hecho: Cada uno es grabado por el tipo de Escritura que previamente ha escogido (10,1-10). A continuación

aplica el principio ya conocido: Todo lo que sea dicho en contra de Dios⁶⁴ es falso, sean las Escrituras sean los Profetas quienes lo digan (13-15,2; XVIII 19-22,3).

La definición de P según los PP (R II 36,5; 40,1) nos es ya conocida. Se trata de la fórmula de fe transmitida a Cl a propósito del aplazamiento de la discusión⁶⁵. La fórmula del O tiene cuatro miembros también: el primero afirma la unicidad de Dios (ὅτι εἷς ἐστὶν θεός)⁶⁶; el segundo, su calidad de Creador (καὶ ὁ κόσμος οὗτος ἔργον αὐτοῦ); el tercero, subraya que es Juez justo contra los marcionitas (ὁς δίκαιος ὄν πάντως ἐκάστῳ πρὸς τὰς πράξεις ἀποδόσει ποτὲ); el cuarto es ni más ni menos la adición petrina arriba mencionada⁶⁷:

«Pero sé que contra la demostración que atañe a esto serán puestas en movimiento miles de palabras.»

Con esta toma de posición da principio el desarrollo del L IV:

Quod cum multi dicantur dii, unus sit verus deus secundum testimonia scripturarum (R III 75,4).

La definición de S es típicamente marcionita:

Ego dico multos esse deos, unum autem esse inconprehensibilem atque omnibus incognitum horumque omnium deorum deum (Rlat II 38,3).

En la *demostración* de las respectivas definiciones difieren también notablemente el R y el H. El R se circunscribe a la Ley (Pentateuco), acomodándose al proceder de S (R II 38,4-39). No se olvide que para el compilador S es samaritano, aun cuando tenga a Marción en la mente. El H olvida ese detalle y se sirve, sin previo aviso,

64. La fórmula κατὰ τοῦ θεοῦ aparece 31x, siempre en la PL; otras expresiones equivalentes se presentan en H III 3,2-3PL; 4,3PL; 9PL; 10,1PL; 41,3PL; XVI 21,1PL; XVIII 21,3PL y 22,2PL. En textos que deben ser asignados al O solo aparece una vez la forma κατὰ τοῦ πάντων πατρὸς en H III 17,1. El verbo καταλέγω, como equivalente de la fórmula antes mencionada, sólo se presenta en pasajes de la PL: III 43,3; XVIII 22,3 y XIX 1,2; cuando equivale a κακολογέω aparece tanto en pasajes del O: XIX 6,5 y 7,2, como en la PL: XVI 8,3: ver 6,4 (2x); 8,3; 9,2.4 (2x), aplicado siempre a los dioses (en pl.).

65. Ver p 110.

66. Retroversión del siríaco teniendo en cuenta H II 12,3, negligido por Frankenberg. Otros paralelos en R I 25,4 y VIII 6,7.

67. Ver p 110.

del Pentateuco, de los Profetas y de los Salmos tanto en la demostración de S (H XVI 6) como en la de P (ib 7).

La confluencia de paralelos, detalles estilísticos, fórmulas, frases hechas, método de demostración, etc., permite separar adecuadamente el material que pertenece al O de los materiales sobreañadidos por el H a base de su refundición de la teoría de las siziguías (SL) y de la teoría propia sobre las perícopas falsas y verdaderas (PL). La reconstrucción que hemos ofrecido en síntesis podría confirmarse casi en sus más mínimos detalles.

5.6. *El segundo día de la discusión pública.* En la reconstrucción de ese segundo día son imprescindibles de nuevo las dos recensiones. El R ha omitido, junto con la conclusión del día anterior, lo concerniente a los dos primeros movimientos [A. y B.] y la primera parte del tercero [C. B I], resumiendo casi hasta la irreconoscibilidad la segunda parte [C. B II] en R II 47-48. A renglón seguido, en cambio, transcribe la tercera parte [C. B III] (49-70,2) y la conclusión del día [D.] (70,3-72). Por su parte, el H conserva buena parte del texto original [A., B. y C. A, B I y II] con una camuflada interpolación de la PL (XVIII 19-22,3) y, en su estado actual, con una larga interpolación antipaulina posterior al H (XVII 13,1b-XVIII 1,1). Teniendo en cuenta datos anteriores, pero sobre todo a partir de los datos de ese día y de los días posteriores va perfilándose un fenómeno curioso: el R y el H se complementan muchas veces en orden a la reconstrucción del O. No creo que ese fenómeno sea puramente casual. Teniendo presente que el R no ha conocido al H, sino que ha refundido en sentido filoortodoxo el O, eliminando aquellos pasajes que juzgó demasiado atrevidos o reduciéndolos a la mínima expresión, se impone la dependencia del H ya sea del O (positiva) ya sea del R (negativa). En efecto, si consideramos la refundición ebionita del H como una reacción frente a la refundición ortodoxa del R, se explica que tuviera tendencia a reproducir íntegros los pasajes del O marginados por el R, ya sea para aparecer así más original, ya sea también porque estos pasajes eran precisamente los que mejor cuadraban con su línea de pensamiento. Veamos ya la secuencia de ese día:

PERÍODO DE CESAREA - III	R	H
SEGUNDO DÍA DE DISCUSIÓN PÚBLICA		
[A.] <i>Prolegómenos</i>	—	XVII 1
[B.] <i>Diálogo con los íntimos</i>		
Z refiere las principales acusaciones de S contra P:		
a) P enseña que Dios tiene forma y que es justiciero, lo que es peor que la ido- latría	—	2-3
b) P predica lo contrario de su Maestro	—	4-5,6a
[c] P sostenía ayer (?) que la revelación es superior a la visión]	—	[5,6b]
[C.] <i>Discusión pública</i>		
A. <i>Preámbulos:</i>		
1) Invitación de Z a P	—	6,1
2) Salutación ritual	—	6,2
B. <i>Controversia</i>		
I. <i>Discurso de P sobre la forma de Dios:</i>		
Resp. a la 1. ^a acusación:		
1) Exordio	—	6,3-7,6
2) 1. obj. anónima — resp. de P	—	8-10
3) 2. obj. implícita — resp. de P	—	11,1-2
4) 3. obj. anónima — resp. de P	—	11,3a
5) 4. obj. anónima — resp. de P	—	11,3b-12,6
II. <i>Discusión sobre los logia del Señor (L VIII (2.^a parte): Resp. a la 2.^a acusación:</i>		
1) Interrupción de S	—	13,1a
[2] Interpol. polémica antipaulina: eviden- cia >visión: Resp. a la 3. ^a acusación]	—	[13,1b-20,1]
[3] Falso epílogo = XVI 21,1]	—	[20,2]
[4] Falso exordio de un nuevo día]	—	[XVIII 1,1]
5) Polémica sobre Mt 19,17	—	1,2-3,7
6) Id sobre Mt 11,27 par	(II 47-48)	4-14
7) Id sobre Mt 11,25 par	—	15-18
[8] Motivo: Ignorancia de la PL]	—	[19-22,3]
III. <i>De inmensitate summae lucis (L IIB):</i>		
[1] Insinuación interpol. eunomiana]	[49,1]	—
2) Definición esotérica de S	49,2-3	(11,3)
3) Ref. «ad hominem» de P	50,1-2	—
4) Disc. sobre postulado de un 6. sentido	50,3-51,6	—
5) Disc. sobre prueba negativa de S ex Lege	51,7-54	—
6) Ref. «ad hominem» de P	55-56	—
7) Disc. sobre cautividad del alma en el cuerpo	57-60,2	—
8) Insinuación temática del L XD	60,3	—

	R	H
9) Disc. sobre postulado simoniano de un lugar inmenso de luz extramundano	60,4-66,3	—
10) Insinuación temática petrina De inmensitate ex Lege et naturae testimoniis (L IIB)	66,4-67,3	—
11) Supeditación al tema De his, qui certo fine terminantur coelis (L V)	67,4-68,3	—
12) Disc. sobre prueba positiva ex Lege del De inmensitate lucis	68,4-70,1	—
13) Aplazamiento para día sig., junto temática De mundo y De inmortalitate animae	70,2	—
[D.] <i>Epílogo:</i>		
1) Partida de S con 1/3 multitudes	70,3	—
2) Curaciones y despedida restantes por parte de P	70,4	—
3) Separación P + XI/Cl + incipientes para el ágape	70,5-6	—
4) Justificación del proceder de P	71-72,6	—
5) Ágape y descanso	72,7	—

Aun cuando el H sitúe, de hecho, la H XVII en Laodicea, su primitivo «Sitz im Leben» era Cesarea⁶⁸. Anteriormente a la interpolación antipaulina (XVII 5,6b; 13,1b-XVIII 1,1), esta H estaba unida con la siguiente. El H, al desplazar en bloque una parte de la discusión original de Cesarea a Laodicea, había creado una transición acorde con su PL al final de la H XVI (21). La PL salía a relucir de nuevo al término de la II. parte, motivándose su inclusión a base de un ingenioso camuflaje⁶⁹. Una mano más reciente escindió esa H en dos para dar cabida a una larga digresión antipaulina sobre la superioridad de la revelación (petrina) respecto de la visión (paulina)⁷⁰. Para ello se vio precisado a aplazar el propósito de S, en contra de lo enunciado

68. Z es, en Cesarea, el mediador entre P y S: Strecker 64 argumenta, incomprensiblemente, al revés: En ningún momento de la H XVII se dice que ésta haya tenido lugar en Laodicea. El H, por lo visto, ha logrado su objetivo.

69. *καί τινες μὲν οὕτως ἡμάρτανον...*, ἔτεροι δὲ ἐκ τῶν ἐναντιῶν: τὰς γὰρ κατὰ τοῦ θεοῦ τῶν γραφῶν φωνάς... Su pertenencia a la PL es evidente. Puede verse la n 64 y más adelante la n 80.

70. El τρίτον δὲ de 5,6b es sintomático; ἐχθές no tiene antecedentes (Rehm 149). La temática es muy singular (eigenartig). La frecuencia de determinados términos habla por sí sola: δράμα 15 sobre 17; δπτασία 17/17; ἐνάργεια 6/6; ἐναργής 3/4; ἐνύπνιον 12/13; θεόπεμπτος 3/3; ὄνειρος 8/12; ὄνειροπολέω 1/2; ἀνιγίμα 1/6; ἀποκάλυψις 5/10; ἐν εἶδει 2/2; στόμα κατὰ στόμα 1x. Observaciones sobre el estilo en Rehm 151; también él lo considera interpolado (150s) por un autor perteneciente al círculo ebionita (152ss).

en H XVI 21, y a redactar una nueva transición calcada sobre aquella (XVII 20,2) y el consiguiente encabezamiento del día siguiente (XVIII 1,1). No deja de sorprender que esa clara y reciente interpolación no solo haya sido asignada al O, a diferencia del desarrollo sobre la forma de Dios que le precede, sino que a partir de esta suposición se haya pretendido dar colorido antipaulino a los llamados KP⁷¹.

El desarrollo filosófico sobre la *forma de Dios* (I. parte) pertenece al O⁷². También en esta ocasión el compilador del O se ha servido de materiales anteriores. Nótese de nuevo la forma dialógica. Otro fragmento del mismo diálogo se conserva hacia el final de la H XVI (19-20). Abundan los paralelos entre esos dos desarrollos y con otros escritos del O⁷³.

En lugar de la polémica antipaulina, de que ya he hablado, S invitaba a P a atenerse a lo acordado (XVII 13,1a), a saber, a responder a la temática de la segunda acusación (XVIII 1,2-3). El R nos ha permitido descubrir el punto de sutura entre R y H (entre la II. y la III. parte) al resumir en dos párrafos (II 47-48) la disquisición pormenorizada, conservada por el H, relativa a la II. parte (XVIII 1,2-18). En cambio, el H ha substituido la III. parte (R II 49,2-69) por una inclusión relativamente extensa de la PL (XVIII 19-22,3). En consecuencia, ha suprimido también todo lo que hacía referencia a la misma temática del día siguiente. El R lo había preanunciado en II 70,1-2 y lo desarrolla durante el tercer día de discusión. El H solo ha conservado la conclusión de ese día tercero (XVIII 23,4-fin), por cuanto contenía la transición al *περὶ πονηροῦ*, objeto del cuarto día de discusión.

También el desarrollo antimarcionita *sobre el Demiurgo, bueno y justo, Padre de Jesucristo* (II. Parte), debe asignarse al O. Los paralelos de toda índole son abundantísimos. El compilador afronta en este desarrollo el punto neurálgico del marcionismo. Pueden distinguirse tres motivos dominantes en la discusión de P con S: a) *Mt 19,17*: polémica sobre Dios-bueno/Demiurgo-justo; b) *Mt 11,27*: polémica sobre la incognoscibilidad de Dios/ignorancia del Demiurgo; c) *Mt*

71. Strecker 64s, 191ss.

72. Contra Rehm 149.159; Strecker 64s.

73. Comparar H XVI 19,2.6-7 y XVII 7,4 con X 3,3-6,1; 9,5; III 7,2-3 (a considerar como una inclusión procedente del O) y 20,3. XVI 19,7 con III 17,2; 66,2 y XVII 7,6. XVI 20,3 con XIX 15,6. XVII 3,1 con X 5,3; 8,1,3; 20,2 y XI 21,4. XVII 7,5 con XI 4,1-5,1. XVII 10,3 con III 33,3. XVII 11,3 con X 5,2-4 y R I 54,2sir. XVII 11,6 con XX 9,6. XVII 12,1-3 con XII 33. XVII 12,5 con XII 27,2. XVII 12,6 con V 26,3 y XVIII 18,3.

11,25: polémica sobre Demiurgo-desconocedor misterios recónditos/Jesús-revelador. Entrar en detalles significaría adentrarse en el contenido de la discusión. La polémica ἀγαθός/δίκαιος (a) aflora por doquier: ECI 2,3; 10,5; H II 45,1 (solo enumeraciones); 12,3-14 (enunciado); IV 13,3 (perfecto paralelismo con XVIII 2,6-7); IX 19,1 (emparentado con XI 7,2; XVI 20,4; XVII 5,4 y XVIII 3,7); XII 26,7; R II 53-56; III 20-22.37-38 (perfecto paralelismo con H XVIII 3,7 [2,6-7] y 18,3). La polémica centrada sobre la ignorancia del Demiurgo y de sus subalternos (b) ha sido resumida por el R (II 47-48). Dejando aparte los numerosos paralelos fraseológicos, se aprecia una evidente continuidad entre la temática aquí enunciada y la de la III.^a parte, conservada por el R. Si se compara XVIII 12,1 con III 2,2 podrá apreciarse el modo cómo el H, autor de la PL, ha plagiado el O. Lo mismo puede decirse si se compara el catálogo de los ἐπὶ τὰ στυλοὶ de XVIII 13,6-14,1 y XVII 4,3 (Adán, Henoch, Noé, Abraán, Isaac, Jacob y Moisés)⁷⁴ con otros dos catálogos parecidos, conservados, uno, por el R (II 47,2) y, otro, incompleto, por el H (II 52, 2PL). Por lo que respecta al tercer punto (c) de la polémica antimarcionita, XVIII 17 está íntimamente emparentado con III 18-19; R II 30,1 y 46,3. Igualmente XVIII 17 con R III 53,3-4. El tema revelación→dignos/ocultación→indignos de XVIII 16,4 nos es ya familiar⁷⁵. XVIII 18,3, aparte los paralelos arriba mencionados, nos remite a XVII 12,6 (XX 4,3). Comparar también con XVIII 2,6-7 y IV 13,2-3.

5.7. *El tercer día de la discusión pública.* De ese día apenas si conocemos nada. Buena parte del material conservado por el R pertenece a la célebre interpolación eunomiana (R III 2-12)⁷⁶. De la temática de ese día — las pruebas positivas ex Lege del De immensitate lucis —⁷⁷ solo han quedado los preámbulos. El H solamente conserva la transición al día siguiente, según acabamos de ver. La secuencia de ese tercer día sería:

74. Este último falta en XVIII 13,6, pero debe suplirse por exigencias del número siete y del par. de XVII 4,3.

75. Ver p 111s, como también R VIII 27, 1.

76. Rehm 86-98 demuestra que se trata de una inclusión eunomiana. Rehm considera III 7 como una interp. antieunomiana (93-95). Retroversión griega en Rehm 167-184.

77. Ver el preanuncio en R II 70,1.

PERÍODO DE CESAREA - IV	R	H
TERCER DÍA DE DISCUSIÓN PÚBLICA		
[A.] <i>Prolegómenos</i>	III 1,1	
[B.] <i>Coloquio con los íntimos</i>	1,2-7 [8]	
[Interpolación eunomiana]	[2-11,12a]	
Fin del coloquio	11,12b	
[C.] <i>Discusión pública:</i>		
1) Preámbulos	12,1-2	
2) Disc. entre S y P sobre la actitud de las multitudes	12,3-13,8	
3) S pide a P que cumpla su promesa de demostrar los L IIB y V	14,1-5	
4) P dice no sentirse obligado por S sino por los presentes	14,6-7	
[5) El R finge que S se abstiene, por haberse indignado, de discutir <i>De immensa luce</i> , pasando a preguntar <i>Unde est malum</i>]	[15,1-5]	
Faltan las pruebas positivas ex <i>Lege del De immensitate lucis aeternae</i>	—	—
Transición al <i>περὶ πονηροῦ</i>	—	XVIII 22,4-23,3
[D.] <i>Epílogo</i>	—	23,4-7

Notemos que el autor de la *interpolación eunomiana* ha pretendido pasar desapercibido introduciendo ligeros retoques redaccionales del mismo cariz en otros lugares de las R: I 69,6-7; II 49,1 y III 75,2a⁷⁸.

La temática debió desarrollarse según el estilo de los desarrollos conocidos. Aun cuando solo se nos haya conservado el último estadio de la discusión, a cuyo propósito S insinúa la temática del *περὶ πονηροῦ*, el examen de tres pasajes paralelos del R (II 18, 56 y 59) nos permite afirmar que, en efecto, en H XVIII 22,4-23,3 nos hallamos ante una de tantas transiciones de que están plagados dichos desarrollos. R II 18 representa la última fase de la SN; II 56,6-9, la última fase de la refutación de una Potencia superior al Demiurgo; II 59, el fin de un desarrollo parcial sobre el alma. En todos ellos se presenta un mismo común denominador: la gratitud del hijo para con su padre⁷⁹ — en nuestro caso, el Demiurgo — no podrá sino ser recompensada por otro superior a él — en el caso hipotético de que existiera —, por el hecho de haber permanecido fiel al que

78. Rehm 97s considera también interpolados I 20,4-11; VI 8,1 y quizás IV 9,1.

79. El mismo principio en H XI 12,5.

— erróneamente — consideraba su padre. Es el típico argumento «ad hominem» de las Clementinas.

La *conclusión* [D.] es auténtica, a pesar de que, a primera vista, 23,4 parece remitirse a 22,1 y 21,1 pertenecientes éstos últimos a la PL⁸⁰. Las intenciones de S, según el O, han sido omitidas junto con todo el desarrollo principal. Al igual que en R II 70,3; III 30,7 y 49,1, H XVIII 23,5 contiene una de las típicas alusiones del compilador al efecto producido en las multitudes por la fuerza persuasiva de las palabras de P.

5.8. *El cuarto día de la discusión.* La discusión sobre el Dios supremo y el Demiurgo, del día anterior, movió a S a formular la pregunta: Πόθεν οὖν τὸ πονηρὸν πέφυκεν (XVIII 23,3). P prefirió aplazar la exposición para el día siguiente. S, de mala gana, tuvo que aceptarlo (23,4). El H, en efecto, consagra el día siguiente al largo desarrollo περὶ πονηροῦ. Apenas si hay *prolegómenos* [A.] (XIX 1,1a). Falta asimismo el habitual *coloquio con los íntimos* [B.]. Es más, al principio de la *discusión pública* [C.] (1,1b), S interrumpe a P (1,2a) rogándole que se deje de preámbulos tan prolongados (τὰ μακρὰ σου ταῦτα παρῆς προοίμια) (1,2b) y que se sirva responder al tema propuesto (1,2c)⁸¹. No hay constancia de tales *preámbulos* en el H. El R, en todo ese problema, de poco nos puede servir. Al no interesarle ese desarrollo por cuestiones de ortodoxia, lo ha reducido a su mínima expresión. Tras la pregunta de S: Unde est malum (R III 15,5), se contenta con unos breves preámbulos (15,6-8), la presentación del estado de la cuestión (16-17,5) y unos nuevos preámbulos, de la misma textura pero más completos que los primeros (17,6-19). Es evidente que el R ha condensado en breve espacio la larga disquisición del O, conservada por el H en su integridad (XIX 2ss). Habida cuenta que los segundos preámbulos (17,6-19) parecen más primigenios que los primeros⁸², no sería muy aventurado afirmar que los preámbulos, a que alude el H, fueran precisamente los

80. Además de lo dicho acerca de la transición camuflada de 19,1, la enumeración de 19,2 resume II 43-44PL; 20,3 evoca de cerca II 51,2 PL y III 50,1PL; 20,4, en fin, tiene un paralelismo perfecto con II 51,1PL, y III 50,2PL.

81. El modo como S introduce sus preferencias dogmáticas (1,2), coincide estructuralmente con el modo como P introduce las suyas (6,2; 12,2): ἐπειδὴ συννοῶ σε ὡς ἀφ' ὧν ἀπ' ἀρχῆς... ὅτι... προήρημαι... El H se inspiró de lejos en esta construcción (XVI 21,1). El último interpolador siguió de cerca al H (XVII 20,2 ~ XVIII 1,1).

82. 15,6-7 tiene todos los visos de ser una «doublette» de 18,1-6.

segundos preámbulos del R. Por lo demás, gracias al H podemos reconstruir sin dificultad toda la secuencia original de ese cuarto día. Solo debe eliminarse una clara inclusión de la PL (XIX 1,2e)⁸³, así como lo relativo al juicio emitido por el anciano (24,3-6), obra del mismo redactor (el H) que interpuso a Fausto entre P y S al redistribuir la discusión original de P con S en Cesarea entre ésta y Laodicea (H XVI 2-4). Fausto asumía, de este modo, el papel de juez — reservado en el O a las multitudes — entre ambos contendientes. Después de eliminar esta intervención y mediante un ligero retoque de XIX 25,1a, podemos restablecer como sigue la secuencia de ese día:

PERÍODO DE CESAREA - V	R	H
CUARTO DÍA DE DISCUSIÓN PÚBLICA		
[A.] <i>Prolegómenos</i>	—	(XIX 1,1a)
[B.] <i>Coloquio con los íntimos</i>	—	—
[C.] <i>Discusión pública:</i>		
1) Salutación ritual	—	1,1b
2) Preámbulos	III 17,6-19	(1,2b)
3) Propósito de S: Demostrar que el propósito de P es irrealizable [Inclusión de la PL]	—	1,2d.3a [1,2e]
4) Demostración de la existencia del malvado	(16,2-17,2)	1,3b-2,6
5) Cuestiones subsiguientes acerca del origen del malvado	(16,2.17,3-5)	3-4
6) Maniobra de P para salvar, en cualquier hipótesis, la reputación del Demiurgo	—	5
7) Discusión pormenorizada sobre cada una de las vías propuestas por S	—	6-19,9
8) A petición de S, P insinúa su punto de vista	—	19,10-22
9) S desvía el tema preguntando <i>περί τῶν δοκούντων ἀτοπημάτων</i>	—	23,1-5
10) Nueva desviación hacia el tema <i>περί τοῦ κλήρου καὶ ἐκκλήτου</i>	—	23,6
11) S revela su táctica y pide un aplazamiento de tres días	—	24,1-2
[12] Adición redaccional del H conforme al planteamiento de XVI 2-4]	—	[24,3-25,1a]
[D.] <i>Epílogo:</i>		

83. Desde *καὶ τοσοῦτον* hasta *οὗ ἐνεκεν*. Nótese la defectuosa construcción de la frase: *καὶ τοσοῦτον προαίρεσιν πόθον ἔχοντα δυσχυρίζεσθαι* junto a la alusión explícita a la PL con el verbo *καταλέγω* + gen. (ver n 64).

	R	H
1) Salida de S (καὶ ταῦτα εἰπὼν ὁ Σίμων ἐπορεύθη)	—	(25,1a)
2) Curaciones de P y entrada en la casa con los más íntimos	—	25,1b
3) Sofonías ruega a P que les inicie mañana en los misterios del περι πονηροῦ	—	25,2-3
4) P prefiere no aplazar el coloquio	—	25,4
5) Prevalece el criterio de los íntimos y se aplaza el coloquio para la madrugada, según costumbre. Ágape y reposo.	—	25,5

La discusión sobre el origen del mal no puede llevarse a cabo siguiendo el método *positivo* (pruebas o contrapruebas escriturísticas) de desarrollos anteriores. A excepción de lo referente a la *existencia* del mal (ὁμολόγησας εἶναι τὸν πονηρὸν ἀπὸ γραφῶν), P no se atreve a ir más lejos: ἐπεὶ μὴ γέγραπται πῶς καὶ ὑπὸ τίνος καὶ διὰ τί γέγονεν ὁ πονηρός (3,1.5). S, entonces, propone nuevas vías de solución de cariz *filosófico*. Suponiendo que el malvado ha sido hecho, plantea siete posibilidades aplicando al caso determinadas categorías filosóficas de origen estoico. No vamos a entrar en el análisis de esas siete vías. De las siete, el compilador rechaza las cuatro últimas, deja de lado la tercera, por no ser de su agrado, y propone como hipótesis viable que el malvado procede de Dios por vía de prolección: En efecto, una vez Dios emitió los cuatro elementos y éstos se hubieron mezclado fuera de Él, sobrevino a esa mezcla la preferencia por el mal y por la destrucción de los malvados.

El R, en su compendio, cambia adrede los papeles, poniendo en boca de P el planteamiento filosófico de las posibles vías de solución (R III 16-17,5) y humillando a S (17,6). Exactamente lo contrario del O: S propone las vías de solución del «impasse» (XIX 3,7-4,3), mientras que P pide disculpas por no atreverse a ir más allá (3,2). El R tiene gran interés en presentar a P también como portavoz de la ciencia *filosófica*. La refundición hecha por el R de la discusión sobre la mitología griega, puesta en el O en boca de Cl y Apión, tiene también a P como mantenedor principal (R X 13,2ss). En el O, en cambio, se le reserva a P el papel *profético*, dejando las disquisiciones filosóficas para los tres hermanos, formados en la filosofía griega. La distinción entre θεοσέβεια y φιλοσοφία y entre sus respectivos métodos de demostración, la profecía y las conjeturas, consti-

tuye el núcleo fundamental de las Clementinas⁸⁴. P está al servicio del Verdadero Profeta; los tres hermanos se sirven de la filosofía para refutar sus presupuestos y allanar, así, el camino a P.

Aparte los evidentes puntos de contacto entre el planteamiento de la H XIX y el del R, ya sea en el breve resumen de III 16-17, ya sea en el catálogo de III 75,6, encontramos todavía en el R dos claras alusiones al problema del mal aquí planteado: R IV 23 (en el contexto de la distinción entre lo falso y lo verdadero, omitida por el H)⁸⁵ y VIII 55-56. En este último pasaje vuelve a plantearse la cuestión: Unde est substantia mali, en un contexto ligeramente distinto del de la H XIX. El contexto de Cesarea («Sitz im Leben» de la H XIX) es de cariz antimarcionita (oposición P/S = Marción), el de Laodicea trata simplemente de refutar los presupuestos de la filosofía griega (oposición Aq/Fausto = pagano). Era de esperar que, al igual que hizo con la discusión sobre el origen del mal de Cesarea, el R tratase de manipular el texto en sentido ortodoxo. Si bien es algo más explícito que en aquella ocasión⁸⁶, se limita a decir que «alterius temporis est iste tractatus» (55,2) contentándose con una evasiva: «vel quid si aliqua est ratio hac superior et ignoramus» (56,5). Un nuevo punto de contacto, muy significativo, aparece al tratar de la cuestión de si Dios hubiera podido hacerlo bueno en vez de que resultara malo⁸⁷. Prescindiendo de los paralelos fraseológicos y estilísticos, señalemos la repetición temática en XIX 2,3; XI 35,3-5 (desplazado de su lugar)⁸⁸ y IX 5,1; 6,1. Es de notar también que el teológumeno sobre la contaminación y corrupción de los elementos primigenios que aflora en XIX 15,6-8; 20,8 y 22,5, se presenta asimismo en VIII 10,4-11,3 (R IV 10-11,5); X 4,1 (R V 2,2) y R VIII 47,6-48,1 (a propósito, en todos esos pasajes, de la degradación del estado primitivo); H VIII 17,1-2 (a propósito de los gigantes); XI 10,2-4 (a propósito del blasfemo); R VIII 51,4; H VIII 17,1 y XI 15,4-6 (a propósito del culto a los demonios). Dejamos para el próximo apartado el examen del presunto enraizamiento de la trilogía ἐπιθυμία, ὀργή, λύπη con la SL. Notemos solamente el íntimo parentesco de XIX 21,3-5 con V 24,5. Nuestro compilador judeo-

84. H XV 5,3; II 7,8; XX 8,4; R IX 1,5-6; 2,5; 51.

85. Ver p 94.

86. Comparar R VIII 55,1 con H XIX 3; 12,4-5; 13,1-2; 16,2; XX 3,6; 8,2 y 9,6. Igualmente R VIII 56,1-2 con H XIX 9; 19 y XX 5,2. También R VIII 56,4 con H XIX 12,4-5; XX 3,8-9; 8,2-3.

87. Comparar H XIX 5,3-4 con R II 54,5; 55,3 y III 25,1-2.

88. Ver p 97s.

cristiano tiene especial interés en subrayar que el origen de muchísimos males procede del uso del matrimonio a su indebido tiempo: XIX 22,1-7; XI 28-29 (R VI 10,5-6); IX 9; VIII 48,5. Destaquemos, finalmente, que el tema de la curación y liberación de pasiones por parte del que está libre de pecado y de pasiones (XIX 22,8-9) es uno de los temas favoritos de la Trilogía de Trípolis⁸⁹. Dios había concedido al hombre la sabiduría para liberarse de los demonios y tratar de curar las enfermedades con medicamentos (H III 36,3), pero quien inauguró la liberación de todo demonio y la curación de toda enfermedad fue el verdadero Profeta (H ~ R I 6,4; R V 10,1). Son los signos útiles que proceden de la derecha, del principio bueno (R III 60,2 [X 66,6]), y que solo en el fin del mundo podrán ser imitados por el malvado para sembrar confusión (R III 60,4).

5.9. *Los restantes días de la discusión de Cesarea.* El H, tras el nuevo aplazamiento de tres días solicitado por S, solo nos transcribe el *coloquio con los íntimos* sobre el tema del día anterior (H XX 1-10,2). En este momento interrumpe bruscamente la exposición, para introducir la *conclusión* que había sido añadida al O inacabado con anterioridad a su refundición. Más adelante hablaremos de esta conclusión. El coloquio pertenece al O. Es una continuación y profundización del tema del mal. Las referencias entre una y otra homilía son constantes. Pero abundan también los paralelos con otros desarrollos del O. Así el conocido tema de los dos reinos, dos eones y dos príncipes, entre los cuales el hombre puede elegir libremente de H XV 7,4-5, con ramificaciones en todo el O⁹⁰, es aducido en XX 2 para explicar la diversidad funcional del principio bueno y del principio malo. Igualmente el tema de las dos manos, derecha e izquierda, variante del anterior, de XX 3,4-6

89. H I 8,2 ~ R IV 14,2; H IX 10-11 (R IV 16-17); 19,4-5 (R IV 32,2-4); 21-22 (R IV 33,3-5); R V 2,3,5; 3,3; 34,3; pendientes todos ellos de los exorcismos y curaciones efectuadas por P al principio de la Trilogía: R IV 7,2-8,2 (H VIII 8,4-9,2); ver p 92.

90. A raíz de la predestinación de Dios (προορισμός τοῦ θεοῦ; ver p 109 y n 42) han surgido dos *reinos* (H XV 7,4-6; XX 22,2-4c; R I 24,5; V 9,1), dos *eones* (H XX 2,2; R I 24,5-6), *regiones* (R III 52,4), dos *príncipes*, *reyes* o *gobernadores* (ἄρχοντες, βασιλεῖς, ἡγεμόνες; H VII 3,3-5; 6,3; VIII 21,1 ~ R IV 34,2-4; H VIII 22,1; XV 7,4; 9,4; I, VI del Catálogo de R III 75,6; H XX 2,5-6; 3,4b; R III 52,4; V 9,1-2; VIII 52,1-2; IX 4,1,5), dos *caminos* (H VII 7,1-3; XX 2,4b; R VIII 54,8), entre los cuales Dios ha puesto — a igual distancia de uno y otro — al hombre, para que *eligiera libremente* (H XV 7,5; XX 2,3-4a; 3,1-4a; R III 52,3 ~ H XI 8,1-3; R V 9,1; ver n 94).

reaparece en VII 3,3-5 y en otras ocasiones⁹¹. Relativamente nuevas son las dos tricotomías relativas al cuerpo y al espíritu de XX 2,3-4. El cuerpo es tripartito y procede de la hembra, elemento terreno y mortal; el espíritu es también tripartito y procede del varón, elemento superior e inmortal⁹². La primera tríada consiste en ἐπιθυμία-ὀργή-λύπη, la segunda en λογισμός-γνώσις-φόβος (2,3). Estas dos raíces no son diametralmente opuestas, sino origen de dos actitudes. La hembra no es intrínsecamente mala, ni siquiera el malvado lo es. Las tres pasiones resultantes pertenecen a la categoría de los accidentes (XIX 21,1-2). Por proceder del Demiurgo son moralmente indiferentes: según el uso que el hombre haga de ellas, obtendrá utilidad o castigo (21,3-8). La misión de la mujer es la de engendrar hijos justos para el Eón futuro (23,3). En modo alguno, pues, puede equipararse esa dualidad *fáctica* con el dualismo *metafísico* y *radical* de la SL (III 22-28), resultante de la refundición operada por el H sobre aquella dualidad «económica» (funcional)⁹³.

No es posible reconstruir con seguridad la secuencia de esos tres días de aplazamiento, dado que concurren el silencio del H y la omisión de todo el desarrollo sobre el mal por parte del R. El R induce a error, al unir sin más los prolegómenos pertenecientes al περὶ πονηροῦ (III 18-19) con un nuevo tema de discusión (20ss). Entre uno y otro desarrollo debió mediar no solo el *cuarto* día de la discusión, según acabamos de reconstruir, y el *coloquio* con los íntimos, principio del primero de los tres días convenidos, sino también una ficción literaria que llenara ese vacío producido por el aplazamiento. No se conserva éste último. Podríamos aventurar la siguiente reconstrucción:

PERÍODO DE CESAREA - VI	R	H
QUINTO DÍA DE DISCUSIÓN PÚBLICA		
[A.] <i>Prolegómenos</i>	—	XX 1,1a
[B.] <i>Coloquio con los íntimos</i>	—	1,1b-10,2
[C.] <i>Discusión pública:</i>		
1) Ficción literaria para llenar los tres días de aplazamiento y tender un puente entre H y R	—	—

91. H VII 3,3-5 (11,3); XX 3,4-6; (R VIII 43,5?).

92. Ver R VIII 24,4-5; H XIX 23,3.

93. Ver p 116.

	R	H
2) Discusión entre P y S:		
a) De arbitrio potestate (L XD)	III 20-23,1	---
b) De volitione dei (L XD)	23,2-26,3	---
c) Cur ex initio factum est coelum? (L V)	26,4-30,5	---
3) S enuncia el tema del día siguiente: De immortalitate animae	30,6	---
[D.] <i>Epílogo:</i>		
1) Salida de S con poquísimos de sus se- guidores	30,7	---
2) Curaciones habituales de P	30,8	---
3) Ágape-reposo	30,9	---

El tema del *libre albedrío* (L XD en el catálogo de R III 75,10)⁹⁴ enlaza muy bien con la respuesta dada por P a Josepo, momentos antes de que ese precioso desarrollo del H quedase truncado (συνετῶς δέικνυται τὸ αὐτεξούσιον). El modo como el R introduce la discusión entre P y S gira en torno al testimonio de Mt 6,33, alrededor del cual queda polarizada la teología fundamental de las Clementinas: No se debe discutir sobre Dios: primero hay que buscar su justicia mediante las buenas obras; el Reino de Dios se nos dará en el siglo futuro (R II 20-22; 46,3-5; III 20-21; 37-38; 41,4-5)⁹⁵. El tema de la *volición de Dios* nos permite establecer numerosas conexiones entre ambas recensiones⁹⁶.

El siguiente día, *sexto* y *último* de discusión real, nos ha sido

94. Ramificaciones de ese tema en el O a propósito de: τὸ αὐτεξούσιον, τὸ ἐφ' ἡμῖν, ἰδίᾳ προαιρέσει, ἐξουσίαν ἔχειν; ἐλεύθερος, τὸ ἐκάστου ἐλεύθερον, arbitrii potestas, habere in sua potestate, potestas voluntatis; liberum arbitrium, libertas, liber; propositum, ex proposito; etc.

95. En torno a esa temática giran los tres teológúmenos siguientes, interrelacionados el uno con el otro: a) Dios es *justo* por naturaleza y no tan solo bueno (problemática antimarcionita): ECl 10,5; H I 7,4; II 12,3 (ver más arriba, p 110, las fórmulas paralelas); 13,1-4; III 31,4; X 5,2-3; XI 27,3; XVII 11,6; 12,3.5, etc.; b) por esto ha creado las almas *inmortales* y dotadas de *libre albedrío*: H II 31,2; IV 22,2; XVII 7,6; R II 16,3-4; III 39-41,6; VIII 10,3; 39,5-6; 40,2; 57,2-3, etc.; c) por consiguiente, como *juex* justo, dará a cada uno el *premio o castigo* merecido: III 6,2-5 (PL?: ver XVI 10,6; contrapuesto a XI 11,1-2); 28,2 (SL); IV 13,2-3; 22,2; IX 19,1; XVII 7,6; XVIII 2,7; XX 9,5. — ECl 10,4-5; H III 65,1; IV 14,2; IX 23,2; XI 4,4; XIV 5,3; etc.

96. Comparar R II 54,5; 55,3 y III 25,1-2 con H XIX 5,3-4. Igualmente R III 26 con H XI 8,1-3 (~ R V 25,3-5); III 52,3-4 y IV 24. Por otra parte, R III 26,4-5 se conserva, en parte, en griego, pudiéndose descubrir interesantes conexiones entre R III 26,4 y IV 24,3; VIII 50,5; H VII 6,2 y VIII 22,2, así como entre R III 26,5 y H IX 13,1; I 7,8 y XI 11,2. Finalmente hay una referencia clarísima en R III 26,6-7 a H II 10,1.

transmitido también únicamente por el R (III 31-50). Su contenido es el siguiente:

PERÍODO DE CESAREA - VII	R	H
SEXTO Y ÚLTIMO DÍA DE DISCUSIÓN PÚBLICA		
[A.] <i>Prolegómenos</i> (brevísimos)	III 31,1	—
[B.] <i>Coloquio</i> sobre el método de discutir con los íntimos	31,2-32	—
[C.] <i>Discusión pública:</i>		
1) Discusión entre P y S sobre el método de discutir	33-36	—
2) Insistencia en la cuestión fundamental antimarcionita justicia/bondad a partir del libre albedrío	37-38	—
3) Desarrollo sobre la inmortalidad del alma (L XC)	39-48	—
[D.] <i>Epílogo:</i>		
1) Expulsión de S por las multitudes: sólo le sigue un discípulo	49,1	—
2) Alocución de P y exhortación a la penitencia	49,2-50,2	—
3) Dimisión de las turbas, ágape y descanso	50,3	—

La *discusión sobre el método* es típica de las Clementinas. Nótese el paralelo: quod secundum naturae locum obtineat consuetudo (32,3) = $\delta\tau\iota$ δευτέρω φύσις ἢ συνήθεια (H V 25,1)⁹⁷. De lo concerniente al *binomio antimarcionita* justicia/bondad hemos tratado más arriba⁹⁸. La cuestión de la *inmortalidad del alma* (L XC: R III 75,10)⁹⁹ encierra también numerosas conexiones con otras partes de la obra¹⁰⁰. En el transcurso de la discusión, S llega al cénit de su autorrevelación, presentándose como la Primera Potencia¹⁰¹, nacido entre los hombres de una virgen, llamada Raquel¹⁰²,

97. Comparar R III 34,3 con H III 18,3; R II 21,3; 22,3.

98. Ver más arriba, p 125s.

99. Ramificaciones de ese tema en el O a propósito de: ἀθάνατος (ἀθανασία); ἀφθαρτος (H XI 11-2: contra III 6,5 (59,3) y XVI 10,6, procedentes de la SL); immortalis, immortalitas animae; (in)corruptibilis, (in)corruptio).

100. Comparar R III 40,1-3 con H II 13; la referencia de 42,4sīr al $\pi\epsilon\rho\iota$ μοναρχίας y, en concreto, a la definición de S en H II 22,3; el interesante paralelismo de 44,3 y 49,7 con II 13,2; 15,4-6 y H II 26, correspondientes todos a la noticia de S(SN).

101. R III 47,1; I 72,3; II 7,1-2; 12,1; H II 22,3; VII 2,3.

102. R III 47,1; II (7,1); 14,1-2.

y acreditado por toda clase de signos y prodigios¹⁰³, a la manera del Mesías triunfante que pretendía presentar el diablo en las tentaciones del desierto según Mt 4,3-9¹⁰⁴.

El R transcribe todavía, con los cuatro movimientos habituales, el esquema de un *enésimo día*, cuyo objetivo no es otro que el de sancionar definitivamente la maldad de S, la inutilidad e ineficacia de sus signos y prodigios y los criterios para discernirlo del príncipe bueno y de sus signos y milagros. En el tercer movimiento [C.] vuelven a encontrarse el H y el R. La secuencia de ese último día es la siguiente:

PERÍODO DE CESAREA - VIII	R	H
PERORACIÓN DE P TRAS LA EXPULSIÓN DE S		
[A.] <i>Prolegómenos</i> (brevisimos)	III 51,1a	—
[B.] <i>Coloquio con los íntimos</i> :		
1) Prefacio	51,1b-6	—
2) Cur S qui adversatur deo, facere tanta haec et talia potuit (Nic) — Resp. de P	52-56	—
3) Quid peccant hi qui Simoni credunt, cum videant eum tanta facere mirabilia? (Nic) — Resp. de P	57-61,3	—
4) Epílogo (Aq) — Puntualización de P	61,4-62	—
[C.] <i>Peroración pública</i> :		
1) Regreso del único que había seguido a S	63	—
2) Retracción ante las multitudes	64	—
3) Discurso de P:		
a) Sobre la necesidad de prevenir a los paganos frente a la predicación diabólica de S	65,1-3	III 59,4-5
b) Sobre la necesidad de organizar la comunidad de Cesarea antes de su partida en pos de S	(65,4-5a)	60-62
4) Reacción de tristeza de las multitudes ante el propósito de P de partir dentro de 3 meses — P intenta consolarlas	(65,5b) 66,1-3	—
5) Ordenación de Z:		
a) Propósito de P	—	63,1
b) Resistencia de Z	—	63,2

103. R III 47,2; II 9,2b-9SN ~ H II 32SN; H IV 4,1-3 (según testimonio de Berenice); R III 57,4 (X 66,5) ~ H II 34,2 (a propósito de los signos y prodigios inútiles del malvado).

104. R III 46,7; 47,2efg; H II 32,2cd; R II 9,3e; III 57,4h; XI 35,3,5; VIII 21,2-5.

	R	H
c) Exhortación de P sobre la idoneidad de Z para el servicio de la comunidad	(66,5b-6)	64-66
d) Alocución de P sobre la organización y reglamento de la comunidad	(66,7)	67-71
e) Ordenación de Z	(66,4)	72
6) Ordenación de XII presbíteros y IV diáconos	66,5	—
7) Exhortación de P a las multitudes a prepararse durante 3 meses para el bautismo pascual	67	—
[D.] <i>Epílogo</i> :		
1) Dimisión de las multitudes	68,1a	—
2) Coloquio con los íntimos	68,1b-4	—
3) Elección de los XII precursores	68,5-6	—
4) Alocución a los XII precursores	69	—

Falta tan solo la alusión al ágape y al reposo. La explicación es simple: a partir de ahora el compilador abandona la estructura cuaternaria de los días, para cubrir en breves palabras el plazo de tres meses. El R y el H se complementan bastante bien y nos han permitido reconstruir con un elevado grado de probabilidad la secuencia de ese día. Dentro del *coloquio en la intimidad*, el compilador baraja elementos pertenecientes al tratado *περὶ ἀγαθοῦ καὶ πονηροῦ* y, en concreto, a la tercera (*τίνα ἐστὶ τὰ σημεῖα τοῦ ἀγαθοῦ, τίνα δὲ τὰ τοῦ πονηροῦ*) y a la cuarta partes (*τίς ἡ διαφορὰ δῦάδος καὶ συζυγιῶν*). En el texto que nos ha conservado el R asoman por doquier paralelos con otros pasajes del O. Así en R III 52,3 desarrolla la misma idea que en 26,2 y IX 4, así como la que aflora en H XI 8. En 52,4-5 se remite al tratado *περὶ προορισμοῦ*, enunciado más arriba¹⁰⁵, en el que se justifica la dualidad de órdenes, de lugares y reyes para cada ordenamiento, consecuencia de la elección libre del hombre¹⁰⁶. En 53,3-4 se distingue, al igual que en H XVIII 17, entre la posesión del reino de los cielos (rodeada de secreto) y la fama o camino que conduce a ella (a oídos de todos). De las diez plagas ~ sizigüías hemos tratado ya¹⁰⁷. Todo ese desarrollo merecería un artículo ex profeso. En la *peroración*, prescindiendo de numerosos detalles, se presenta la conocida con-

105. Ver p 109.

106. Ver nn 90 y 94.

107. Ver pp 116-118. Comparar R III 55,4 con H XX 6,7 y 9,7, en contra de H II 33,3SL.

vergencia de paralelos ideológicos y literales con la ECI. Algunos se han apresurado a deducir de ello una dependencia fontal. La confluencia de motivos es innegable. La explicación, sencilla. El mismo compilador que redactó la ECI, a modo de carta de recomendación de los *Periodoi*, redactó lo concerniente a la organización de la comunidad de Cesarea¹⁰⁸. Es probable que el compilador, en lo referente a la comunidad, sea algo más original que en la redacción de los discursos, tratados y discusiones.

Con todo ello hemos llegado al final de ese largo *Periodo*. De nuevo debemos echar mano del R y del H para lograr una reconstrucción que armonice los datos de ambas recensiones. Sugiero como probable la siguiente:

PERIODO DE CESAREA — IX	R	H
PREPARACION Y BAUTISMO DE LAS MULTITUDES		
1) Misión de los XII precursores	III 70,1-3a	—
3) P trata de consolar a las multitudes insistiendo en la necesidad de seguir de cerca a S	70,3b-71	—
3) Exhortación a las multitudes a prepararse durante 3 meses para recibir el bautismo	72,1-2	—
4) Transición ¹⁰⁹	72,3asir	—
5) Preparación próxima al bautismo: imposición de manos, ayuno ¹¹⁰	—	III 73,1
6) El día de Pascua P empieza a bautizar ¹¹¹	72,3bsir	73,2a
7) Por aquellos mismos días llega una carta de los precursores denunciando las fechorías de S ¹¹²	73,1-3	—
8) Inmediatamente P ordena a Cl, Aq y Nic a salir para Tiro y a morar en casa de Berenice para cerciorarse de lo referente a S. P les seguirá dentro de 7 días	—	73,2b-3a
9) Partida de los 3 hermanos hacia Tiro	—	73,3b
10) P continúa bautizando	—	73,3c
11) P ordena leer la carta a las multitudes el úl-		

108. Una demostración detallada requeriría un espacio considerable. De momento puede verse lo dicho a propósito de la ECI en pp 99-103.

109. πλὴν προσωμίλει αὐτοῖς καθ' ἡμέραν ἐν τοῖς τριῶν μηνῶν.

110. En lugar de la actual transición creada por el H en III 73,1a, debía decir primitivamente: Cuando se acercaba ya la Pascua, P convocó a las multitudes y les dijo: "Ὅσοι κτλ. La alocución de P tiene lugar 10 días antes de su partida de Cesarea: ἔτι γὰρ ἡμερῶν δέκα ὑμῖν ἐπιμείναι θέλω (73,1c) y 3 días antes de Pascua (ver n sig).

111. μετὰ δὲ τρεῖς ἡμέρας βαπτίζων ἀρξάμενος Η| τοῦ πάσχα δὲ ἐπιγενομένου Rsir.

112. Corregir Trípolis por Tiro según lo dicho en p 91.

	R	H
timo día de las fiestas de Pascua ¹¹³	74,1asir	—
12) Exhortación a la obediencia al obispo	74,1b	—
13) Últimas recomendaciones	74,2a	—
14) P anuncia que pasará el invierno en Trípolis y que partirá mañana	74,2b	—
15) Resumen retrospectivo de la actividad de P en Cesarea durante los 3 últimos meses	74,3	—
16) Cl recuerda a Santiago la orden que le había dado P de poner por escrito durante esos 3 meses todo lo tratado en Cesarea	74,4	—
17) <i>Catálogo de los X tratados de Cesarea</i> escritos por Cl y enviados a Santiago	75,1-11	—
18) Partida de P, por la mañana, de Cesarea con algunos hombres escogidos ¹¹⁴	75,12sir	—

El hecho que los móviles de uno y otro recensionista estén las más de las veces en oposición, permite una reconstrucción bastante aproximada del O. El H ha eliminado, en este caso, la misión de los XII precursores, para centrar la atención en la de los 3 hermanos, dejada, ésta, de lado por el R, a fin de desplazar la discusión de Tiro hacia Laodicea. Igualmente, el H ha suprimido el catálogo de los tratados de Cesarea, debido a las profundas modificaciones, tergiversaciones, omisiones y trastueques introducidos en dicho Período. El R ha conservado el catálogo, aun cuando haya reducido a su mínima expresión algunos tratados e, incluso, eliminado algunos de ellos sin dejar apenas trazas. A partir de ambas recensiones puede reconstruirse buena parte del contenido de dichos tratados:

CATÁLOGO DE LOS X TRATADOS DE CESAREA

IA. περί τοῦ ἀληθοῦς προφήτου:

{referencias directas: H I 18-22,1 ~ R I 15-19,1; 25, 6; 44,6; 74,3; H II 4,1.3}

{ref. indirectas: *passim*}

→ desarrollado en: H II 5-14; III 11-21; R VIII 58,3-IX 2

IA.* περί Χριστοῦ:

→ R I 44,4-54

IB. περί τῶν τοῦ νόμου (κεφαλαίων) καθὼς ἢ καθέδρα Μουσεῶς παραδίδωσι:

(R I 21,7b-22,1; 25,7b-10a; 74,4)

{ECl 17,1; H III 60,1 (de Cristo). — ECl 2,2; 3,2; 19,1; H III 63,1 (de P).

113. τῇ πρὸ τῆς ἐσχάτης τοῦ πάσχα ἡμέρας Rsir.

114. καὶ ὀρθρῆαιτερον μετ' ὀλίγων ἀνδρῶν διαφερόντων (ἀφωρισμένων Fr) Καισαρείας τῆς Στρατῶνος ἐξῆλθεν Rsir.

H III 18,2-3; 19,1; 70,2; XI 29,1; XIX 22,4; R I 50,1,3; 54,7; II 45,6; III 30,1; 55,6; V 11,4 (de Moisés) (ver p. 110)}

→ R I 27-44,3 (ver pp. 110 — 113)

[falsificaciones: {EP 1,2,4; 3,1-2; D 2,2; 4,3; H II 38,1; III 39,1; 47,1; 48,1; XVI 14,5}]

[→ PL: H II 37-III 10: Nuevo principio hermenéutico del H supuestamente basado en la tradición mosaica: EP-D]

IIA. *περὶ ἀρχῆς...*: Int. eunomiana:]

[(R I 69,6-7; II 49,1)]

[→ R III 2-11]

IIB. *ὅτι οὐκ ἐπέλαθεν τὸν τῶν Ἑβραίων νόμον τὸ πανταχόθεν ἄπειρον:*

→ R II 49,3-67,3: pruebas y contrapruebas especulativas

(R II 68,4-70,1: petición de pruebas positivas)

→ (R III 14-15,5a: suplantación de las pruebas positivas por un compendio deslavazado, obra del R)

IIIA. *περὶ θεοῦ*

→ H II 45,1b-46,2: inclusión del *περὶ θεοῦ* en la PL; III 31,4-37,2: dentro de la salutación inicial del 1. día de discusión; XVII 7-12: sobre la *μορφὴ θεοῦ*

IIIB. *περὶ τῶν ὑπ' αὐτοῦ ὠρισμένων:*

→ R I 23,8-24,3: *περὶ ὀρισμοῦ*; 24,4-5: *περὶ προορισμοῦ* (ver p. 109)

IV. *ὅτι πολλῶν λεγομένων θεῶν εἰς ἔστιν ὁ ὄντως θεός:*

→ R II 36,5-46; H XVI 11,1-12,2a; 15,3-20: materiales del O incrustados por el H dentro de la PL

[→ PL: H III 37,3-59,3; XVI 1-10; 12,2b-15,2; XVIII 19,1-22,3; XIX 1,2b]

V. *ὅτι δύο εἰσὶν οὐρανοὶ μόνον, ὧν εἰς ἔστιν οὗτος ὁ ὄρατος ὃς καὶ παρελεύσεται, ὁ δὲ ἕτερος ἀίδιος καὶ ἀόρατος:*

(R II 67,4-68,3; III 14,2b-3; H XI 22,3)

→ R III 26,4-30,5: resumido probablemente por el R

VI. *περὶ ἀγαθοῦ καὶ πονηροῦ:*

VIA. *περὶ ἀγαθοῦ μὲν ὅτι εὐλόγως αὐτῷ ὑπὸ τοῦ πατρὸς τὰ πάντα ὑποτάσσεται:* (EC1 1,5; 4,3; H II 33,5; III 5,2-3 (PL?); VII 3,4; 11,4; XV 7,4-5; XX 2,2; 3,2,6; 8,4: solo insinuaciones) (ver p. 109; prefinición)

→ Tratado no conservado

VIB. *περὶ πονηροῦ δὲ διὰ τί καὶ πῶς καὶ πόθεν ἐστὶ καὶ ὅτι τῷ ἀγαθῷ συνεργεῖ τῇ πονεραῖ αὐτοῦ προαιρέσει:*

(R III 15,5-17; VIII 55-56)

→ H XIX 1,2-25,2a: disc. pública; XX 1-10: exposición esotérica

VIC. *καὶ τίνα ἐστὶ τὰ σημεῖα τοῦ ἀγαθοῦ, τίνα δὲ τὰ τοῦ πονηροῦ:*

(H II 33,5-34)

→ R III 52-61

[→ SL: H II 15-18,2; 23-24,3; 33,1-4; III 22-28]

VID. *καὶ τίς ἡ διαφορὰ δυάδος καὶ συζυγιῶν:*

→ No se conserva ese desarrollo: sin duda trataba de compaginar la dualidad de reinos, eones, lugares, príncipes, etc. (L IIB) con la teoría de los diez binarios (L VIC)

[La SL ignora esta distinción, al radicalizar la dualidad fáctica del O en un dualismo cósmico]

- VII. περί ὧν οἱ δώδεκα δημοσίᾳ ἐν τῷ ναῷ ἐμαρτύρησαν:
 → R I 55-74,4: Junto con los L IB y IA* constituyen la secuencia enunciada en R I 22,1 y 25,10 (ver. p. 110)
- VIII. περί τῶν τοῦ διδασκάλου λόγων ὅτι προφήτης ὧν ἐναντίως οὐ λαλεῖ ἀλλὰ νομίζεται, πρὸς οἷς καὶ τὰς λύσεις παρέχει:
 → R II 26-35: 1.^a parte
 → H XVIII 1,2-18: 2.^a parte
- IX. ὅτι ὁ ὑπὸ θεοῦ κείμενος νόμος πάντως δίκαιος ὧν εἰρήνην καὶ συμφωνίαν δι' ἐλέους παραστῆσαι δύναται:
 (R II 23-25; 36,1-2)
 → No se ha conservado
- XA. λόγον περί γενέσεως περιέχει καὶ αὐτοῦ τοῦ ἀνθρώπου τὴν δι' ὕδατος (ἀναγέννησιν), ἥτις ἐστὶν βάπτισμα:
 (XIX 23,3-6; XX 2,3-4; R IX 11,1-2)
 → solo parcialmente en: H XI 24-27 ~ R VI 8-10,3 (lo relativo a la regeneración) y R X 5-13,1 (lo relativo al hado)
- XB. περί ἀνθρώπου δὲ τίς ἢ τοῦ σπέρματος καταβολή:
 (H XIX 22,1-7; XI 28-31 ~ R VI 10,4-12; VIII 26-28; IX 9)
 → Tratado no conservado
- XC. καὶ τίς ὁ λόγος τῆς ψυχῆς αὐτοῦ:
 (H I 3,2; 4,6; 5,2-3; 17,2; II 13,1-4; XI 11,2; XVI 16,4; XVII 10,4; etc.; R II 60,3) (ver. p. 134s)
 → R III 39-48
- XD. καὶ πῶς αὐτεξούσιος ἐστὶ καὶ ὅτι οὐδὲ ἕξεστιν ἀγαθόν εἶναι τῷ ὄντι ἀγαθὸς οὐκ ὧν:
 (R III 52,3-4; IV 24; H XI 8,1-3; XV 7,5; XX 2,3; 3,1 y *passim*: ver p. 134 n. 95)
 → R III 20-26,3 (IX 3-31: De natura hominis)

6. LOS TRATADOS FILOSÓFICOS DE TIRO Y LAODICEA.

Por último pasé a ocuparme de la *parte estrictamente filosófica*. Ésta abarca la discusión con Apión y los discursos filosóficos de Laodicea. El H nos ha conservado casi por entero el contenido de la *Discusión de Clemente con Apión* del O. En contra de lo que opina Rehm (128-134), el H se ha propuesto seguir de cerca al original. El R en cambio ha manejado el O a su antojo, resumiendo el texto, eliminando todo lo que concierne a Apión, cambiando las partes de los personajes y el lugar de la discusión. Sólo en algún caso esporádico el R sigue más de cerca el O que el H (p.e. R X 21: Rehm 128). Al principio de la Discusión, el autor nos presenta la distinción entre verdad y costumbre (tradiciones ancestrales) (H IV 11). Siguen, a manera de definición de las respectivas posiciones,

helénica y judaica (judeocristiana!), la enumeración de las *tres opiniones* más importantes de la filosofía griega y una breve descripción — a modo de símbolo — de los *dogmas* más importantes de la religión judeocristiana (12-13,1 y 13,3 respectivamente). Es interesante observar que la enumeración de las principales opiniones helénicas tiene por objeto esbozar el *plan global* de la parte consagrada a refutar los axiomas ancestrales de la *paideía* griega. La continuación del discurso versará únicamente sobre la opinión mencionada en primer lugar (*πλὴν ἐπὶ τὴν πρωτίστην τῶν Ἑλλήνων δόξαν*: 15,1ss): sobre la *mitología griega* (refutación de la idolatría) (H IV 15-VI 25). El R sitúa la discusión en Laodicea y confía a Pedro el papel principal (R X 17-34,40-41). Las otras dos opiniones — el problema del hado o destino y el de la fatalidad — serán refutadas extensamente en los *discursos filosóficos de Laodicea* (R VIII 9-34; 41-56; IX 3-31; X 5-13,1). El H no se ha interesado en esos desarrollos tan prolijos, limitándose a alusiones imprecisas en la H XIV (sirviéndose, en parte, de material del O)¹¹⁵ y en la H XX 11s que pretende reasumir el hilo de la discusión allí insinuada¹¹⁶. A cada una de las tres opiniones de los filósofos paganos corresponde un dogma judeocristiano. Al politeísmo griego responde el monoteísmo estricto. A la creencia en el destino de los astros, el presupuesto fundamental del libre albedrío. A la fatalidad, la providencia de Dios. Los dos primeros dogmas han sido ya desarrollados en el enfrentamiento de Pedro con Simón (Marción). En efecto, Marción, en su calidad de gnóstico, introducía veladamente un nuevo politeísmo, al distinguir adecuadamente entre el Demiurgo-justo y el Dios supremo-bueno, negando en consecuencia el libre albedrío. Falta desarrollar lo concerniente a la providencia de Dios y refutar la creencia en el destino. Son los dos temas centrales, positivo y negativo, de los discursos de Laodicea. Si relacionamos las tres opiniones principales de la filosofía griega con los tres dogmas fundamentales del judeocristianismo, obtenemos el siguiente cuadro sinóptico:

115. H XIV 2-3 es una refundición libre de R VIII 1,2-2,6 (comienzo de los Tratados de Laodicea); H XIV 6-8, de R IX 32-34 (hacia el final de dichos Tratados).

116. Comparar H XIV 12,3 (11,2) con XX 11,1-3 y 21,1.

PRINCIPALES DOGMAS DE LA FILOSOFÍA GRIEGA	DOGMAS FUNDAMENTALES DEL JUDEOCRISTIANISMO
1) H IV 12,1-13,1 2) H XIV 3,2 3) H XV 3,2	H IV 13,3.2
I. POLITEÍSMO: 1) πολλοὶ θεοὶ παντοπαθεῖς 2) οὔτε γὰρ θεὸς ἐστὶν 3) θεοῦς... εἶναι [H XI 34,2(?)] ¹¹⁷	I. MONOTEÍSMO: εἷς θεὸς καὶ δημιουργὸς τοῦδε τοῦ παντός τῆ φύσει ἀγαθὸς καὶ δίκαιος A) Ref. idolatría: H IV 15-VI 25 (R X 17-34; 40-41) → TIRO (Cl) B) Dem. unicidad de Dios: → CESAREA (P)
II. DESTINO: 1) εἰμαρμένη = γένεσις, παρ' ἣν μηδὲνα πάσχειν τι ἢ ποιεῖν δύνασθαι 2) ἀλλὰ γενέσει τὰ πάντα ὑπόκειται 3) γενέσει τὰ πάντα ὑποκείσθαι [H XI 34,2]	II. LIBRE ALBEDRÍO: A) Ref. destino: R IX 3-31; X 5-13,1 (VIII 57-58,3) (→H XIV 3-12) → LAODICEA (Cl) B) Dem. libre albedrio: → CESAREA (P)
III. FATALISMO: 1) ἀπρονόητος φορὰ = ὡς αὐτομάτως τῶν πάντων περιφερομένων, οὔδενός ἐφραστηκότος δησπότη (H VI 19,4-5; XX 3,8; 8,3; XV 4,6) 2) οὔτε πρόνοια 3) αὐτοματισμῶ... ὡς οὐκ οὔσης προνοίας [XI 34,2]	III. DIVINA PROVIDENCIA ¹¹⁸ ἐστὶν ὁ ἐφραστηκὸς καὶ προνοούμενος καὶ ἐκάστω τῶν κατ' ἀξίαν ἀπονέμων (XV 4,1: προνοία θεοῦ τὰ πάντα διοικεῖσθαι) [→ H XI 34,2; XIV 5,3] A) R VIII 9-34 (→ H VI 19): → LAODICEA (Nic) B) R VIII 41-56: → LAODICEA (Aq)

No cabe duda de que tanto el lugar asignado por el H a la discusión de Cl con Apión, como la secuencia de la discusión corresponden a la primitiva redacción del O¹¹⁹. El autor del O ama las trílogas. Es muy probable que se sirviera, al igual que para la tríloga de

117. H XI 34,2 es obra del Hred: ver más arriba, p 97.

118. Se trata de uno de los temas más constantes y representativos de las Clementinas: ECl 1,1; H I 12,2; II 35,4 (= R I 21,1); 36,2-5 (= R I 21,4-5.7); [48,2PI]; V 24,5; VI 5,4; 19,3; VII 2,3; VIII 9,2; 11,2; [XI 34,2Hred]; XII 3,1; 7,6; 29,2; 30,5; XIV 3,2 (= R VIII 2,2); [5,3Hred]; XV 3,2; 4,1; [XX 11,4Hred]; R I 29,4; 32,3; 38,3; 43,1; II 6,8; III 3,7; IV 8,1; 10,3; V 12,1; VII 7,6; VIII *passim* (52x); IX 2,1; 4,4; 7,1.2.5; [X 39, 1.4.5; 51,2; 52,4Rred].

119. H IV 15,1 es determinante. Comparar con III 20,1, corresp. a un fg (20,1-21,2) del Tratado PPr (ver más arriba p 105).

Trípoli, de diálogos filosóficos anteriores procedentes de la misma fuente. Es elocuente que el autor del O presente a Pedro y a Simón Mago acompañados respectivamente de tres discípulos: Clemente, Nicetas y Aquila (H IV 1,1), por un lado, y Apión, Anubión y Atenodoro (6,2), por otro. Unos y otros están versados o han frecuentado las principales escuelas del pensamiento griego:

Discípulos de SIMÓN:	H IV 6,2			Discípulos de PEDRO:	R VIII 7,5s
	Ap	gramático	alejandrino		Plistonicense (H XX 11,2 ~ R X 52,2)
An	astrólogo (H XIV 11,2; XX 21,2 ~ R X 63,1)	egipcio (H XIV 11,2)	Diospolita	Aq	→ Pirronios (H XIII 7,4)
At	epicúreo (→ H IV 18,4)	(griego)	Ateniense	Nic	→ Epicureístas (H XIII 7,4) (→ R VIII 7,8; 15,2; 16,5; 17,1)

Una palabra tan solo sobre el tan traído pasaje de Eusebio, HE III 38,5. Hilgenfeld deduce de ello que se trata de una apología judía anterior a H y R (224). Waitz en cambio considera que primitivamente eran Diálogos de P con Apión (resp. S) y que se encontraban al final del O, tal como en R (255). Schwartz llega a la conclusión de que el O sólo conocía a Apión como adversario de P (161ss). Rehm acepta la hipótesis de que P fuera primitivamente el adversario de Apión y propone colocar estos diálogos al principio del O (131s). Tan solo Strecker se ha dado cuenta de que el texto de Eusebio no contiene uno sino dos genitivos subjetivos perfectamente deslindados por las partículas δὲ καὶ: Πέτρου δὲ καὶ Ἀπίωνος διαλόγους περιέχοντα, a saber: Diálogos de P (con S = Marción) y de Apión (con Cl) (84).

7. LA CONCLUSIÓN DE LAS CLEMENTINAS.

Nos queda por hablar de la *conclusión* de las Clementinas. Hagamos un balance de la diversa manera como H y R pretenden dar una conclusión plausible a una obra inexorablemente inacabada. El H transcribe simplemente, a continuación de la disputa de P con S acerca del origen del mal — cuyo «Sitz im Leben» era originalmente Cesarea —, la noticia de la transformación del semblante de Fausto, padre de Cl, en el de S, mientras éste huía de Antioquía en dirección a Judea, de paso por Laodicea (H XX 11-23). Esta noticia es anterior a la profunda refundición operada por el H. Éste, en efecto, hace regresar a S de Antioquía (H VIII 3,3; XIV 2,3) a Laodicea (H XVI 1,2) para continuar la discusión interrumpida en Cesarea (H III 58,2). Las dos motivaciones (huida/regreso), así como la duración de la estancia en Laodicea (puramente de paso para Judea/ varios días de discusión más un aplazamiento de tres días (H XIX 24,2) con intención de proseguir) se contradicen. No pertenece, sin embargo, esta conclusión al escrito originario (O). El plan primigenio del O era un camino que llevara a P de Palestina (Cesarea) pasando por Siria (Antioquía) a Roma siguiendo las huellas de Simón Mago¹²⁰. De ese plan sólo se ha realizado una parte. Simón Mago se dirige hacia Antioquía (H VIII 3,3 = R IV 3,5); P en cambio sólo ha llegado hasta Laodicea (H VIII 1,3 = R VII 25,3). Por el contrario, la conclusión del H invierte el plan: S huye de Antioquía, pasa por Laodicea y regresa a la Judea; P, en vez de perseguir al Mago, envía a Antioquía a Fausto con el semblante de S, a fin de deshacer los entuertos provocados allí por la presencia de S, sirviéndose para ello de los mismos artilugios del Samaritano.

El R presenta con pequeñas variantes una conclusión parecida a la del H (R X 52,2-65), más una segunda conclusión que intenta paliar las deficiencias de la primera, sobre todo en lo concerniente al bautismo del padre de Cl (R X 65a-72). Esta segunda conclusión es posterior al R: la E árabe del Sinaí, compuesta a partir de las R, no la conoce (Rehm 81). Ha sido añadida bien por el propio Rufino, bien por una mano más reciente. Rehm se inclina por esto último (85s). La tentación de proporcionar un final feliz a la novela es irre-

120. La ECl, escrita a modo de *prólogo* del O, supone que el itinerario ya se ha realizado (1,5). El proyecto de P está claramente expresado en H I 16,5 (= R I 13,5) y R I 74,5; el de S, en R III 63,8.11-12 y 64,4.

sistible. La E griega (E 141ss) constituye un nuevo intento, más novelesco todavía. Parece una novela por entregas.

Está fuera de toda duda que el O carecía de conclusión. Los *Periodoi Petrou* originales deben considerarse, a todos los efectos, como un «opus imperfectum» (Strecker 90, 36 n 2), no sólo por lo que se refiere a la parte narrativa, sino también en lo concerniente al plan primigenio de la obra y a los tratados que debían jalonar las principales ciudades del itinerario. Por el Prólogo de Rufino a Gaudencio sabemos que «pars ultima huius operis, in qua de transformatione Simonis refertur, in uno corpore habetur, in alio penitus non habetur». Los dos *corpora* conocidos por Rufino no pueden ser, como pretende Rehm (82), las actuales H y R. Los argumentos de Rehm son poco convincentes. H y R no cumplen los requisitos mínimos insinuados por Rufino en el Prólogo. La conclusión que se encuentra en las actuales R latinas no se encontraba en la refundición ortodoxa del R. El R, en efecto, habría suprimido los nombres de los discípulos de S — Apión, Anubión y Atenodoro — al igual que había cambiado los personajes de la Discusión de Cl con Apión. Tampoco habría aceptado la dilación de la discusión «de genesis» (R X 52,3; 63,1) para Antioquía, a disputarse entre Cl y Anubión. Según el R, el padre de Cl no sólo estaba «in disciplina mathesis prae ceteris eruditus» (R VIII 2,2)¹²¹, sino que de hecho es el único interlocutor válido de Cl en el transcurso de la discusión (R X 10-13,1)¹²². Descartado el R, la conclusión de las actuales H y R (prescindimos de la segunda conclusión de R) se encontraba en el otro *corpus* conocido por Rufino. Rufino, si bien prefirió seguir la refundición ortodoxa del R, no pudo resistirse a la tentación de dar una conclusión a las Clementinas y tradujo la conclusión del otro *corpus* sin percatarse de las incongruencias que de ello habían de surgir. Tal como indiqué más arriba, el H encontró ya esta conclusión en su modelo (Vorlage). Hay un detalle que no ha sido tenido en cuenta hasta ahora y que puede darnos una pista certera para fijar el momento en que tuvo lugar esta adición. La alusión a una futura discusión *περὶ γενέσεως* en Antioquía entre Cl y Anubión (H XX 11,3 y 21,1 = R X 52,3 y 63,1) ha sido ya anticipada en la H XIV 12,3. Contrariamente a lo afirmado en el O respecto a la crudición del padre de Cl

121. Esta noticia pertenece al O: ver H XIV 3,2 (ἐκ πολλοῦ ἀκριβῶν τὸ μάθημα).

122. También ese desarrollo pertenece al O: ver Fil XXIII, excerptado de los *Periodoi Petrou*.

en esta disciplina, H XIV 12,1 justifica el cambio del interlocutor de Cl, Anubión en lugar de Fausto, por el hecho que éste último no conoce a la perfección lo relativo al horóscopo (ἐπειδὴ τὸ μάθημα ἀκριβῶς ἐπίσταμαι, ὁ δὲ κύριος (P?) καὶ ὁ πατήρ οὐχ οὕτως). Si tenemos en cuenta que la H XIV no es más que una refundición de la noticia original conservada por el R en sus respectivos contextos — VIII 1-2 (refundido con importantes retoques por H XIV 2-3) y XI 32-34 (refundido con importantes retoques por H XIV 6-8) — comprenderemos los motivos que impulsaron a su autor (anterior al H!): 1) transferir a Antioquía el material que componía la discusión filosófica de Laodicea, a fin de dar continuidad a la obra; 2) quitar de en medio a S, haciéndolo regresar a su punto de partida; 3) atraer hacia P a Anubión, discípulo de S, a raíz de la discusión περὶ γενέσεως, según el modelo de la Discusión con Apión. El autor no cumplió su propósito, privando a los seguidores de esta recensión de buena parte del material original. El H sigue esta recensión, el R no pudo conocerla por ser posterior a él. En la recensión anterior al H, la H XIV y la conclusión de H XX 11-23 estaban prácticamente unidas a través de la H XV (original). El H las separó, al distribuir entre Cesarea y Laodicea el material que originariamente pertenecía a Cesarea (H XV 11,1b; XVI-XX 10). La incongruencia grave, señalada más arriba, entre el regreso de S a Laodicea desde Antioquía para proseguir la discusión (de Cesarea!) (H XVI 1,2) y el paso de S por Laodicea (H XX 11,2) camino de Judea huyendo de Antioquía (H XX 13,9; 15,1; 17,4) queda así suficientemente explicada. El propósito del H es habilidoso: hacer que el padre de Cl asuma el papel de juez entre P y S (H XVI 2-4). Al término de la discusión, el H vuelve sobre su propósito, haciendo que el padre de Cl, erigido en juez entre los dos contendientes, falle a favor de P y en contra de S (H XIX 24,1-25,1a).

8. CONCLUSIONES GENERALES Y DIAGRAMA DE LAS CLEMENTINAS SEGÚN LA NUEVA HIPÓTESIS.

8.1. *Conclusiones negativas.* Empecemos por las conclusiones *negativas*. Del análisis pormenorizado a que hemos sometido el texto de las Clementinas ha resultado que el postulado de unos *Kerygmata Petrou* (KP) como fuente del O (G) no sólo no ha podido ser confirmado, sino que se ha convertido en una trampa fatal para la inter-

pretación correcta del judeocristianismo de que están impregnadas las Clementinas. En efecto, entre los desarrollos que se ha solido asignar a los KP hay materiales de muy diversa procedencia. Unos pertenecen al *primer* estrato original, tales como los que tratan del verdadero Profeta, de la correcta interpretación de determinados pasajes evangélicos aducidos por S = Marción para apoyar su distinción radical entre el Demiurgo-justo y el Dios supremo-bueno, el desarrollo concerniente al origen del malvado, a la forma de Dios, entre otros. Otros corresponden a un estrato *posterior*, a una sedimentación de cariz ebionita, tales como la SL, PL, EP y D. Su autor, el H, ha radicalizado al máximo la dualidad insinuada en el O, convirtiéndola en un dualismo metafísico (SL). Asimismo ha intentado soslayar las falacias de S, basadas en una interpretación incorrecta del Pentateuco, erigiendo en principio hermenéutico indiscutible la teoría de las pericopas falsas y verdaderas (PL). Otros, en fin, corresponden a la interpolación más *reciente*. Me refiero a la conocida polémica antipaulina de H XVII 13,1b-fin.

No quiero entrar en detalle en las fatales consecuencias que se han derivado, para la interpretación del judeocristianismo, del falso planteamiento centrado sobre todo en los presuntos KP. Quisiera señalar solamente que buena parte de la teología del Judeocristianismo de H.J. Schoeps está basada sobre esta supuesta fuente del O, sobre unos KP antipaulinos. Lo más notable, quizás, son las conclusiones sacadas de la considerada por mí como más reciente interpolación, H XVII 13-20¹²³. Un ejemplo más reciente lo constituye el intento de G. Strecker de recomponer los *Kerygmata Petrou* (pp 137-220). Junto a materiales que, pienso, deben atribuirse al O, baraja materiales procedentes del H (EP, D, SL, PL) y la polémica antipaulina de H XVII 13ss (ver sobre todo pp 187-196). Al estudiar en sucesivos artículos el contenido de las Clementinas, trataré más a fondo ese problema. El resultado negativo de ese análisis no pretende eliminar posibles connotaciones antipaulinas en el Judeocris-

123. *Theologie und Geschichte des Judenchristentums*, Tubinga 1949, pp 129ss. En p 133 dice textualmente: Ich halte also daran fest, daß die *Ür-K.II.* in diesen — trotz aller Uebearbeitungen als ursprünglich antipaulinisch erkennbaren — Partien eine Tendenzschilderung der Kämpfe des apostolischen Zeitalters auf Grund alter ebionitischer Gemeindefraditionen gegeben, vielleicht sogar noch antipaulinische Sendschreiben der frühen «Judaisten» bzw. wahrscheinlicher: Stoffe der ebionitischen Apostelgeschichte verarbeitet hat. — Somit ist die pseudonyme Polemik gegen Paulus und seine *ἔνομος καὶ φλυαρώδης διδασκαλία* (Ep. Petri 2) deutlich als ein Wesenszug der *K.II.* auszuweisen.

tianismo, sino simplemente privar a sus partidarios de uno de los puntos de apoyo más fundamentales, inducido a partir de una fuente inexistente.

8.2. *Las diversas vicisitudes sufridas por el O hasta las dos recensiones actuales.* La refundición operada por el H no constituye un hecho aislado. El texto de las Clementinas había sido sometido ya anteriormente a interpolaciones, a ciertas transposiciones ordenadas a conferir a esa obra inacabada una conclusión satisfactoria, así como a una refundición profunda de cariz ortodoxo. La más antigua es la *interpolación eunomiana* de R III 2-11. Dado que tuvo lugar sobre los mismísimos Periodoi Petrou (O), afectó a los dos *corpora* conocidos de Rufino (O¹). En cambio las notables *modificaciones* introducidas en la parte narrativa, detectadas en la H XIV, y la *conclusión* de las Clementinas (H XX 11-fin ~ R X 52,2-65) afectaron solamente al *corpus* que no había sido objeto todavía de refundición alguna (O²)¹²⁴. No sabemos con exactitud cuáles fueron los móviles que indujeron a su autor a tales cambios. Más arriba hemos insinuado como posible la intención de dar continuidad a la obra y de conferir a las Clementinas un final feliz. Con anterioridad a esta refundición (O²) se había separado del tronco principal (O¹) la recensión conocida con el nombre de *Recogniciones* (R). Se trata de una refundición de cariz netamente filoortodoxo. *Rufino* conoció esta refundición ortodoxa (R) y los Periodoi Petrou parcialmente refundidos (O²)¹²⁵. Como era de suponer, tradujo al latín la recensión que mejor concordaba con su ortodoxia (R), pero no dudó en añadirle la conclusión del otro *corpus* (Rlat), puesto que R continuaba siendo una obra inacabada¹²⁶. Tan tendeciosa recensión que había eliminado de un plumazo todos aquellos desarrollos que juzgó demasiado atrevidos, provocó la aparición de la recensión ebionita del H. Conocedor, en efecto — al igual que Rufino — de dos *corpora* (O² y R), planeó y realizó una edición completamente nueva. Para ello tuvo especial interés en retener todos aquellos materiales que habían sido suprimidos por el R, intercalando materiales de su propia cosecha (PL, SL). Para llenar el vacío producido en Laodicea por las modificaciones de O², repartió entre Cesarea y Laodicea la discusión que, en un principio, había tenido lugar en la primera ciudad. Para ello introdujo

124. Ver más arriba, p 146 y lo dicho al principio, p 80.

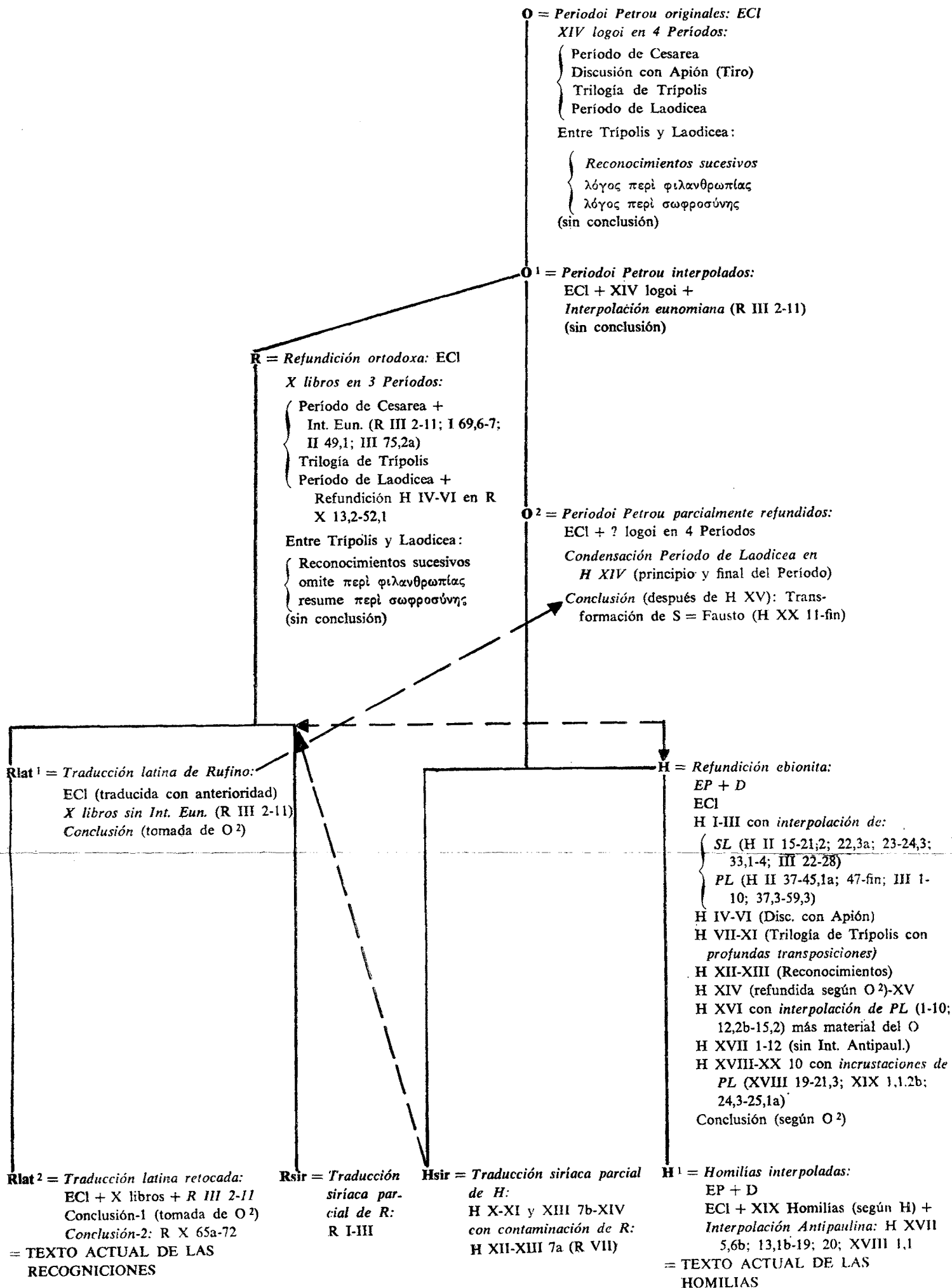
125. Ver p 80s.

126. Ver p 146.

entre la H XV y la XX/2 las H XVI-XX/1, procedentes, en parte, del O y, en parte, del desarrollo de su teoría sobre las perícopas (PL). Para evitar nuevas intromisiones en el texto, redactó las debidas cautelas —la EP y la D—, y las colocó, a modo de escritos de recomendación, al principio del *corpus* clementino. El interpolador de la polémica antipaulina hizo caso omiso de dichas cautelas. Sin otra finalidad que explicitar el carácter antipaulino de la última refundición ebionita, introdujo todavía una nueva polémica, esta vez entre P y S = Pablo (H XVII 13,1b-19). Para ello se vio precisado a escindir en dos la primitiva H XVII, creando dos homilias (XVII y XVIII) mediante los retoques pertinentes (XVII 5,6b) y los enlaces necesarios (XVII 20 y XVIII 1,1).

8.3. *En síntesis*, podríamos expresar la génesis de las dos recensiones actuales (R y H) mediante el siguiente *diagrama*:

DIAGRAMA DE LAS PSEUDOCLEMENTINAS



(S = Marción), del Período de Cesarea. Por exigencias de la ficción literaria, P ocupa el lugar de Bardesanes en la discusión; los interlocutores de Bardesanes están representados bien por S bien por personajes anónimos. El hecho que no haya llegado hasta nosotros, en su versión original, ningún otro Diálogo fuera del Tratado sobre el Hado, ha inducido a los investigadores a considerarlo como una fuente aislada y marginal. La dependencia de Bardesanes alcanza no sólo a los tratados desarrollados en la discusión pública, sino incluso a las cuestiones metodológicas, así como a las exposiciones esotéricas tenidas con los íntimos. Sólo la parte narrativa escapa a dicha influencia. La unidad de estilo y vocabulario se explica por el hecho que el compilador traduce directamente del siríaco al griego y enmarca los diálogos en la pauta de sucesivos reconocimientos de los familiares de Cl, arropándolo todo con su estilo peculiar, elegante, cadencioso, rico en vocabulario, con diversas acepciones para una misma idea, lleno de pequeñas frases estereotipadas, surcado de analogías, contraposiciones, largas enumeraciones con repetición de la misma partícula, paréntesis explicativos, digresiones, reasunciones de la temática, etc. El estudio comparativo de los principales teólogos contenidos en las Clementinas y de los principios teológicos de Bardesanes permitiría zanjar con gran probabilidad de éxito la cuestión de las fuentes de nuestro escrito.

10. EL ESCRITO ORIGINAL DE LAS CLEMENTINAS (O) DEBE SITUARSE ENTRE BARDESANES Y ORÍGENES.

De lo dicho se desprende que el límite anterior («terminus a quo») para la datación de esa compilación no puede ser otro que Bardesanes. Ignoramos si ello se realizó ya en vida del maestro o poco después de su muerte. Sabemos, por Eusebio, que los diálogos de Bardesanes fueron traducidos del siríaco al griego por sus discípulos (HE IV 30,1). Es probable que el compilador de las Clementinas pretendiera introducir, de este modo, las obras de su maestro en el vasto complejo sociocultural helénico, sorteando — mediante la atribución a Clemente — todo género de resistencias o suspicacias. Esto nos lleva a fijar como fecha límite anterior el año de la muerte de Bardesanes (ca. 220)¹³².

132. G. STRECKER, *Judenchristentum* 260.

El otro extremo («terminus ad quem») está pendiente de la datación de los *Comentarios al Génesis de Orígenes*. En efecto, al final de un extracto de dicho comentario, conservado por la Filocalía, transcribe Orígenes un largo pasaje del libro XIV de los *Periodoi Petrou*. Mucho se ha hablado sobre la paternidad de esa cita: ¿procede del propio Orígenes o han sido los Filocalistas o algún copista quienes la han introducido en el texto origeniano? ¹³³. Los argumentos alegados en contra de su atribución a Orígenes no son muy convincentes. Prejuicios de toda índole han jugado un papel notable en toda esta cuestión. En primer lugar, la cita contenida en el *Comentario a Mateo* difícilmente puede ser atribuida simplemente al traductor latino, por la similitud entre esa cita y otra parecida ubicada en el *Opus imperfectum in Matthaeum*. No basta ya la solución de Morin, según la cual el traductor anónimo sería el mismo autor del *Opus imperfectum*, desde el momento en que se ha descubierto, en griego, el final de la H 51 y principio de la H 52 (PG LVI 928C-929B) ¹³⁴. Lo más probable es que el autor anónimo de ese comentario de tendencia arriana se haya inspirado en el homónimo de Orígenes y que las semejanzas lexicales se deban simplemente a un único traductor latino de ambas obras griegas. En segundo lugar, la cita de los *Periodoi Petrou XIV*, aducida al final del *Comentario a Gen 1,14*, en caso de que no haya sido puesta allí por Orígenes, debería cargarse en la cuenta bien de un copista de Orígenes, bien de los Filocalistas, bien de un copista de la Filocalía. Ninguna de las soluciones apuntadas es satisfactoria. Los partidarios de una interpolación han formulado sin convicción, una tras otra, las posibles soluciones. Lo

133. Son favorables a mantener la iniciativa origeniana: Dr. Hort, C. Schmidt, R. Cadiou; contrarios: J. A. Robinson (contra el pasaje de la Filocalía), J. Chapman (contra el pasaje citado en el *MtCom* de Orígenes: habría sido insertado por el traductor latino, conforme al modelo del *Opus imperfectum in Mt*), G. Morin (el autor del *Opus imperfectum in Mt* es el mismo adaptador latino del *MtCom* de Orígenes, autor arriano-monofisita, hacia el a. 500), G. Strecker (acepta la teoría de Morin y modifica la de Robinson: no fueron los Filocalistas, sino un interpolador posterior quien introdujo la cita en el *GenCom*); un buen resumen de todas esas vicisitudes lo ofrece STRECKER, *Judenchristentum* 260-264. Recientemente E. JUNOD, *Remarques sur la composition de la «Philocalie» d'Origène par Basile de Césarée et Grégoire de Nazianze*, en: *RHPhRel* 52 (1972) p 151, y más extensamente en su tesis doctoral, París 1971: III. *La citation pseudo-clémentine*, pp 20-30 (corrobora la opinión contraria a base de argumentos de crítica interna de cariz ideológico). Interesante, entre las opiniones favorables, la del editor del *MtCom* de Orígenes: E. KIÖSTERMANN, *Zur Ueberlieferung der Matthäuserklärung des Origenes*, en *TU* 47 (1932), p 87-88.

134. A. STUIBER, *Ein griechischer Textzeuge für das Opus imperfectum in Matthaeum*, en: *VCh* 22 (1973) 146-147.

más obvio parecía atribuir la cita a los Capadocios. Sin embargo, en sus obras respectivas no aparece cita alguna de las Clementinas. Por otro lado, su propósito, al componer la Filocalía, es claro: ceñirse a extractos de la obra del Alejandrino. Sólo por equivocación nos han transmitido como origeniano un extracto de Metodio. Strecker aboga por la tercera solución. Junod le sigue. Es la última salida. Pero la tradición manuscrita habría zanjado la anomalía de una tal interpolación. Junod intenta razonar con argumentos de crítica interna la imposibilidad de una tal atribución a Orígenes. El hecho que, en la obra del Alejandrino, no se presente ninguna cita tan larga como ésta, poco prueba. De hecho, encaja con la amplitud del género literario de ese comentario. El hecho que se encuentre en una antología, es puramente casual. El lugar que ocupa, Fil XXIII 22, en lugar del § 18, prueba simplemente que Orígenes no pretende aducir esa cita en apoyo de su desarrollo, sino como *autoridad* apostólica. Es verdad que el Comentario de Orígenes se sitúa en un registro diferente del desarrollo clementino. Es la distancia que media entre la teología alejandrina y la judeocristiana de Siria. Insisto en que Orígenes lo único que pretende es afirmar que Clemente Romano, discípulo de Pedro apóstol, concuerda en líneas generales con lo afirmado por él a propósito del problema del hado y de la libertad humana (συνωδὰ τούτοις ἐν τῷ παρόντι προβλήματι). Como argumento positivo a favor de su atribución a Orígenes podríamos aducir un detalle muy significativo. La transición que media entre el comentario de Orígenes y la cita de las Clementinas tiene un gran parecido con la que el propio Orígenes ha creado para introducir el *Comentario de Gen 1,14*: En ambas ocasiones se subraya que la problemática de la astrología es una de las cuestiones más vitales que tiene planteadas la teología. Análoga transición emplea el Alejandrino al introducir el *Tratado sobre el libre albedrío* (PA III 1,1), a fin de subrayar que la cuestión de la libertad es uno de los mayores problemas y del todo ineludibles¹³⁵. Orígenes, no cabe duda, ha creado la transición a la cita de los Periodoi Petrou, dejando entrever en ella el motivo de ese recurso al argumento de autoridad: el problema de la libertad del hombre es uno de los más fundamentales que tiene planteados

135. Fil XXIII 22 (transición): συνωδὰ τούτοις ἐν τῷ παρόντι προβλήματι... ἀναγκαιοτάτον τι ἐπὶ τέλει τῶν περὶ τούτου λόγων φησὶν περὶ τῶν τῆς γενέσεως δοκούντων ἐκβεβηκέναι ~ Fil XXIII 1: περὶ τοῦ εἰς σημεῖα γεγενῆσθαι τοὺς φωστῆρας... τῶν σφόδρα ἀναγκαιοτάτων ἐστὶ διαλαβεῖν ~ PA III 1,1 - Fil XXI 1: φέρε καὶ τὰ περὶ τοῦ αὐτεξουσίου ἰδίᾳ ὀλίγα διαλάβωμεν, ἀναγκαιοτάτου ὡς ἐνὶ μάλιστα προβλήματος.

la ortodoxia frente a los herejes gnósticos y, en especial, al marcionismo.

Ahora bien, teniendo presente que el Comentario al Génesis es una de las obras primerizas de Orígenes, contemporáneo, al menos en parte, del PA, y que su redacción se ha prolongado por espacio de varios años¹³⁶, deberíamos fijar como tope máximo para su redacción el año 231. A no ser que, al igual que le sucedió con el Comentario a Juan, se haya visto obligado a continuarlo en Cesarea, después del penoso destierro del 231. De todos modos no es necesario recurrir a Cesarea para poner a Orígenes en contacto con dichos escritos, puesto que en sus viajes a Palestina, antes de la ruptura con el obispo de Alejandría, tuvo ocasiones suficientes para conocerlos.

En resumen, la composición de las Clementinas debería situarse dentro del escaso margen que nos permiten la muerte de Bardesanes (ca. 220) y el exilio de Orígenes (231). Si bien el margen es muy reducido, las dependencias fontales del primero y el testimonio del segundo no son despreciables. El trasvase de materiales del siríaco al griego ha permitido al compilador eludir la acusación de plagio. El marco original, en que ha insertado los diálogos de su maestro, confiere a la parte judeocristiana, dentro de la controversia antimarcionita, la autoridad necesaria para superar a sus adversarios.

Barcelona, abril 1975

Josep RIUS-CAMPS
Elisabets, 6
BARCELONA-1

Summary

We are in possession of two recensions of the pseudo-Clementine writings, namely the Homilies (H) and the Recognitions (R). Already Rufinus knew two slightly different recensions of the same fundamental text. Several attempts have been made to arrive to the original text (O), also called «Grundschrift» (G), underlying both recensions. Some scholars have even gone back to the sources of

136. En PA I 3,3 y II 3,6 nos remite a su exposición de Gen 1,2 y 1,1. En cambio, en PA I 2,6 nos remite a su futuro comentario de Gen 1,24. PÆ XXIII 4 (a. 233) y CC IV 37.39; VI 49.51 y 60 (a. 248) nos remiten también al Comentario al Gén. En CC VI 51 precisa que lo comentó hace ya mucho tiempo (πρὸ πλείονος χρόνου).

this fundamental text. Beside Bardaisan's Treatise about Fate accepted as a source by everyone, some other possible sources of O have been indicated. The most important are the so-called Kerygmata Petrou (KP), which seem to be Ebionite and anti-Pauline; its contents probably have been conserved with only insignificant modifications in R III 75. Among the characteristic features of this source, authors point to the Theory about the Wrong and Right Pericopes (PL), and the Theory about the Syzygiae (SL). These are followed, in order of their importance, by the so-called Anabathmoi Jacobou II (AJ II-Q) that crop up in R I 33-71, by the Praxeis Petrou, by Poseidonius' Treatise about the Gods, and by many others. The studies on the sources of the pseudo-Clementines have wavered between two opposite positions during almost two centuries of uninterrupted research on this problem. G. Strecker has provided us with an objective classification of the different solutions given by scholars, from the School of Tübingen till to-day. In order to avoid repetitions, I shall speak about only the three most important representative scholars of this century, namely Waitz, Rehm and Strecker. And since Strecker goes back to Waitz and, ultimately, to the Tübingen-School, the theories proposed thus far can be reduced to two basic trends: one which admits, as the source of O, the anti-Pauline KP, which is thought to have been introduced precisely by the Epistula Petri (EP) and the Contestatio or Diamartyria (D), and the other theory which rejects this hypothetical source. The scientific confirmation of one of these trends would be very important for the study of the primitive Church and particularly for that of Jewish-christianity. For a good deal of H.-J. Schoeps' synthesis is founded on the anti-Pauline and Ebionite presuppositions of the KP.

At the very beginning of my work on this very complex problem I was made aware of the lack of the indispensable resources needed in order to form an objective judgement about the different hypotheses and to find a satisfactory solution to the problem. Therefore I elaborated first of all a complete Greek and Latin Concordance of terms and particles appearing in both the Homilies and Recognitions; I also worked out a Greek-Latin (-Syriac) Synopsis of the Tripolis-Triology in order to reconstruct O from H and R, and to understand the way each of the authors had been working. Finally I undertook a comparative study of the Syriac and Latin translations of R I 1ff. and H VIII-XI, putting them together with the original Greek text where this existed. After an examination of the possible lexical differences between the sections I had established, taking into account the great number of hypotheses formulated till to-day, I began a systematic and thorough study of all the parallels, symbolic formulae, idiomatic expressions, stylistic variants, phraseological constants, etc., especially of the Greek text but also of the Latin, in order to confirm the new working-hypothesis. As an initial object of investigation I picked the Tripolis-Triology, considering it the surest material. Then I continued with the Cesarea-Treatises. On the basis

of an exhaustive analysis I tried to reconstruct the successive days of this Period. Then I continued with the philosophical Treatises of Tyrus and Laodicea and finished with the Clementine-Conclusions.

After this long itinerary I want to give here, as a synthesis, the general conclusions and the proposed diagram (geneological tree) of the Clementines according to this new hypothesis. Among the negative conclusions I would like to point out that the Kerygmata Petrou (KP) which has been postulated as a source of O (G) has not been confirmed as such. Part of the material attributed to this source (SL, PL, EP and D) corresponds to a later reworking of the fundamental text (G) and has to be considered, therefore, as an Ebionite interpolation. The first interpolation in O, detected by Rufinus in the two recensions he knew, was the Eunomian interpolation R III 2-11; the last was the directly anti-Pauline diatribe H XVII 13-20. The conclusion H XX 11 to the end, as well as the condensation of the Laodicea-Period in H XIV, had been introduced immediately after H XV before the Ebionite reworking introduced in O. The author of H, like Rufinus, found the two slightly different «corpora» of O: the orthodox edition (R), which he rejected, and the original Periodoi Petrou (= O) partially reworked, already mentioned. H, in opposition to R, inserts again the most audacious theologoumena cut out by the orthodox editor. Originally the Periodoi Petrou contained XIV treatises without any conclusion. They must be considered as an «opus imperfectum». The «terminus a quo» of that compilation (O, or G) has to be dated about the time of Bardaisan of Edessa's death (+ about 220). Origen constitutes the «terminus ad quem», particularly with his Comment to Gen 1,14 (no later, it seems, than 231). From a comparative analysis of Bardaisan's Dialog on Fate, called also Book of the Laws of the Countries, which has been conserved in its Syriac original, with the Dialogues of R and H belonging to O, it has been shown not only that R IX 19-29 is literally inspired in the second part of that Bardaisanite Dialog, but that even the first part of the Dialog has phraseological and conceptual parallels in the other Clementine Dialogues, i. e. both in R and H. Hence we may assume parallels with other writings of Bardaisan, now lost, for instance the Dialogues against Marcion and the great number of Dialogues written in Syriac and translated immediately into Greek by his disciples, which are referred to in Eusebius' writings. It is probable that a disciple of Bardaisan wanted to introduce the Dialogues of his master into the Hellenistic world by means of a stratagem which was usual at that time. Inspired by contemporary Hellenistic stories, he marked and distributed Bardaisan's Dialogues in successive Periods: the Dialogues against Marcion are placed in the Cesarea-Period (Bardaisan changes into Peter, Marcion into Simon Mage), those about Greek Mythology in the Tyrus-Period (Discussion with Apion), those about the Worship of the true God in opposition to the pagan Gods in the Tripolis-Period, those about Divine Providence in opposition to Fate in the Laodicea-Period. We do not know why his interesting compilation was interrup-

ted. It would have brought us to Rome. But it stopped at the doors of Antioch. The basic treatises of the original writing, beside the *Epistula Clementis* (ECI), are those about The True Prophet; about Monotheism in opposition to Polytheism; about Free Will in opposition to Fate or Destiny; about Providence in opposition to Fatalism; about The One God, Creator (OT) and Father of Jesus Christ (NT), in opposition to the transcendental God of Marcion; about The Origin of Evil; about Philanthropy and Chastity.